



Sobrevivir la noche, heredar el día.

Tácticas de (re) producción de la vida cotidiana de feminidades travestis y trans de la región noroeste del Conurbano Bonaerense antes y después de la Ley de Identidad de Género.



UNSAM
UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
SAN MARTÍN



Sobrevivir la noche, heredar el día

Tácticas de (re) producción de la vida cotidiana de feminidades travestis y trans de la región noroeste del Conurbano Bonaerense antes y después de la Ley de Identidad de Género.

Tesis de Maestría

Sociología de la Cultura y Análisis Cultural

Autora: Camila Newton

Director: Dr. Martín Boy

Co- Directora: Mg. Inés Arancibia

Ciudad de Buenos Aires, mayo de 2023

RESUMEN

La Ley de Identidad de Género (LIG) N° 26.743 sancionada en 2012 en la Argentina fue fruto de la larga lucha llevada a cabo por la comunidad travesti y trans en busca del respeto, la dignidad y la igualdad. Es considerada una ley de avanzada por reconocer a la identidad como un derecho humano y por ser la primera en despatologizar a las identidades travestis y trans. Para este trabajo de investigación realicé entrevistas de historias de vida a nueve feminidades travestis y trans que residen en el noroeste del Conurbano Bonaerense (José C. Paz, San Miguel, Malvinas Argentinas, Pilar y Tigre). Analicé dichas historias, tomando a la LIG y a la derogación de los edictos policiales como puntos de quiebre para identificar las rupturas y continuidades en los itinerarios biográficos de las entrevistadas. Busco visibilizar las redes vinculares y las tácticas desplegadas por travestis y trans para garantizar la (re)producción de su vida cotidiana a través del tiempo.

Palabras Claves: Identidades travestis y trans- Itinerarios biográficos- Vida Cotidiana- Conurbano Bonaerense

AGRADECIMIENTOS

“Sola no se llega a nada”, me dijo una de las participantes de esta investigación. Sola no hubiera llegado a todo lo que implicó esta producción. Van en estas palabras mi agradecimiento a todxs los que de alguna u otra forma hicieron posible este trabajo.

A las participantes de esta investigación. Gracias por confiar en mí, por abrirme sus historias, por enseñarme que el humor y la ironía son burlas fundamentales para (sobre)vivir.

A Martín por su generosidad, gracias por guiarme y acompañarme en esta tarea. Gracias por las charlas en cafés, en trenes, en fiestas, con vos aprendo que la voz de autoridad puede ser amistosa y amorosa.

A Inés por guiarme desde los primeros pasos que di en la docencia y por mostrarme el camino de un Trabajo Social crítico y comprometido.

A la familia que me dio la UNPAZ. Allí las puertas se me abrieron de par en par. No estaría acá, haciendo lo que me da placer, sin las oportunidades que tan generosamente me abrió esta comunidad para que yo creciera en la docencia y en la investigación.

Gracias a Titi, a Belén, a Walter, a María, a Iñaki y a Nora.

Al equipo de la materia Práctica de Trabajo Social III, las Natalias y las Cintias, mis compañerazas. Gracias por los aciertos y los errores.

Al equipo de “Tiburonas”: Anahí, Santiago, Vani, Ale y Luana. Los puntos de partida y de llegada son con ustedes.

A las amigas que me dio el Trabajo Social (Male, Virgi, Sol, Agus, Anto y Silvi). Gracias por ser familia elegida y por caminar juntas.

A mamá, papá, Rochi, Maggie y Mariela. Gracias por el apoyo incondicional.

A Alexia por los colores que le puso a este trabajo.

A Rosi por el espacio de escucha terapéutico y por acompañarme a arriesgar.

-ÍNDICE-

Resumen.....	3
Palabras preliminares.....	4
Capítulo 1: Presentación del trabajo y planteo del problema de investigación.....	6
Capítulo 2: El itinerario político de travestis y trans en AMBA.....	38
Capítulo 3: Itinerarios biográficos de las generaciones Pre y Post Ley de Identidad de Género.....	68
Parte	
1.....	73
Parte	
2.....	112
Conclusiones.....	149
Referencias bibliográficas.....	159
Anexo.....	166

*La ilustración de la portada y los gráficos del Capítulo 3 son obra de Alexia Cymbalista. La portada está realizada con la técnica de collage con fotos e imágenes obtenidas del libro “Si te viera tu madre: activísimos y andanzas de Claudia Pía Baudracco” y de la muestra expositiva “Nuestra Historia” pertenecientes al Archivo de la Memoria Trans.

Capítulo 1

Presentación del trabajo y planteo del problema de investigación

1.1 Presentación del tema (el antes y el después)

Hoy me encontré con la Condesa. Ese es su nombre artístico, como la llaman en la calle por su elegancia y forma de hablar. Quedamos a las 10 de la mañana en el playón de estacionamiento de Tigre. Antes, ella iría al banco a cobrar el dinero del “Potenciar Trabajo”. Venía de su casa en la isla¹, a 30 minutos en lancha colectiva por el río Luján. Desde Rincón de Milberg, se tomó el 721 hasta nuestro punto de encuentro. La vi bajar del colectivo y supe que era ella: alta, pelo rubio recogido, lentes de sol con marco de carey, aros dorados, barbijo negro con brillos plateados, collar rojo, camisola de gasa con transparencias, pollera de jean, calzas y zapatillas negras y rojas con plataforma. En una mano cargaba la cartera y en otra dos bidones de agua. Su modelo de diva tenía salpicaduras de barro, como buena isleña. Fuimos al Bonafide que queda a cuatro cuadras de la estación. Ella eligió sentarse en una mesa de adentro. Pedimos dos desayunos y entre sorbos nos sumergimos en la conversación. En un momento, me dijo “Esto que estamos haciendo acá, antes no lo podíamos hacer, antes del 2000 no podíamos hacerlo. Nos hubiéramos juntado en un lugar alejado, oscuro, de noche”. Sentí un cachetazo. Era lo que sabía, lo que escuchaba de relatos lejanos, repeticiones, la vida del antes para las travestis. Pero era la primera vez que lo sentía tan cercano, como si fuera yo la que antes no podía estar en esa cafetería a la luz del día. Tomar la lancha colectiva. Subirse al colectivo. Caminar en el centro de Tigre una mañana de un lunes. Entrar a una cafetería. Cargar agua en las amarras públicas. Ser una más del montón. (Notas de campo. 5 de abril de 2021)

Elijo ese pasaje de mi cuaderno de campo como si fuera una foto del momento en el que tomé conciencia del antes y después en la vida de las travestis y trans. En esas notas nombro los lugares y los recorridos que hizo la Condesa para llegar a nuestro encuentro. Vivir de día, frecuentar el transporte público, tener motivos para ir al banco, sentarse en una cafetería; acciones, itinerarios y lugares de la vida cotidiana que eran vedados para esta parte de la población hace veinte años, según su relato. Ese cachetazo que nombro fue el que me hizo percibir un antes y un después notorio, un

¹ Por “isla” me refiero a la zona de islas pertenecientes al Delta del río Paraná. La Condesa vive en la primera sección del Delta, perteneciente al Municipio de Tigre, Provincia de Buenos Aires.

cambio de paradigma para la vida cotidiana. ¿Cómo se percibe lo cotidiano para cada momento? Allí comencé a prestar mayor atención a este aspecto en los relatos de las entrevistadas y al finalizar mi trabajo de campo (septiembre de 2021) noté que había escuchado seis historias del antes y cuatro del después de la Ley de Identidad de Género (LIG)². Ese quiebre era remarcado por las entrevistadas Pre-LIG, las que vivieron su transición de género y su socialización travesti previo a la sanción de la ley. Cuando nombraban un suceso del antes, inmediatamente en la misma frase surgía el “Ahora las chicas... (...)”, seguido de distintas posibilidades: “pueden estudiar”, “tienen de todo”, “tienen bolsones, vacunas, todo”. El pasado revivía espejado en el presente, contrastándose; a la vez que quienes habían sido protagonistas de esos tiempos, emergían de allí con más fuerza, bajo la figura de “las sobrevivientes”. El puente entre el antes y el ahora en sus relatos parecían ser sus cuerpos, sus vidas. En cambio, yo notaba otros puentes entre el pasado y el presente: la Ley de Identidad de Género, el 2012, un modelo político, una fuerza colectiva.

Si bien mi foco estaba puesto en las tramas colectivas y en las tácticas de (sobre)vivencia de la población travesti y trans, fue a partir de ese encuentro que empecé a profundizar en ese punto de quiebre y en su vínculo con el continuo devenir de la vida cotidiana. Así fue que decidí seguir escuchando las historias en esa clave. Y ahora, en este trabajo, me propongo contar y analizar dichas historias de esa forma. ¿Qué marcas deja la Historia en las historias de vida personales? ¿Dónde trazar el antes? ¿Dónde comienza el después? ¿Qué conexiones existen entre el antes y el después?

² La Ley de Identidad de Género (LIG) N° 26.743 sancionada en 2012 fue fruto de la larga lucha llevada a cabo por la comunidad travesti y trans en busca del respeto, la dignidad y la igualdad. La LIG es considerada una ley de avanzada a nivel internacional por ser la primera en no patologizar y judicializar a las identidades trans. Establece, principalmente, el derecho al cambio registral según la identidad autopercebida y el derecho a acceder a intervenciones quirúrgicas y tratamientos hormonales para adecuar el cuerpo a la identidad de género autopercebida sin la necesidad de pasar por la evaluación de tribunales expertos ni por categorías diagnósticas. El Artículo 12 plantea el trato digno: debe respetarse el género y nombre autopercebido (y los pronombres y artículos correspondientes) de las personas tanto en los registros orales como escritos.

La artista Camila Sosa Villada dio en septiembre de 2021 un testimonio llamado “La supervivencia trans a 9 años de la Ley de Identidad de Género” como parte de la plenaria de apertura del XVIII Simposio Científico de la Fundación Huésped. Allí, mirando a cámara, Camila habla de una generación de travestis de la que ella es parte: “Pertenezco a una generación de travestis que vimos dos Argentinas: la anterior a la Ley de Identidad de Género y la que le siguió. Esto es una particularidad puesto que nuestras vidas son cortas, en otras palabras, estar viva es un privilegio. Un privilegio que nos permitió ver un cambio social”. [Fundación Huésped] (9 de septiembre de 2021) *Camila Sosa Villada - La supervivencia trans a 9 años de la Ley de Identidad de Género*. [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=rm8YqLYbd2g&ab_channel=Fundaci%C3%B3nHu%C3%A9sped)

Allí narra la forma en la que ella y su generación vivían en una clandestinidad impuesta, hecho que lo compara con el aislamiento que vivimos durante la pandemia mundial ocasionada por el COVID-19³:

Luego vine a estudiar a Córdoba, a mis 18 años, corría el año 2000. No sólo no existía la Ley de Identidad de Género, sino que ser travesti era un delito. Había edictos policiales, códigos contravencionales, acuerdos tácitos entre los ciudadanos que establecían que ser travesti era un delito. Un delito con permiso para cometerse siempre y cuando fuera de noche, pagaras coima a la policía y tu trabajo consistía en echarte polvos por dinero. Esto también viene a cuenta de nuestro confinamiento, esto que alarma tanto a la buena sociedad paki⁴ argentina, el aislamiento por un virus, era el pan nuestro de cada día. El aislamiento que nació como una forma de tortura era nuestra vida en ese entonces y era el precio que pagábamos por nuestra libertad. La palabra libertad va unida a la palabra travesti. [Fundación Huésped]. (9 de septiembre de 2021) *Camila Sosa Villada-La supervivencia trans a 9 años de la Ley de Identidad de Género*. [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=rm8YqLYbd2g&ab_channel=Fundaci%C3%B3nHu%C3%A9sped)

³ La epidemia de COVID-19, surgida en China, fue declarada por la Organización Mundial de la Salud una emergencia de salud pública de preocupación internacional el 30 de enero de 2020. La misma se extendió a lo largo del mundo, hecho que provocó una pandemia.

⁴ Paki es un término utilizado para denominar de forma peyorativa a las personas heterosexuales. Puede también referirse a tipos de consumos culturales, formas de hablar, lugares o comportamientos heterosexuales.

Sosa Villada nombra a la LIG como un portal entre dos mundos para la generación sobreviviente al período histórico previo a su sanción. Habla de una nueva generación a la que le ha sido legada una mejor vida, fruto de años y años de soportar el peso de la clandestinidad y la ilegalidad en el cuerpo. Con su testimonio, reclama reparación histórica para las travestis que no pudieron gozar de dichos derechos, que han perdido sus redes afectivas, que han sido desvinculadas de sus familias, que no tienen otra posibilidad de generar ingresos más que a través del ejercicio del comercio sexual. Previo a dicho discurso y a la pandemia mundial, la artista ya había hecho alusión al concepto de virus para referirse a la comunidad travesti y trans: “Durante todos estos años, la vida fue tratando de adaptarnos como un virus invisible a la sociedad. Algo indetectable. Supimos refugiarnos, contenernos, escondernos, aparecer donde no se nos marcaba. Fuimos camaleónicas” (Sosa Villada, 2015, p. 14). Quisiera rescatar la analogía que hace la artista entre el confinamiento vivido durante la pandemia y las condiciones de vida impuestas para la población travesti y trans previas a la LIG. En dicho testimonio, hay una apelación a un saber camaleónico y al privilegio de ser sobreviviente. Parecería que obtener dicho saber y, además, poder vivir para contarlo es un privilegio, la posibilidad de la que otras vidas quedaron exentas. Me interesa la articulación entre ambas nociones, el saber hacer travesti y trans camaleónico y el goce de una suerte de beneficio. A lo largo de este trabajo, me he preguntado por los tejidos que unen a ese saber hacer con la sobrevivencia, ¿En qué consiste ese saber hacer camaleónico? ¿De qué modos concretos la existencia se hizo soportable para las protagonistas de estas historias de vida? ¿Qué tácticas desarrollaron y desarrollan para (sobre) vivir? ¿Qué alianzas supieron construir con otros/as? Tomando a esas preguntas como faros, buscaré dar cuenta de dichas tramas en nueve historias de vida de mujeres trans que residen en el noroeste del Conurbano Bonaerense. Trabajaré con cinco historias a las que decidí nombrar para mi análisis, “Generación Pre LIG” y con cuatro historias que pertenecen a la “Generación Post LIG”. El criterio utilizado para dichas categorizaciones está vinculado al momento histórico en el que transcurrieron las experiencias de expresión del género y socialización travesti- trans: previo o posterior a la sanción de la LIG. Cuidaré no tomarlas como dos momentos estancos, monolíticos, sino que reconozco cruces e interrelaciones entre ambas generaciones y entre ambos momentos. Para cada generación, buscaré identificar los actores sociales

predominantes, las instituciones y sus impactos, y las tácticas desarrolladas por sus protagonistas para garantizar su sobrevivencia.

1.2 Planteamiento del problema

La Ley de Identidad de Género (LIG) N° 26.743 sancionada en 2012 en la Argentina fue fruto de la larga lucha llevada a cabo por la comunidad travesti y trans⁵ en busca del respeto, la dignidad y la igualdad. La LIG es considerada una ley de avanzada por reconocer a la identidad como un derecho humano y por desjudicializar a las identidades travestis y trans. Esta ley establece, principalmente, los derechos al cambio registral según la autopercepción, al trato digno y a acceder a intervenciones quirúrgicas y tratamientos hormonales para adecuar el cuerpo a la identidad de género autopercebida -si así se deseara-sin la necesidad de pasar por la evaluación de tribunales expertos ni por categorías diagnósticas. A partir de indagaciones exploratorias preliminares⁶, pude dar cuenta de la distancia existente entre los derechos promulgados por la LIG y la desigualdad presente en las trayectorias de vida de la población travesti y trans. Juan Marco Vaggione (2012) afirma en referencia a los cambios legales impulsados por los movimientos feministas y de la diversidad sexual que dichos avances legales no implican necesariamente un correlato en lo social, donde muchas veces se refuerzan fronteras en el orden sexual.

Las vidas travestis y trans están signadas por la precariedad, entendiéndola en términos de Butler (2017) como una distribución desigual de la vulnerabilidad, siendo una condición políticamente impuesta por la cual ciertos grupos sufren el quiebre de sus redes sociales y económicas de apoyo más que otros y están, por ende, más expuestos a la violencia, a la pobreza y a la muerte. La precariedad cobra sentido en un contexto generalizado de desigualdad, donde unos cuerpos son más proclives a sufrir violencia y discriminación que otros y unas vidas se plantean, a priori, como más vivibles que

⁵ Trans, en tanto categoría identitaria es un término genérico y abreviado para dar cuenta de la diversidad de experiencias travestis, transgénero, transexuales y trans. En tanto categorías de autopercepción de la identidad de género, se trata de personas que no se identifican con el género asignado al nacer. Utilizo una definición no cerrada y no definitiva de la categoría trans, que enfatiza la elección de ser en tiempo presente, pudiendo ser modificada.

⁶ Integro desde el 2021 un equipo de investigación radicado en la Universidad Nacional de José C. Paz (UNPAZ) cuyo actual tema de investigación son las trayectorias educativas de la población travesti y trans. En proyectos anteriores (de 2017 a 2020), indagamos en el acceso a la salud de travestis y trans del noroeste del Conurbano Bonaerense (José C. Paz, San Miguel, Malvinas Argentinas y Pilar).

otras. Crenshaw (1995) introdujo en las teorías feministas el concepto de interseccionalidad para dar cuenta del diálogo e interacción entre las distintas categorías identitarias: clase, género, raza, religión, entre otras. En el caso de la población travesti y trans, esta es portadora de una triple condición de opresión: por ser trans, por estar vinculadas al ejercicio del comercio sexual y por llevar vidas precarias (Álvarez Broz, 2017).

Frente a la precariedad mencionada, me interesa indagar en las redes vinculares desplegadas por feminidades travestis y trans del noroeste del Conurbano Bonaerense a lo largo de sus itinerarios biográficos para resolver la producción y reproducción de su vida cotidiana.

1.3 Preguntas de investigación

La pregunta principal que guió esta investigación fue la siguiente: ¿Qué rol cumplen las redes vinculares en las tácticas de producción y reproducción de la vida cotidiana de la población travesti y trans a lo largo de sus itinerarios biográficos?

Otras preguntas subsidiarias que emergieron del trabajo de campo y que fueron guiando esta tesis son las siguientes:

- ¿Cuáles son las tácticas desplegadas por travestis y trans para resolver la producción y reproducción de la vida cotidiana?
- ¿Qué saberes incorporaron travestis y trans a lo largo de sus itinerarios biográficos?
- ¿Cuáles son los sentidos y representaciones atribuidos por travestis y trans a las redes vinculares desplegadas?
- ¿Cuáles son las rupturas y continuidades identificadas por travestis y trans en sus itinerarios biográficos a partir de la sanción de la Ley de Identidad de Género?
- ¿Qué vínculos existen entre las historias individuales y la historia colectiva del travestismo como sujeto político?

1.4 Objetivos

Objetivo General:

Identificar y analizar las tácticas de producción y reproducción de la vida cotidiana de feminidades travestis y trans del noroeste del Conurbano Bonaerense a partir de reconstruir las redes vinculares desplegadas a lo largo de su itinerario biográfico.

Objetivos específicos:

- A) Reconstruir los itinerarios biográficos de feminidades travestis y trans del noroeste del Conurbano Bonaerense para resolver la (re) producción de su vida cotidiana.
- B) Identificar y analizar los sentidos y representaciones atribuidos por feminidades travestis y trans del noroeste del Conurbano Bonaerense a las experiencias vivenciadas en el vínculo con otrxs.
- C) Reconocer las continuidades y rupturas en el itinerario biográfico de feminidades travestis y trans del noroeste del Conurbano Bonaerense a partir de la sanción de la Ley de Identidad de Género.

1.5 Siguiendo las huellas (Estado del arte)

“El saber no ha sido hecho para comprender, ha sido hecho para hacer tajos”

(Foucault, 1980: 20)

En Argentina, diferentes autorxs⁷ abordaron la temática travesti y trans. Recuperaré distintos aportes teóricos (tesis de investigación, libros y artículos) que hayan indagado en las siguientes dimensiones: a) socialización y trayectorias de vida travestis y trans b) el proceso de politización de travestis y trans c) la memoria colectiva de la comunidad de la diversidad sexual y de las travestis y trans.

⁷ En cuanto al uso del lenguaje, el género con que me refiera a las personas y por ende los artículos que use, dependerá de a quién me refiera, en qué tiempos históricos se ubica esa persona y también respetaré los usos que le dieron las entrevistadas. Por eso, hay momentos que se trata de un sujeto inclusivo, que comprende a distintas identidades, hay otros en el que el sujeto es femenino y en otros masculino. Si se encuentran variaciones, no es descuido. Es cuidadosa elección y escucha.

Socialización y trayectorias de vida travestis y trans

La antropóloga Josefina Fernández es una de las pioneras en el campo de los estudios sobre identidad de género y travestismo. Con el objetivo de indagar en las representaciones de género en torno al travestismo, la autora inició su trabajo de campo a fines de los años '90 en la Ciudad de Buenos Aires, en un contexto atravesado por encendidas discusiones en torno a la derogación de los Edictos Policiales y a la aprobación del Código de Convivencia Urbana. Como fruto de dicha investigación, la autora publicó “Cuerpos desobedientes” (2004)⁸, allí realizó una reconstrucción de los distintos escenarios (la familia, la prostitución, la calle y el cuerpo) donde las travestis construyen y actúan sus identidades. Es interesante el foco puesto en la actuación del género en sus distintos espacios de expresión y en las estrategias de ocultamiento y visibilización desplegadas en la vida cotidiana por las travestis en la interacción con otros actores e instituciones. Resultaron novedosas para el momento las indagaciones realizadas sobre la socialización travesti y el aporte de las nociones de *vínculos de pupilaje* y *espectáculo* travesti, retomadas por distintos/as autores/as. El *pupilaje* refiere al vínculo establecido entre una travesti mayor y otra menor, donde la primera juega un rol socializante en el ingreso al ejercicio del comercio sexual de una travesti. Suelen ser nombradas como madres y tienen, según la autora, una importante función organizativa en una grupalidad. En cuanto al *espectáculo*, la autora sostiene que las travestis encuentran en la prostitución el espacio para visibilizar y actuar sus identidades (vedadas en otros momentos y espacios) y que para ello toman como referentes estéticas a divas del espectáculo. Destaco de este trabajo el itinerario que con mucha dedicación reconstruye Fernández, dejando ver los distintos pasajes realizados por las travestis entre distintos escenarios a lo largo de sus trayectorias vitales y visibilizando las huellas de mutua afectación entre ellas y los escenarios transitados.

⁸ Esta fue mi primera lectura en el tema, en el último año de cursada de la licenciatura en Trabajo Social (año 2014), en el marco de la asignatura Antropología Social II. Me recibí con el examen final oral de dicha asignatura, en la que vinculé la discusión por el tercer género con el libro “Yo nena, yo princesa: Luana, la niña que eligió su propio nombre” de Gabriela Mansilla. Guardo un especial cariño por la producción de Josefina Fernández en tanto considero que encendió un fuego en mí, al que años más tarde terminaría de alimentar. / “Yo nena, yo princesa” (2014) es el diario que escribe Gabriela Mansilla a su hija Luana, la primera niña trans argentina en obtener su DNI de acuerdo a su identidad autopercebida. En 2021, se lanzó la película basada en el libro, dirigida por Federico Palazzo.

Mariana Álvarez Broz (2017) indagó en las trayectorias de vida de travestis y trans (feminidades y masculinidades) del área metropolitana, visibilizando una tensión entre la igualdad promulgada por la LIG y la desigualdad que atraviesa dicha comunidad. La autora expone que las historias de vida de dicha población están atravesadas por el rechazo, la discriminación, el maltrato y la expulsión de las familias de origen, los hogares, las instituciones escolares, los lugares de trabajo, las instituciones sanitarias y en la vía pública. La mayoría de esas personas viven en condiciones sumamente precarias –en términos materiales y sanitarios–; otras devienen perjudicadas y/o empobrecidas a pesar de su origen socio-económico privilegiado; o se sostienen en la frontera de la inestabilidad constante. Por medio de su investigación, indaga en la articulación entre las formas de desigualdad que atraviesan a la comunidad travesti y trans y sus prácticas agentivas para sobrellevar esas condiciones desfavorables. La autora visibiliza las redes de apoyo y solidaridad tejidas por la población, las familias ampliadas travestis y trans y las tácticas de invisibilidad desarrolladas para sobrevivir. Entiendo que lo central del trabajo es la pregunta por las configuraciones de las redes de desigualdad y por cómo las mismas operan a lo largo de las trayectorias de vida con las que trabaja. Me interesa rescatar el juego que propone la autora entre luces y sombras, tanto en la estructura como en el contenido de la tesis; veo allí una forma de dar cuenta de las zonas de visibilización/ invisibilización en las vidas de las personas travestis y trans.

El proceso de politización de travestis y trans

Soledad Cutuli (2015) realizó una investigación etnográfica sobre las tramas sociales del activismo travesti a partir de la cooperativa de trabajo textil “Nadia Echazú”⁹ conformada por travestis, ubicada en la localidad de Avellaneda, al sur del Conurbano

⁹ Se trata de la primera cooperativa textil travesti trans que lleva su nombre en honor a Nadia Echazú, activista trans salteña, militante de la Asociación de Travestis de Argentina (ATA) y fundadora de la Organización de Travestis y Transexuales de Argentina (OTTRA). En la página de Facebook de la cooperativa, en su presentación, figura la siguiente frase “Gracias a ella dormimos de noche y vivimos de día, porque antes teníamos una vida de murciélago” (<https://www.facebook.com/246276468855128/posts/1864181193731306/>). Fue fundada en el 2006 por la activista Lohana Berkins. Durante el gobierno nacional de Mauricio Macri (2015-2019), la cooperativa dejó de funcionar, volviendo a abrir sus puertas durante la gestión de gobierno de Alberto Fernández. Lohana Berkins fue una activista travesti, quien fundó en 1994 la Asociación de Lucha por la Identidad Travesti y Transexual (ALITT). Fue la primera persona trans en conseguir un empleo estatal y en postularse como candidata a diputada nacional. Para interiorizarse más sobre Lohana desde una narrativa poética y sagaz, recomiendo la lectura de los ensayos “Tres veces Lohana: Lohana líder; Lohana secretaria; Lohana maestra” de la periodista María Moreno (2019).

Bonaerense. La autora llevó a cabo su trabajo de campo entre 2008 y 2012, momento en el que la agenda del activismo de las disidencias sexuales giraba en torno a La Ley del Matrimonio Igualitario y a la Ley de Identidad de Género. Dicho trabajo indaga en el proceso de politización del travestismo y visibiliza la constitución de las travestis como sujetos políticos desde el accionar político concreto en un “dispositivo de dignidad” creado con los fines de ofrecer una salida de la prostitución. Me interesa rescatar la desnaturalización que hace la autora en relación con la prostitución como una categoría unívoca relacionada a la opresión y a la vejación. La autora propone, en cambio, comprenderla desde las múltiples experiencias atravesadas por la complejidad de sentidos y apropiaciones, donde conviven prácticas de agenciamiento y autonomía. A su vez, Cutuli afirma que la sintetización de dichas experiencias asociadas a la prostitución bajo la noción de lo inevitable e impuesto y como fuente de padecimientos fue la estrategia construida por las travestis para articular sus demandas políticas al Estado, para demandar y conquistar el derecho al trabajo. Me resulta clave la indagación que lleva adelante la autora en la construcción de las maneras del ser y el hacer colectivas, enalteciendo el carácter político de las travestis en su accionar y estrategias concretas tejidas en una trama de relaciones con otros actores políticos. De esta forma, discute con interpretaciones que ven el carácter político de las travestis en la asunción de su identidad de género. Rescato de su escritura la puesta en juego constante de las categorías ontológicas del ser, hacer, estar, vinculándolas de forma dinámica entre la esfera políticas y la esfera de la vida cotidiana. En los relatos que la autora buscó visibilizar para abonar a la politización del proceso llevado a cabo por las travestis y trans, notó la repitencia del adjetivo “primero/a” acompañando a cada frase: la primera cooperativa trans, el primer periódico, la primera activista, el primer bachillerato. En relación con este hecho y a futuras líneas de indagación que vislumbra, identifica disputas en la construcción de historias, memorias y genealogías; y se pregunta “¿qué historias son las que se narran y se recuerdan?” Será preciso para Cutuli profundizar no sólo en las formas de la sobrevivencia sino también en cómo se relatan y politizan las vidas travestis y trans.

Victoria Campos (2020) reconstruyó y analizó el proceso de politización de travestis y trans desde sus inicios en 1990 hasta la sanción de la LIG en el 2012. La autora observó las redes y alianzas tejidas con otros actores sociales, las estrategias

construidas para instalar sus necesidades y derechos en la agenda pública y las competencias adquiridas en dicho proceso político. A mediados de los '90 surgieron las primeras organizaciones travestis y trans en la lucha contra los Edictos Policiales y los Códigos Contravencionales. Se tejieron alianzas con cartoneros/as, vendedores/as ambulantes, mujeres dedicadas a la oferta sexual, desocupados/as, partidos de izquierda, sectores estudiantiles, entre otros. La televisión se constituyó en un escenario central de denuncia y visibilización, pudiendo –lentamente–sobrepasar la marginación socio espacial e instalar sus realidades en las agendas mediáticas y gubernamentales. Se utilizaron estrategias como el “escándalo”, escraches en comisarías o encadenamientos en la puerta del Congreso de la Nación. Con esfuerzo, las organizaciones trans pelearon por ser aceptadas por la comunidad gay-lésbica. Luego, a la demanda por el cese de la represión policial y la criminalización de sus identidades y actividades, se sumaron la demanda de acceso a una educación por el respeto del nombre elegido para acceder a establecimientos educativos. Más tarde se sumó la demanda laboral, por el acceso al trabajo digno a partir de la interacción con sectores estatales; la demanda por el reconocimiento a la identidad autopercibida atravesó al resto de las luchas y reclamos. La autora arrojó luz al corrimiento en la relación entre el Estado y la población trans y dio cuenta de la forma en que pasó de ser objeto de represión a destinaria de políticas públicas bajo un paradigma de derechos humanos, generando alianzas con funcionarios/as públicos, legisladores y académicos/as. La autora reconoce una redefinición del vínculo entre las organizaciones LGBT y el Estado desde el 2003 en adelante (momento en el que asume la presidencia Néstor Kirchner) a partir del cual fueron incorporados/as activistas en distintas áreas estatales y hubo un cambio desde medidas represivas para la población travesti y trans hacia medidas de asistencia y políticas sociales. La sanción de la Ley de Matrimonio Igualitario marcó un punto de inflexión, generando nuevas posibilidades de acción para la organización travesti y trans. Según la autora, la sedimentación de años de activismo y estrategias desplegadas sumadas a un contexto político habilitante generaron como correlato la sanción de la Ley de Identidad de Género en 2012. Me parecen interesantes las líneas futuras de indagación que plantea vacantes: la formación de nuevas agrupaciones a partir de la LIG y el cambio de relación entre travestis y trans con el Estado a partir de la creación del Ministerio de Mujeres, Géneros y Diversidad en el 2020.

La memoria colectiva

Con el objetivo de visibilizar las disputas por la construcción de las memorias y las historias, me interesa rescatar distintas producciones que han reparado en la(s) memoria(s) del movimiento de la diversidad sexual.

Alejandro Modarelli y Flavio Rapisardi (2019) escribieron “Fiestas, baños y exilios: los gays porteños de la última dictadura”, en un contexto en el que aún las *ciudadanías desviadas* no habían ingresado en la legalidad y la ley de matrimonio igualitario no estaba en la agenda política. En clave testimonial la obra propone un mapeo territorial de las prácticas sexuales de la homosexualidad durante la última dictadura cívico militar, momento en el que la homosexualidad era considerada un problema de seguridad interna para las agrupaciones políticas de izquierda¹⁰. Partiendo de un registro hipersensitivo (los olores, las texturas y los sonidos están reconstruidos de una forma muy vívida), el escrito podría ser entendido como un archivo histórico de la cultura del sexo de catacumbas, entendido como una economía espacial del deseo, la forma sórdida y clandestina de ubicar al exceso y al deseo amoral en los márgenes, volviéndolo de esta forma tolerable e invisible para gran parte de la sociedad. Es interesante la manera en que los autores recuperan el ejercicio del sexo y de la sociabilidad homosexual en las teteras¹¹, en las fiestas y en las casas de verano en las islas del Delta del Paraná. Dichos rituales y ceremonias formaron parte de redes comunitarias en torno al sexo, donde se ejercía la resistencia política desde los cuerpos y el placer. Es destacable el cruce trazado entre política y deseo y la recuperación de dichas prácticas en clave espacial, visibilizando las formas de resolución de necesidades como el sexo, la socialización y la expresión del género de formas

¹⁰ Por medio de la pluma poética e imaginativa, Manuel Puig ilustra este problema en su novela “El beso de la Mujer Araña” (1976). El poeta y artista chileno Pedro Lemebel hizo lo propio en su poesía “Manifiesto (Hablo por mi diferencia)”, recitada por primera vez en un acto político de la izquierda en septiembre de 1986 en Santiago de Chile. En ese entonces, Chile atravesaba un período dictatorial (1973-1990), bajo el mando de Augusto Pinochet. Ambas obras ilustran las tensiones que habitaban al interior de las agrupaciones políticas de izquierda en torno a la homosexualidad. Otra lectura en esta clave la puede ofrecer la novela “Tengo miedo torero” (2001), también obra del chileno. Escrita a fines de los años ochenta, permaneció entre sombras hasta la fecha de su publicación.

¹¹ Tetera es una deformación del lenguaje creada a partir de la palabra en inglés *toilet- room* (sala de baño), transformada en *t- room* y luego en *tea-room* (sala de té), desembocando en la versión porteña *tetera*, en referencia al objeto con forma fálica. En las teteras de los baños de bares, de cines o de estaciones ferroviarias se generaba un espacio de encuentro y sexo furtivo.

colectivas y subterráneas. A la vez, a través de los testimonios recogidos se pueden atestiguar las tramas y vínculos estratégicos (teniendo al cuerpo desnudo como medio) tejidos entre los homosexuales y las brigadas de moralidad¹².

Joaquín Insausti ha escrito distintos artículos donde indaga en la memoria de la comunidad de la diversidad sexual en Argentina (2011, 2015) que me parecen necesarios retomar. En una de dichas producciones, el autor se propone trazar las genealogías de la persecución estatal a los homosexuales en Argentina y revisar las construcciones de los organismos de la diversidad sexual en torno a la memoria desde la transición democrática hasta la actualidad. El autor revisa las formas que adquirieron las persecuciones y represiones a los homosexuales desde el primer gobierno de Perón, pasando por la dictadura y llegando al retorno democrático, momento en el que, a pesar de las ilusiones y expectativas del movimiento homosexual, se incrementaron en creces las persecuciones por motivo de la orientación sexual. El autor sostiene y demarca las diferencias entre el plan sistemático de desaparición forzada de personas llevadas a cabo por la dictadura y las detenciones y represiones por Edictos Policiales. De esta forma, discute y problematiza la premisa sostenida por ciertos activistas y organismos abocados a defender los derechos del colectivo de la diversidad sexual, en la que se levanta la bandera de los “30.400 desaparecidos en dictadura”, en reclamo por 400 compañeros/as pertenecientes a la comunidad de la diversidad sexual, no visibilizados en la cifra que figura en el informe Nunca Más¹³. Dicho reclamo es retomado por intelectuales y activistas, (re) citado a partir de una pregunta enunciada por el activista homosexual Carlos Jáuregui en su libro “La homosexualidad en Argentina”, publicado en 1987. Allí, con cautela, plantea el dato no estadístico ni oficial de la existencia de 400 homosexuales integrantes de la lista del horror. Insausti entiende a dicho cuestionamiento de la cifra oficial como una estrategia política de las organizaciones de la diversidad sexual para articular sus demandas políticas y cobrar fuerza en lo que

¹² Para un mayor detalle de las mismas y sus modos de funcionamiento, visitar la página web donde figura un informe del Ministerio Público Fiscal de la Nación: <https://www.mpf.gob.ar/plan-condor/estructura-represiva-argentina/>

¹³ Informe final de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) emitido en 1984. Constituye una de las primeras acciones basadas en el principio de verdad para denunciar el terrorismo de Estado sucedido durante la última dictadura cívica militar (1976-1983). “Nunca Más” se trata también de una enunciación política,alzada como bandera en la búsqueda de la Memoria, la Verdad y la Justicia.

después redundaría en la conquista de dos leyes de avanzada: la ley de matrimonio igualitario y la Ley de Identidad de Género. En cuanto a mis propias indagaciones, me resulta apropiado retomar la propuesta de considerar a la memoria como una producción y poder visibilizar el rol de los movimientos sociales en la elaboración de genealogías, donde configuran al pasado como una construcción actual y contingente, construyendo mojones desde donde se obtiene legitimidad para izar las luchas contemporáneas.

En continuidad con estas reflexiones, Insausti y Cutuli (2015) piensan juntxs en torno a las vicisitudes de la *memoria marica*. Entienden a la memoria como una representación activa del pasado, articulada en un complejo proceso discursivo en el que se solapan olvidos, silencios, recuerdos, represiones tanto conscientes como inconscientes de aquello que se asume como pasado. A partir de dos relatos testimoniales escritos por travestis (*Mi recordatorio. Autobiografía de Malva y Es verdad. Biografía* de Vanessa Show¹⁴) indagan en dichas *memorias subterráneas*, concepto que da cuenta de la forma en que las culturas subalternas y dominadas son puestas al margen de las memorias oficiales y circulando por circuitos informales.

En lo que refiere a la producción de la memoria dentro del colectivo travesti y trans, hubo un hecho político cultural que marcó un giro de sentido: se trata de la fundación del Archivo de la Memoria Trans (AMT)¹⁵. Creado en el 2012 por la activista trans María Belén Correa¹⁶, hoy el Archivo tiene una gran llegada y transcendencia en los

¹⁴ “Malva fue una chilena que migró a Buenos Aires en 1943, rondando los diecisiete años de edad. En tanto protagonista y sobreviviente de una época sobre la que existen pocos relatos –más allá de los registros médicos y policiales- sus memorias fueron publicadas en el 2010” (Cutuli e Insausti, 2015: 28). Malva murió a los 95 años de edad, siendo un caso inédito para la comunidad de travestis. Para saber más sobre su historia de vida, recomiendo el documental “Con nombre de Flor” (2019) realizado por Carina Sama. Vanessa Show, travesti santiagueña que ronda los setenta años, dedicó su vida al teatro, los cabarets y café concerts, deviniendo con el tiempo en una figura de la farándula mediática que se pasea por programas televisivos.

¹⁵ Aquí el sitio web del Archivo: <https://archivotrans.ar/>. En el 2021 se estrenó la miniserie del Archivo de la Memoria Trans en Canal Encuentro (canal de televisión abierta argentino de índole cultural). En clave de ensayo documental, la serie se estructura a través de cuatro ejes, cada uno protagonizado por sobrevivientes trans mayores de 50 años. Narran sus recuerdos del carnaval, de sus afectos, del exilio y la organización, y a través de sus experiencias personales abren la puerta para entender la realidad de toda una comunidad.

¹⁶ Nacida en el partido de Luján en 1973, María Belén fundó en 1993 junto a Claudia Pía Baudracco y otras activistas, la Asociación de Travestis de Argentina, de la cual fue presidenta entre 1995 y 2001, y que posteriormente pasaría a llamarse Asociación Travestis Transexuales Transgéneros Argentinas (A.T.T.T.A). En el 2001 se exilió en Estados Unidos debido a las violencias y acosos sufridos por su identidad de género y su activismo, obteniendo el asilo político en el 2004. Allí fundó junto a Paty

ambientes artísticos como del activismo político, tanto a nivel local como internacional. Distintos trabajos reparan en dicha experiencia y la analizan desde un enfoque de género, histórico y cultural (Estalles, 2018; Oneglia, 2020; Cabezas y Penacini, 2020). El archivo parte de la moción de Belén que tras la muerte de su amiga Pía¹⁷ decide darle un asidero colectivo a la caja de fotos y recuerdos que tenían y protegían juntas del desgaste del tiempo y del olvido. Abrió un grupo de Facebook, convocando a compañeras trans a que suban fotos suyas y de sus amigas que ya no vivían. Se formó un espacio de encuentro entre sobrevivientes de una época, sobrevivientes del Estado y de una sociedad patologizante y normalizadora. El AMT es un archivo familiar que protege fotos tomadas en las nuevas familias adquiridas y, a la vez, crea una nueva familia extendida en el concreto acto de encuentro y rememoración. El sentido político del AMT está dado por el ejercicio de la Memoria, por la búsqueda de la Verdad y el pedido de Justicia. De esta forma, el colectivo trans toma la posta de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo y se integra al reclamo colectivo de los organismos de derechos humanos, disputando allí su parte de la memoria. Las fotos recuperadas son de tomas caseras y en ellas priman escenas de cumpleaños, fiestas y poses en las camas o frente a los espejos. Las locaciones de las fotos son en su mayoría lugares cerrados como casas, pensiones, y a lo sumo, algún espacio abierto como el jardín del fondo de una casa. Son las capturas de la cotidianeidad vivida durante aquellos años –entre 1983 y principios de los 2000-, la que era permitida y posible en tiempos de ilegalidad para la comunidad travesti y trans. Una de las muestras organizadas llevó el nombre “Siempre estuvimos ahí” y visibilizaba la presencia y los cuerpos de las travestis que

Betancourt la Red Latinoamericana y del Caribe de Personas Trans (Redlactrans). En 2005 creó el proyecto TransEmpowerment NY, dependiente del Lower East Side Harm Reduction Center, un centro de día para personas LGTBI usuarias de drogas del sur de Manhattan y en 2006, el grupo Mateando LGTB NY, integrado por personas LGTBI de Argentina y Uruguay, en el marco de la Comisión Latina sobre SIDA y el programa SOMOS. En 2012 creó el Archivo de la Memoria Trans de Argentina, con el objetivo de recuperar y conservar la memoria histórica del colectivo trans.

¹⁷ Se trata de María Pía Baudracco, nacida en 1970 en la provincia de Córdoba. En 1993 fundaron juntas la Asociación de Travestis de Argentina. Con el apoyo de esta asociación, lideraría el movimiento por la derogación en 15 provincias de la Nación Argentina de los Códigos de Faltas que criminalizaban las identidades trans. El resultado fue la derogación de estos códigos en 14 provincias. Fue muy activa su lucha por la aprobación de la Ley de Identidad de Género. En septiembre de 2005 fue miembro fundadora e integrante de la comisión directiva de la Federación Argentina de Lesbianas, Gays, Bisexuales y Trans (FALGBT). En 2008, realizó actividades varias de prevención e investigación como miembro del Mecanismo Coordinador del País del Fondo Mundial de Lucha contra el Sida, la Tuberculosis y la Malaria, trabajo que realizó con la Dirección de Sida y Enfermedades de Transmisión Sexual (ETS) del Ministerio de Salud de la Nación. Falleció a los 42 años, meses antes de la sanción de la Ley de Identidad de Género.

vivían escenas de la vida cotidiana, aunque no fueran vistas por el resto de la sociedad. Según las autoras, el gesto de la memoria tiene un doble sentido ya que implica la narración de *otra memoria* tanto para el propio colectivo como para el resto de la sociedad. De esta forma, es un archivo dinámico y diverso que le disputa su sentido cristalizador y estigmatizante a los archivos policiales y médicos, en los que durante siglos figuraron las trans. El archivo recupera el afecto y los cuerpos: el cuerpo que posa, el cuerpo que sonríe, el cuerpo adornado, el cuerpo abrazado, el cuerpo que mira a los ojos de quien ahora lo ve. Allí se recuerdan los cuerpos que ya no están, los cuerpos atropellados en persecuciones policiales, los cuerpos muertos por mala praxis de intervenciones caseras, los cuerpos asesinados por odio. Y se muestran también los cuerpos jóvenes de las que sobrevivieron para contarlo y mostrarlo. Las autoras enfatizan en la potencia de ser un contra archivo que disputa el sentido hegemónico de los archivos normalizadores y biopolíticos. Los prontuarios policiales, los legajos judiciales, las historias clínicas, las crónicas de los escándalos o las fiestas populares como el carnaval son archivos de la excepcionalidad. Contra estos, el archivo de la Memoria supone el archivo de la cotidianidad y el afecto, contradiciendo la histórica configuración de la existencia travesti y el silenciamiento de la vida íntima, afectiva, social. Los trabajos aquí citados ven en esta experiencia estética un mapa y archivo de la violencia de Estado así como una reconfiguración del pasado que anuda el presente y habilita la imaginación de nuevos y otros futuros.

1.6 Desde dónde pienso y escribo (marco conceptual)

Encontrar un marco desde dónde encuadrar mi escritura y mis análisis (me) implica un posicionamiento, una explicitación de la lente conceptual desde donde voy a abordar el problema sujeto de investigación. Precisaré desde qué aportes teóricos entenderé a los siguientes conceptos: género-identidad de género travesti y trans, itinerarios biográficos, vida cotidiana y tácticas de supervivencia.

Género-identidad de género travesti y trans

Los aportes conceptuales en los que me apoyo pertenecen a una corriente epistemológica feminista, que integran las producciones intelectuales de los feminismos de la tercera y cuarta ola. Judith Butler –teórica de la tercera ola- (1990,

2017), desde una perspectiva *queer*¹⁸ plantea un corrimiento respecto a la interpretación del género como un constructo cultural operado sobre el sexo. Dirá que el sexo, en tanto materia, no es una superficie en blanco donde se imprimen interpretaciones culturales, normas y principios de legibilidad; la materia es un constructo cultural, no podremos establecer tal radical distinción entre lo natural y lo cultural, entre el cuerpo y la mente, entre el sexo y el género. De esta forma, busca desarmar la noción del cuerpo/matriz/materialidad como instrumento pasivo previo al signo, planteando la indisolubilidad de la significación y la materialidad. Es clave en las producciones de Butler el rol protagónico atribuido al lenguaje, en tanto reconoce al género en términos de un discurso cultural hegemónico basado en estructuras binarias manifestadas como el lenguaje de la racionalidad universal. Las normas de inteligibilidad postulan (o exigen) una coherencia y continuidad entre sexo, género, práctica sexual y deseo. Esas normas establecen cuáles cuerpos son legibles, normales y merecedores de unas vidas dignas y cuáles no. En definitiva y parafraseando al título de una de sus grandes obras, qué cuerpos importan¹⁹. ¿Qué es lo que importa? Que los cuerpos sean inteligibles, que puedan ser comprendidos y leídos con facilidad, con nitidez y sin dificultad. Es en base a ese parámetro que se construye un sistema de género basado en el binarismo de género y en la heterosexualidad obligatoria que buscará regular y normativizar los cuerpos y sancionar sus corrimientos. La performatividad del género será para Butler la repetición constante (hasta el hartazgo)

¹⁸ La palabra *queer* (del inglés) tiene varias acepciones. En tanto sustantivo significa “maricón”, “gay”, “homosexual”, habiendo sido utilizada de manera peyorativa en torno a las personas con orientaciones sexuales lesbianas y homosexuales. Como verbo, *queer* expresa la acción de “desestabilizar”, “molestar”, “incomodar”; de allí la desestabilización de las normas sociales buscada por la práctica *queer*. En tanto adjetivo, su significado es “raro”, “torcido”, “extraño”. Hay ciertas expresiones en inglés que dan cuenta de lo expresado: *to be queer in the head* (estar mal de la cabeza), *to feel queer* (sentirse descompuesto o mal) o *queer bashing* (ataques violentos a homosexuales). La palabra opuesta a *queer* es *straight*, cuyo significado es “derecho”, “recto”, “heterosexual”. La teoría *queer* es una perspectiva teórica con una fuerte impronta cuestionadora, subversiva e interpeladora de la norma socialmente instituida; busca re-apropiarse de los signos estigmatizantes usados contra la comunidad. Surge en la década del ‘80 en Estados Unidos teniendo como escenario los movimientos en favor de los derechos de las mujeres, de los homosexuales, la lucha contra el SIDA y el creciente interés de la academia por estudiar las sexualidades. Una de las principales teóricas que ha influenciado las teorías feministas y los estudios *queer* ha sido – y aún hoy lo es- Judith Butler.

¹⁹ En “Cuerpos que importan” (2002), cuyo nombre original en inglés es “Boddies that matter”, la autora realiza un juego de palabras, donde *matter* alude tanto a la idea de importar como a la noción de sustancia material: “En este sentido, conocer la significación de algo es saber cómo y por qué ese algo importa, si consideramos que “importar” [*matter*] significa a la vez “materializar” y “significar”. (Butler, 2002, p. 60)

de dichos comportamientos y normas hasta el punto de obtener legitimidad y consolidar cuerpos generizados con rasgos de aparente naturalidad. Ese sistema de género tiene fallas, alerta la autora, nunca es total, acabado, perfecto; por ello la necesidad del ritual de la repetición a través de las instituciones que regulan nuestra vida: “La resignificación de las normas es pues una función de su ineficacia y es por ello que la subversión, el hecho de aprovechar la debilidad de la norma, llega a ser una cuestión de habitar las prácticas de su rearticulación” (Butler, 2002, p. 333). Dicha producción ritualizada precisa ser vigilada a través de la presión, la restricción, la fuerza de la prohibición y el tabú, rondando (hasta) la amenaza de muerte. Me interesa rescatar la noción del género en tanto acto:

En este sentido, el género siempre es un hacer, aunque no un hacer por parte de un sujeto que se pueda considerar preexistente a la acción. El reto que supone reformular las categorías de género fuera de la metafísica de la sustancia deberá considerar la adecuación de la afirmación que hace Nietzsche en *La genealogía de la moral* en cuanto a que «no hay ningún "ser" detrás del hacer, del actuar, del devenir; "el agente" ha sido ficticiamente añadido al hacer, el hacer es todo». En una aplicación que el mismo Nietzsche no habría previsto ni perdonado, podemos añadir como corolario: no existe una identidad de género detrás de las expresiones de género; esa identidad se construye performativamente por las mismas «expresiones» que, al parecer, son resultado de ésta. (Butler, 2002, p.85)

Continuará la autora su desarrollo planteando que el género es algo en lo que nos convertimos pero no podremos nunca ser, por lo tanto es transformación y actividad; no podemos entenderlo como cosa sustancial o como marca cultural estática. Al derribar la idea del sexo como determinante del género, Butler abre el abanico de los géneros y las construcciones corporales posibles: mujeres con pene, varones con vulva, mujeres con vulva, mujeres y varones con ambos caracteres sexuales (personas intersexuales).

Anne Fausto Sterling (2006), desde su lugar de bióloga y feminista, continúa enriqueciendo la teoría del género, con una especial preocupación en la construcción social de los cuerpos. Al igual que Butler, la autora rompe con el binarismo sexo-género y se ocupa en iluminar los intersticios entre la naturaleza y la crianza y entre lo “real” y lo construido. Toma la posta de Butler, la sugerencia de que el cuerpo produce y es producido por significados sociales, así como cualquier organismo biológico

siempre es el resultado de acciones simultáneas y combinadas entre la naturaleza y el entorno, “¿Podemos concebir una manera de vernos a nosotros mismos, a medida que nos desarrollamos desde la concepción hasta la vejez, como naturales y artificiales a la vez? (Fausto Sterling, 2006, p. 42). Quisiera rescatar el uso de la noción de experiencia corporal y de género que hace la autora, donde entiendo que habilita a pensar para la identidad de género y para las construcciones travestis y trans en múltiples vivencias, construcciones, y significados que atraviesan a la identidad de género que no pueden ser tomados como unívocos. En este sentido, expresa:

Por mi parte, comparto la convicción de Foucault, Haraway, Scott y otros de que nuestras experiencias corporales son el resultado de nuestro desarrollo en culturas y periodos históricos particulares. Pero, especialmente como bióloga, quiero concretar el argumento. A medida que crecemos y nos desarrollamos, de manera literal y no sólo «discursiva» (esto es, a través del lenguaje y las prácticas culturales), construimos nuestros cuerpos, incorporando la experiencia en nuestra propia carne. Para comprender esta afirmación debemos limar la distinción entre el cuerpo físico y el cuerpo social. (Fausto Sterling, 2006, pp. 36-37)

Admitir que el género es una construcción cultural da pie a contemplar no sólo los roles y estereotipos que vendrán para cada cuerpo según su género atribuido, sino también a pensar en el carácter procesual del género, donde búsqueda y exploración confluyen en un movimiento inacabado. Esto me invita a comprender a la identidad de género como una percepción y auto reconocimiento que no es estática, sino que responde (también) al devenir del deseo. Y aquí doy paso a una tensión que tanto las autoras que aquí recupero visualizan: por un lado, si bien esa experiencia no es lineal ni estática, existen vivencias –tanto individuales como colectivas- que buscan responder a ciertos parámetros de normalidad impuestos, ubicándose en un lugar determinado. Fausto Sterling enuncia al respecto:

Durante la década de los treinta la noción de heterosexualidad se abrió paso hasta la conciencia pública, y para cuando estalló la segunda guerra mundial la heterosexualidad parecía un rasgo permanente del paisaje sexual. Pero el concepto ha sido puesto en tela de juicio. Las feministas contestan a diario el modelo de dos sexos, mientras que una comunidad gay y lesbiana con una fuerte identidad propia reclama el derecho a la normalidad. Los transexuales (sic) y, como veremos en los

próximos tres capítulos, una naciente organización de intersexuales ha constituido movimientos sociales para acomodar entes sexuales diversos bajo el paraguas de la normalidad. (Fausto Sterling, 2006, p. 30)

Otro aspecto -quizás no otro, sino parte de esta tensión- es la pregunta que podemos hacer en torno a si las identidades travestis y trans desestabilizan el sistema sexo genérico. Al respecto, Butler discurre:

Como se ve claramente en París en llamas²⁰, el travestismo es una postura subversiva problemática. Cumple una función subversiva en la medida en que refleje las personificaciones mundanas mediante las cuales se establecen y naturalizan los géneros ideales desde el punto de vista heterosexual y que socava el poder de tales géneros al producir esa exposición. Pero nada garantiza que exponer la condición naturalizada de la heterosexualidad baste para subvertirla. La heterosexualidad puede argumentar su hegemonía a través de su desnaturalización, como cuando vemos esas parodias de desnaturalización que re idealizan las normas heterosexuales sin cuestionarlas. (Butler, 2002, p. 325)

Me parece importante darle un lugar a la tensión entre subversión y normalidad, sin ánimos de buscar resolverla. En relación con dichas posturas y vivencias en tensión, Marlene Wayar, activista travesti y psicóloga social, embandera una visión transgresora en relación a las experiencias travestis y trans, a las que considera capaces de poner en crisis los órdenes del sistema heterosexual. En el desarrollo de una Teoría Travesti Latinoamericana (2018), aboga por una definición de lo trans no cerrada y no definitiva, enfatizando la elección de ser en un tiempo presente, posible de ser modificada: “No soy hombre, no soy mujer, hoy voy siendo travesti. Este gerundio explica mi sólo por hoy pero no lo cierra a crisis y transformación” (Wayar, 2018, p. 25). La autora pone mucho esfuerzo en poder definir la identidad desde la diferencia, desde lo que no se es; para ella la afirmación de sí es una vivencia sujeta a experimentación y descubrimiento. “Ninguna puede establecer o definir la palabra

²⁰ La nota al pie es mía. “París en llamas” es una película documental de 1990 dirigida por Jennie Livingston que explora las 'Houses' del barrio neoyorquino de Harlem de finales de los '80. Una 'House' es una sociedad/grupalidad de gays y drag queens (drag queen en el sentido neoyorquino del término que incluye a las travestis), que tiene forma de banda callejera. Las 'Houses' están formadas por una madre y los hijos e hijas; la función de la madre es la de liderar dicha grupalidad y tutelar a sus integrantes. Los 'Balls' son los bailes que organizan las 'Houses' en los 'Ballrooms' (salones de baile) que se convierten en una especie de club para reunirse y competir entre sí.

travesti: es lo más indefinible” (2018, p. 44). Es en ese sentido una potencialidad. La identidad, según Wayar, es algo que se deshace, y aquello que se hace no está predeterminado. Es también un campo de batalla:

Es exactamente en ese campo de batalla donde el movimiento trans ha forjado su experiencia. Se trata de una batalla social y política que trasciende lo sexual, incluso el género, y alcanza a toda la realidad construida a partir de un sistema de poder binario, que va desde el combo hombre- mujer hasta el modelo exclusión- inclusión, por caso. (Wayar, 2018, p. 113)

En su “Diccionario Travesti de la T a la T” (2018), Marlene define al concepto travesti trans en diecinueve entradas, donde cada una refleja un aspecto de esa identidad, un posible enfoque, distintos sentidos. Me interesa rescatar, a modo general, a qué aspectos hacen alusión esas definiciones ensayadas: lo travesti en tanto “nosotras”, el registro identitario individual, el nombre propio y la elección consciente del mismo, el registro cultural, las estrategias históricas de visibilización-invisibilización, la producción histórica de un conocimiento sobre lo travesti en manos de la criminología y de la psiquiatría, como categoría política, como identidad estigmatizada, como una práctica de resistencia; y distintos roles que asumen travestis (madre, amiga, hija, proveedora, activista).

En resumen, los aportes conceptuales en torno al género y a la identidad de género me posibilitan considerar a las identidades travestis y trans como experiencias corporales del género y las valoraré en tanto puesta en acto, es decir, desde el hacer. Entiendo que ese hacer construye al ser; sin embargo, no entenderé a la categoría travesti/trans como cerrada sino desde su actividad y movimiento. Reconozco una tensión presente entre el carácter subversivo-desestabilizador y el carácter normalizador del género que pueden tener las experiencias travestis y trans. Consideraré a dichas vivencias tanto desde su expresión individual como desde sus expresiones colectivas. Los aportes conceptuales recogidos me asisten en la tarea de analizar las entrevistas realizadas desde una perspectiva de género, esto es, poder leer e identificar las desigualdades sociales construidas en torno a los cuerpos, “qué cuerpos importan”. Intentaré poner en constante diálogo el atravesamiento de género con el de clase, comprendiendo la desigualdad económica que atraviesan la mayoría de las entrevistadas.

Itinerarios biográficos

Construiré una definición de itinerarios a partir de dos lecturas que considero muy cercanas a la temática que aquí trabajo. Por un lado, un artículo de la activista Lohana Berkins (2003) sobre el itinerario político del travestismo en Argentina en la lucha por el reconocimiento. Por el otro, un trabajo del investigador brasileño Camilo Braz (2017) sobre los itinerarios terapéuticos en el acceso a la salud de hombres trans en Brasil. Ambos autorxs no definen el concepto de itinerario, sin embargo subyace una concepción del mismo en la terminología utilizada y en dónde ponen el acento en sus reflexiones. En primer lugar, en cada trabajo hay una identificación del tipo de itinerario a describir (político y de salud). En segundo lugar, se hace mención a hitos, sucesos claves y acciones en la reconstrucción de un proceso protagonizado por ciertos sujetos (el travestismo como sujeto político y los hombres trans). Palabras clave que identifiqué en ambos trabajos son: camino(s), rutas, trazado, hitos, proceso, búsquedas. Los itinerarios emergen como tales y adquieren sentido a través de una narración; es a través del relato y la puesta en palabra que se pueden reconstruir, y significar los distintos momentos y acciones emprendidas por un sujeto o por un colectivo de sujetos en un tiempo y en espacios geográficos concretos para alcanzar ciertos objetivos o fines (más o menos explícitos).

Para adentrarse en los itinerarios biográficos es preciso establecer diferencias conceptuales entre los hechos y las experiencias de vida. En tanto que los primeros refieren a acontecimientos objetivos (lo que efectivamente sucedió), las experiencias refieren a la forma que tienen las personas de significar los hechos por medio de su propia memoria. Trabajar con itinerarios biográficos implica reconocer la existencia de un “yo” (nivel microsocioal) que se mueve afectando y siendo afectado por múltiples vinculaciones interpersonales, grupales e institucionales (nivel mesosocioal) y que es un sujeto inmerso en un contexto sociohistórico determinado (nivel macrosocioal) (Meccia, 2019).

La categoría de itinerarios biográficos me permitirá hacer foco en las trayectorias vitales de las entrevistadas desde el movimiento: qué espacios fueron atravesando, qué situaciones identifican como hitos de inicio, ruptura y devenir, con quiénes interactuaron en su construcción travesti y trans a lo largo del tiempo. Este concepto me posibilita una lectura transversal de las historias de vida a través del tiempo, me

permite navegar entre el pasado y el presente en un fluido diálogo con el contexto social en el que se ubican las protagonistas de las historias que analizo.

Vida cotidiana

Me basaré en los aportes conceptuales realizados por Henri Lefebvre (1984) en “La vida cotidiana en el mundo moderno”, donde realiza una crítica a la vida cotidiana de las sociedades contemporáneas. Según el autor, la vida cotidiana o lo cotidiano es donde se produce la existencia social de los seres humanos, con las transiciones de la escasez a la abundancia y de lo precioso a lo depreciado. Implica la lógica de la repetición y del devenir. En lo cotidiano reside tanto la posibilidad de apropiación de la realidad como de padecer coacción. La apropiación refiere a la actividad creadora donde lo que procede de la naturaleza y de la necesidad se torna en obra gracias a la actividad humana producida (en mayor o menor grado) en libertad. En cuanto a la coacción, hay grupos sociales que padecen mayores márgenes de coacción, teniendo un menor margen de apropiación de la realidad.

En la vida cotidiana tiene lugar la producción: ésta no se reduce a la fabricación de productos sino que abarca la creación de obras (entre las que se incluye al tiempo y al espacio social), la producción espiritual y la producción material. Contempla la producción por sí mismo del ser humano y de sus relaciones sociales en el curso del devenir histórico. El término abarca la reproducción, no solo la biológica sino la reproducción material de las herramientas necesarias para la producción, instrumentos y técnicas, y la reproducción de las relaciones sociales. Lefebvre sostiene que las relaciones sociales no se sostienen por inercia, pasivamente, sino que son reproducciones en el seno de un movimiento complejo. En suma, dicho movimiento comprende la acción sobre las cosas y sobre los seres humanos, el dominio y apropiación de la naturaleza. Dichos movimientos suceden en las altas esferas de la sociedad: el Estado, la ciencia y la cultura. Y es en la vida cotidiana donde se sitúa el núcleo relacional, “el centro real de la praxis” (1984, p. 44)

Lo cotidiano es un objeto al que se le dedican grandes cuidados: campo de organización, espacio- tiempo de la autorregulación voluntaria y planificada. Tiende a constituir un sistema cerrado (producción- consumo- producción) a base de la

repetición y programación de lo cotidiano, donde se intenta prever y moldear las necesidades, acorralando el deseo. La vida cotidiana no es sinónimo de vida privada, ésta la integra mas no se cierra a ella. Dirá el autor que no existe un sistema de la cotidianidad sino subsistemas separados por lagunas irreductibles: hábitat, sexo y sexualidad, la urbanidad (entre otros por los que se interesó). Lo imaginario forma parte de lo cotidiano y su función es enmascarar el predominio de las coacciones, la escasa capacidad de apropiación, la agudeza de los conflictos y de los problemas. En las sociedades contemporáneas, las presiones y represiones se ejercen en todos los niveles, en todos los instantes y sobre todos los planos: la vida sexual y afectiva, la vida privada y familiar, la infancia, la adolescencia, la juventud. La sociedad orienta y confía las tareas represivas (reprimir los deseos y contener las necesidades) a los pequeños grupos (familia) y a la conciencia de cada uno/a (autorepresión). Lefebvre insiste en su análisis crítico en las coacciones y restricciones impuestas a la capacidad de creación, residiendo allí la alienación. La programación y regulación de la vida cotidiana orienta y limita a la creación y a la creatividad a un campo específico (cultural y/o artístico). Será urgente (siguiendo al autor) restituir la creatividad y el sentido de obra de la propia vida, sobre el cuerpo, el tiempo y el espacio.

Los aportes críticos de Lefebvre en torno a la vida cotidiana me dan paso a poder identificar en los relatos de lo cotidiano los márgenes de coacción o restricciones a las que estaban/están sujetas las entrevistadas y a los márgenes de libertad y apropiación sobre la realidad. Pensar a lo creativo en su amplia expresión, en tanto la capacidad de producir el propio cuerpo, participar en la producción del tiempo y el espacio y de producir relaciones sociales. En cuanto al aspecto de la repetición de la vida cotidiana, buscaré identificar tanto las condiciones de producción como de reproducción de dichas obras de y en lo cotidiano.

Tácticas de supervivencia

En continuidad con la forma de conceptualizar a la vida cotidiana, entenderé a las prácticas cotidianas desde la categoría de *táctica* introducida por De Certeau (2000). El autor se interesó en analizar y comprender las formas que adoptan las prácticas cotidianas: cómo se usa, cómo se consume, cómo se habita. Entiende que en los actos cotidianos como hablar, leer, cocinar, circular, hay invención y producción; el sujeto

no es mero receptáculo de bienes y objetos, sino que es un sujeto creativo que produce nuevos sentidos, imágenes, representaciones, conversaciones, espacios a través de sus prácticas cotidianas. Hacemos con lo que tenemos a disposición, y allí radica la potencia de las tácticas cotidianas que son creativas, cazadoras, furtivas, plagadas de movimiento. El autor diferencia la táctica de los débiles de las estrategias de los más fuertes, acciones que poseen una racionalidad económica, política o científica, propias de sujetos con voluntad, poder y lugar propio o institución desde donde pueden manejar las relaciones de fuerzas exteriores. La táctica, fragmentaria, saca provecho de las posibilidades, juega con los acontecimientos y hace de ellos ocasiones. Las realizaciones operativas (otra forma que tiene el autor de nombrar a las prácticas cotidianas) son signos de conocimientos muy antiguos.

En línea con los aportes de Lefebvre en torno a lo cotidiano, entiendo que la noción de táctica me permite arrojar luz sobre los márgenes de libertad (por más acotados que sean) y capacidad de gestión que tienen las entrevistadas tanto para (re)producir sus condiciones de vida como para resistir a condiciones de opresión y coacción impuestas por otrxs.

1.7 Metodología de trabajo

La aproximación a la temática fue de tipo cualitativa y el diseño de investigación fue flexible (Maxwell, 1996). Combiné la observación participante con conversaciones informales e historias de vida. La observación participante me permitió comprender la perspectiva y punto de vista de las entrevistadas (Guber, 2001). Escogí la técnica de historias de vida en pos de reconstruir el nexo entre las experiencias individuales con el contexto histórico, teniendo como propósito retomar las experiencias personales que conectan la individualidad con las interacciones más amplias: familias, grupos e instituciones (Sautu, 2004). Basándome en el método biográfico, término paraguas que reúne actividades como la narrativa, la historia de vida, historia oral, auto/biografía, narración de historias y reminiscencia (Bornat, 2008), realicé microhistoria. Para este estilo de investigación biográfica, la fuente principal de datos son los individuos, representantes del nivel “micro” del análisis social. Aquí cobra relevancia el análisis de los relatos como vehículos y ejercicio de las memorias no hegemónicas, apuntando a una democratización de la historia a través de la escucha (Meccia, 2019). Ernesto

Meccia advierte a lxs investigadores biográficos que lxs entrevistadxs actuales tienen “pensamiento biográfico”, capacidad que da cuenta de una sociedad que ha colocado a la biografía en el centro de la escena, “todos los caminos de la cotidianidad conducen a la primacía de la biografía y, en consecuencia, como nunca antes, las ciencias sociales son ricas en datos biográficos” (Meccia, 2019, p. 34). Ésto lo note en las participantes de la investigación, algunas se referían a la entrevista como “reportaje” y me preguntaban dónde iba a salir publicada. A la vez, durante el tiempo que hice el trabajo de campo, se emitía en plataformas digitales la serie biográfica “Veneno”. Allí se utiliza como recurso narrativo la construcción de un personaje joven que quiere conocer a La Veneno²¹, le sigue los pasos y en cada encuentro que tienen la entrevista para la escritura de su biografía. Forjan un vínculo muy cercano, mediado por los relatos, la escucha y la escritura. Varias de las entrevistadas hicieron referencia al libro de La Veneno, poniéndome a mí en el personaje de la joven que entrevista y a ellas como las dueñas de historias que podrían integrar muchos libros, como el de La Veneno (así decían). Lejos de la advertencia que recibí sobre la saturación de la población trans respecto de la academia, me encontré con una muy buena predisposición por parte de las entrevistadas, siendo la primera vez para muchas de una entrevista en el marco de un trabajo académico.

El trabajo con la técnica de historias de vida implica otorgarle un gran cuidado a la construcción de un vínculo de confianza entre entrevistadorx y entrevistadx y entender que la historia narrada surge de ese vínculo particular donde quien investiga es también investigadx (Ferraroti, 2007; Meccia, 2019). La historia de vida como enfoque implica comprender al sujeto como agente histórico, como un proceso y como un texto que se vincula de forma interdependiente con un contexto y desarrolla tácticas frente al mismo. La reconstrucción de historias de vida implica una contribución a las memorias históricas, que son opacas, pobladas de saltos, interrupciones, olvidos y enigmas (Ferraroti, 2007).

La muestra fue de tipo intencional y en un principio estuvo compuesta por travestis y trans que tuvieran interacciones en su vida cotidiana con localidades comprendidas en

²¹ La Veneno, nombre artístico de Cristina Ortiz Rodríguez, fue una actriz, celebridad, modelo, prostituta y vedette española. La Veneno fue una de las primeras mujeres en visibilizar el colectivo transexual en España, y es reconocida como uno de los íconos LGBT más importantes de dicho país.

los partidos de José C. Paz, San Miguel, Malvinas Argentinas y Pilar para resolver la producción y reproducción de la vida cotidiana. Trabajé con la técnica de bola de nieve, por lo que accedí a nuevas entrevistadas a partir de cada situación de entrevista. De esta forma, fui contactándome con feminidades trans y amplíé mi territorio de trabajo, incluyendo a la localidad de Tigre (y al Delta del Paraná) debido a los contactos proporcionados por las entrevistadas.

Los contactos los realicé vía la aplicación de mensajería *WhatsApp*. Aceptando los marcos impuestos por la emergencia sanitaria por COVID-19 (contexto en el que desarrollé mi trabajo de campo), ofrecí opciones de encuentro virtual y/o presencial para la entrevista. Llevé a cabo nueve entrevistas de historia de vida, de las cuales seis fueron presenciales y tres fueron por medio de la plataforma *Zoom* y sucedieron durante los períodos de medidas de confinamiento. En cuanto a las entrevistas presenciales, los escenarios eran elegidos por las entrevistadas: dos encuentros sucedieron en cafeterías, tres fueron en sus casas y uno sucedió en una oficina de trabajo. En todos los casos, me movilicé hacia sus zonas de residencia. En los encuentros que fueron en sus domicilios y en las oficinas, sucedieron entrevistas a las que espontáneamente llamé “entrevistas interactivas”, donde integrantes familiares, convivientes, vecinxs, compañerxs de trabajo, intervenían en la conversación ya sea con comentarios sobre la cotidianeidad que era interrumpida por nuestro encuentro, con comentarios que sumaban a la entrevista o con muestras de afecto hacia las entrevistadas cuando éstas se emocionaban narrando sus historias. Todas esas intervenciones quedaron grabadas y fueron tomadas en consideración tanto en la desgrabación como en el análisis de las entrevistas. Acordé con cada entrevistada la forma de aparición de sus nombres y otros datos personales en el trabajo, algunas escogieron un nombre de fantasía y otras eligieron figurar con sus nombres propios. Estas últimas argumentaban que no querían ocultarse y que preferían visibilizar sus identidades. A lo largo de la escritura de la tesis, me contacté con las entrevistadas para realizar re-preguntas sobre ciertos aspectos o para revisar juntas cómo querían que figurara cierta información. Con una de ellas tuve una reunión presencial para revisar el Capítulo 3 (donde analizo las entrevistas realizadas), a pedido de la entrevistada.

Abordé cada encuentro sin un guion preestablecido. Todas las entrevistas comenzaban con la misma pregunta: “Si yo te pregunto por tu historia de vida, ¿dónde empezarías a contarla?” A partir de allí, iba siguiendo el relato de las entrevistadas, detectando *in situ* las áreas problemáticas, las zonas más fluidas del relato y los momentos de crisis o ruptura (Ferraroti,2007). Las entrevistas fueron grabadas con el consentimiento de las participantes de la investigación.

Analice las entrevistas a partir del armado de una matriz de datos en la cual plasmé las dimensiones relevantes para este proyecto y los temas emergentes, es decir, aquellos no previstos que surgieron durante el trabajo de campo. Llevé a cabo un análisis temático de las narrativas y para ello identifiqué subtemas, los agrupé en temas narrativos y cotejé la presencia de patrones narrativos (temas prevalentes) entre las distintas entrevistas.

1.8 Investigar en tiempos del COVID-19

En marzo del 2020 terminó de instalarse en nuestras vidas la pandemia mundial del COVID-19 y dio comienzo un momento en nuestra trayectoria vital signado por etapas de confinamiento y posteriores etapas de distanciamiento social. Nuevas palabras inundaron nuestro argot cotidiano: cuarentena, protocolo, contacto estrecho, aforo (palabra que desconocía). Nuevos objetos poblaron nuestras casas: alcohol en gel, desinfectante, barbijo. Y surgieron nuevas herramientas de sociabilidad y trabajo: Zoom, Meet, videos llamadas de WhatsApp. En abril del 2020 comencé mi beca doctoral, con todas las ilusiones tanto por mi nuevo proyecto como por mi nuevo rol profesional como investigadora. Mi primera reacción fue la parálisis, quise esperar a que se abriera el confinamiento y pudiera salir a hacer trabajo de campo. Pasaban los meses y eso no sucedía, por lo que (charlas mediante con mi director de tesis), me obligué a salir de ese estado y me propuse acomodarme a los tiempos que se vivían y a las formas de comunicación que manejábamos. Así fue que comencé a hacer entrevistas por Zoom. En diciembre salí del pliegue. En abril del 2021, debido a las nuevas medidas de confinamiento, volví a plegarme. Como resultado de ese movimiento de pliegue y despliegue, realicé una combinación de entrevistas virtuales y presenciales. El verano del 2021 fue el tiempo en que realicé la mayor cantidad de entrevistas presenciales, acomodándome al primer fuerte momento de medidas

sanitarias de apertura social. Aun cuando el confinamiento ya había finalizado, continué ofreciendo la opción virtual a las participantes de esta investigación, buscando respetar los nuevos tiempos y comodidades de cada una. Laura Oviedo Castrillón (2020) en su tesis de maestría sobre la circulación de hombres trans en Internet, toma la noción de *etnografía móvil* para visibilizar el movimiento entre plataformas, entre espacios en línea y fuera de línea, entre nuestros cuerpos, identidades y expresiones de género. La posibilidad de no cerrarse a un único espacio y forma da cuenta de la manera en que nos relacionamos con nosotrxs mismxs en la vida cotidiana. Acuñé ese concepto y el propio de pliegue-despliegue como formas de nombrar y entender (y tramitar) mi trabajo como investigadora en tiempos de pandemia.

Además de incorporar los nuevos formatos y adaptarme a los nuevos tiempos, me vi obligada a incorporar a la pandemia del COVID-19 como tema de indagación: qué tácticas desplegaba la comunidad travesti y trans para (sobre) vivir, qué tramas colectivas se vieron fortalecidas, cómo impactó la pandemia en sus vidas. El contexto era acuciante, los tiempos se aceleraron y terminó de instalarse en la agenda mediática y gubernamental la demanda por el cupo laboral travesti y trans, al tiempo que afloraron los merenderos y ollas populares (muchxs de ellos gestionados por las participantes de esta investigación) en los barrios populares y se incrementó la labor de las organizaciones comunitarias. Como parte de mi trabajo de campo, comencé a colaborar en los comedores populares y en las actividades comunitarias organizadas por alguna de las participantes, actividad que realizo hasta la actualidad.

1.9 Notas para una interlocución profunda

14 de abril del 2021

Desplegar y plegar. Pliegues y repliegues que hago como en una danza como investigadora en tiempos de aislamiento y distanciamiento. ¿Cómo es investigar aislada? ¿Qué contactos son posibles en un aislamiento? Mirar y escuchar desde el repliegue, desde la rendija de un zoom. Recuerdo mi primera historia de vida hecha

en septiembre del año pasado. Yo sentada en el piso, con la computadora apoyada en un atril improvisado con maderas y libros. La cámara mostraba mi torso más o menos decente, mis pelos más o menos peinados. Abajo, descalza, como en danza, como en casa. Eso no, eso no se veía. Del otro lado, ella recostada en la cama, con voz de fiaca, se cortaba las uñas. Recuerdo mi primera impresión “Esto no lo remonto más”. Y no. Todo lo contrario. La cama, el cuerpo reposando, cómodo, cortarse las uñas, aprovechar el tiempo entre ella y yo, entre pregunta y respuesta, atender las uñas, la estética, la belleza, mientras se atendía a una entrevista. Ese conjunto de gestos de entre casa hicieron una entrevista fluida, casi como una charla de amigas. Tuve una sensación similar cinco meses después, entrevistando sentada en la cama, con un grabador en el medio, improvisando una frontera, como el escritorio entre unx profesional y unx consultante. No había tal formalidad, sólo el grabador. Yo descalza, sentada en la cama. En la otra punta, ella. La brizna de febrero entrando por la ventana, asegurándonos ventilación de los patógenos. Y yo que pensaba “¿Qué estoy haciendo?, estoy haciendo una entrevista en patas, cada vez más recostada en una cama...Esto está mal. Si alguien de afuera viera esta escena, ¿qué pensaría? Estoy trabajando, lo juro.” Y a pesar de mi auto- propio- interno cuestionamiento y estado de alerta, por fuera, los cuerpos se leían, se preguntaban y se contestaban. Más se recostaba ella, más me recostaba yo. No era propuesto ni planeado. Y también fue una charla profunda, intensa, honda que recorría el pasado con la confianza que habilitaba mi cuerpo y su cuerpo relajados. Como dice Ma. Inés La Greca, “cuerpos en interlocución profunda”.

Si yo no pongo a jugar mi cuerpo, si yo no me abro, no me muestro, no me ablando, nada de esto puede suceder. No puedo pretender entrar a una historia de vida sin abirme, sin situarme, sin involucrarme. Mi cuerpo es observado y cuestionado, así como yo las observo a ellas y sus casas y tomo notas mentales. Y me gusta que así sea, me da la tranquilidad de saber que no soy la única que está observando atentamente. Hace dos semanas, en una visita a la casa de una “señora trans”, como ella elige llamarse, sentí que mi cuerpo estaba siendo observado: “Te ví de lejos y supe que eras vos. Pero pensé que eras gordita”, “Al principio pensé que eras lesbiana”, “Vos y tus tetitas chicas, seguro que te acomplejás cuando te quedás desnuda”. Mis risas y sonrisas como respuestas. “No, me gustan mis tetas”. No me creía. Ante eso, me abrí y le conté que lo que me acomplejaba era otra cosa, los pelos duros, negros e insistentes que me crecen en la barbilla. “Ah, ves, entonces sos un macho”, me dijo. Y nos reímos. Sentí que, ante su recorrido por mi cuerpo, ante su búsqueda de un defecto, yo tenía que responder. No puedo pretender abrir historias de otros cuerpos sin abrir el juego sobre el mío. Cuando me dijo que intuía que era lesbiana, le conté que soy bisexual. Se asombró y casi como en un juego, haciéndose la otra- la impresionada, me preguntó qué hacía en la cama. “¿Querés que te cuente? Si ya sabes qué hago. Me estuviste contando con detalles lo que hacía una trans con su novia. Bueno, lo mismo”, “¡Ay sos una asquerosa!”, me dijo. Y nos reímos, en una carcajada profunda. Y era la primera vez que nos veíamos, que iba a su casa, que conversábamos además del whatsapp. Como cuando en febrero fui a la casa de Paka- también hubo entrevista en la cama- y me dijo, “Me gusta cómo te vestís. Sos una conchita jipi”. Me había estado escaneando, sin duda. Como yo escaneaba sus fotos colgadas en la pared, su casa llena de mascotas, la ropa que me mostraba para irse al “puterío”. Y me dijo que a ella también le gustaba vestirse cómoda, tranquila, de entre casa. Que la pollera transparente la dejaba para regar las plantas y mostrarse un poco cuando quería ante los vecinos.

Me están mirando, me están observando, me hacen preguntas, me incomodan. Me sacan del lugar cómodo de entrevistadora-investigadora neutral, distante, protegida. Un cuerpo trans que lee un cuerpo cis²². ¿Cómo es esa lectura? ¿Busca heridas? ¿Busca defectos? ¿Busca lo común entre ambos cuerpos? Paka también hizo referencia a mis tetas, me dijo que ellas que tienen tetas grandes tienen la regla de no invitar a sus maridos a las reuniones para que no haya competencia, que mis tetas eran distintas.

Vuelvo a plegarme, a una semana que decretaron nuevas medidas de cuidado.

A modo ilustrativo transcribo ese pasaje de mi cuaderno de campo para mostrar la(s) forma(s) en las que el cuerpo tuvo lugar en esta investigación, mi cuerpo, sus cuerpos. Guardo varias imágenes, varios pasajes de mi cuaderno... seleccionar no es tarea sencilla. Fui incorporando en mi trabajo de campo los gestos que aparecían de parte de las entrevistadas, tomé nota de ellos, me acoplé a sus propuestas gestuales, me dejé llevar. Intenté cuidar, por sobre todas las cosas, el vínculo con ellas; previo, durante y posterior a las entrevistas. Agradezco a mi formación como trabajadora social donde la escucha es abordada desde su aspecto técnico, teórico, metodológico y emocional. Disfruté mucho de esos encuentros, hubo muchas risas y también momentos de mucha emoción. Algunas de las entrevistadas con quienes sigo en vínculo están atentas a mis avances, cada tanto me escriben y me preguntan por “el libro”. Es para mí un compromiso y a la vez un gran aliento esa suerte de demanda.

1.10 Mi lugar en esta(s) historia(s)

El trabajo con la identidad me lleva necesariamente a pensar en la mía. Desde dónde observo, escucho, pienso y escribo; cómo es mi itinerario, cómo llegué hasta acá. La identidad, como un constructo en constante transformación. En 2014 me gradué de la licenciatura en Trabajo Social en la Universidad de Buenos Aires. Luego de unos años trabajando en políticas públicas, en el 2016 comencé a trabajar como personal no docente en la Universidad Nacional de José C. Paz (UNPAZ) dentro de la carrera de Trabajo Social. De a poco la UNPAZ comenzó a abrirme infinitas puertas: además de conocer personas que hoy integran mi núcleo afectivo, me inicié como docente²³ y empecé a aprender el oficio de la investigación a partir de incorporarme a un equipo

²² Cis de cis-género remite a las personas que se identifican con su género asignado al nacer.

²³ Desde 2017 hasta la actualidad, me desempeño como docente en la asignatura “Práctica de Trabajo Social III: planificación para la intervención comunitaria”.

que en ese entonces se dedicaba a estudiar el acceso a la salud de la población travesti y trans del noroeste del Conurbano Bonaerense²⁴. Allí comencé a escuchar historias, vivencias ancladas en hospitales y salas de salud, reclamos, experiencias traumáticas, buenas experiencias. También escuché a profesionales de la salud, con certezas, afirmaciones, con sus paradigmas. Quise seguir escuchando, pensando y re-escribiendo esas historias. En el 2018 decidí postularme para las becas doctorales CONICET. Allí comencé a pensar qué es lo que quería conocer. El territorio donde trabajaba fue la primera certeza, tenía que ser el noroeste del Conurbano Bonaerense, tanto por el anclaje de la UNPAZ como por los insuficientes trabajos de investigación en la temática allí realizados. Lo que me propuse conocer y problematizar fue resultado de una trama entre los temas que enseñó, mis experiencias profesionales previas y un deseo de visibilizar las redes vinculares tejidas por la población travesti y trans para sobrevivir. Ese año –penúltimo año de la gestión de gobierno macrista-, la beca no salió, por lo que volví a insistir en el 2019. Fortalecido el proyecto y el espíritu de quienes apostamos a trabajar para un Estado con horizontes de igualdad y justicia social, obtuve la beca, a los meses de haber asumido la gestión del actual presidente de la Nación, Alberto Fernández. En el medio, entre ambos intentos, comencé a estudiar la maestría en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural en la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM). Este trabajo, pensado como un primer momento de mi proyecto doctoral, es fruto de dos años cursando dicha maestría y de un trabajo de campo financiado por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

²⁴ El proyecto de investigación se titulaba “Población trans y acceso a la salud post ley identidad de género: avances y limitaciones en el Conurbano Bonaerense, 2018-2020” dirigido por Martín Boy, en el cual participé como investigadora en el marco del Instituto de Estudios Sociales en Contexto de Desigualdades (IESCODE) de la Universidad Nacional de José C. Paz (UNPAZ). Continué integrando dicho equipo, actualmente dirigido por Anahí Farji Neer; el proyecto que está en marcha se titula “Transformaciones institucionales y socio-comunitarias en torno a la población travesti y trans en la UNPAZ y Noroeste del Conurbano Bonaerense”.

Capítulo 2

El itinerario político de travestis y trans en AMBA

A continuación, trazaré el itinerario político y biográfico de la comunidad de travestis y trans en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) con el propósito de identificar los principales hitos y sucesos que vivió dicha comunidad en tanto sujeto político. Buscaré - a partir de una selección de materiales y fuentes históricas- identificar los *nudos sensibles* (López, 2021) que marcaron la subjetividad colectiva de travestis y trans. Para hablar de los hitos recurriré al concepto de *nudo sensible* elaborado por María Pía López en “Quipu”, conjunto de ensayos para una narración feminista (2021). Allí, la autora busca desentramar los *nudos sensibles* de un relato tejido por la organización colectiva de mujeres y disidencias; elabora una suerte de diccionario donde cada palabra es un nudo con imágenes, recuerdos, *cueros marcados*. Para cada nudo intentaré reconocer los principales actores sociales, lugares y tácticas desplegadas por la comunidad. A su vez, daré cuenta de las narrativas en torno a lo travesti y trans emergentes para cada momento.

Se verá que la propuesta de este capítulo será la de un recorrido para detenerse en los hitos para la comunidad travesti y trans, como si se tratara de una línea de tiempo narrada.

Edictos policiales

En 1932, bajo la dictadura de Uriburu, en el marco del decreto Nro. 32.265 se dictaron los edictos policiales, ratificados en 1947 mediante la Ley N° 13.030. El Artículo 2°F sancionaba el acto de “exhibirse en la vía pública o lugares públicos vestidos o disfrazados con ropas del sexo contrario” y el Artículo 2°H se refería a quienes “incitaren o se ofrecieren al acto carnal” en la vía pública. Ambos artículos tenían el propósito de regular los comportamientos cotidianos de los miembros de la sociedad, considerados delitos menores y encarnados en figuras tales como la “ebriedad”, la “vagancia”, el “escándalo” y la “prostitución”. (Acha y Ben, 2005). El procedimiento de aplicación de estas normas estuvo a cargo de la agencia policial: detención, recolección de pruebas y juzgamiento. Las personas detenidas no podían ejercer el

derecho de defensa ni recibir la asistencia de un abogado, no se exigía mínimos elementos de prueba para la condena y la prueba no podía ser controlada por la persona imputada. Si bien existía la posibilidad de ejercer el control judicial, en la práctica se tomaba ilusorio debido al escaso tiempo para apelar. La forma en que estaba articulado dicho sistema habilitó la existencia de detenciones masivas y arbitrarias. Eran vagas y caprichosas las formas en que se definían dichas figuras y conductas en la práctica. La figura de persona “sospechosa” adquirió vital importancia para la gestión policial en materia de seguridad durante la vigencia de los edictos policiales (Chillier, 1998).

Durante el período comprendido entre la década del '30 (momento en que emergen los edictos policiales) hasta la década del '60, la narrativa imperante en torno a la sexualidad y al travestismo, se basó en la noción de un otro peligroso y amenazante, anormal y patológico, del que había que defenderse y protegerse. Para ello, el Estado se encargó de controlar las conductas consideradas desviadas en el espacio público y criminalizar a las personas identificadas con la desviación y la inmoralidad. La disposición del propio cuerpo era administrada y regulada minuciosamente por policías, legisladores y jueces (Farji Neer, 2017). Se notará en los itinerarios biográficos que analizaré la marcada presencia de los edictos policiales y códigos contravencionales en las historias de la generación Pre- LIG.

Maricas Unidas Argentinas (MUA)

En la década del '50, un grupo de maricas y travestis de la Ciudad de Buenos Aires formó “Maricas Unidas Argentinas” con el objetivo de brindar apoyo y asistencia a quienes eran perseguidas y detenidas por su expresión de género, en el marco de los edictos policiales. Sus integrantes asistían a las detenidas en la cárcel con ropa, víveres y contención, y se encargaban de resolver las cuestiones de hospedaje cuando quedaban en libertad y habían quedado sin casa y trabajo. (Insausti, 2019). También publicaron un boletín con novedades de la comunidad travesti. Dichas memorias son recuperadas en la autobiografía de Malva Solís (2011), la travesti más longeva de Argentina, quien falleció a los 95 años. Este hito puede ser tomado como antecedente de las demandas que el colectivo travesti y trans logró instalar en la agenda política cuatro décadas más tarde.

Primeras protestas de travestis

El 21 y 28 de diciembre de 1986 las travestis que ejercían el comercio sexual en la ruta Panamericana se manifestaron frente a la Casa Rosada reclamando por el cese de las persecuciones policiales y el asesinato de travestis. En el marco de dicho hito del itinerario político de la comunidad travesti y trans, surge el Frente de Travestis.

La ruta Panamericana fue la pasarela para un largo desfile de violencias y glamour. Entre figuras exuberantes y clientelas anónimas, muchas compañeras fueron atacadas y asesinadas de las peores maneras: atropelladas, golpeadas, perseguidas por la policía, en balaceras impunes, o llevadas por algún cliente. Por supuesto, los medios de comunicación no tardaron en levantar sus faros y acudieron a la escena para despertar el morbo del público. La atención de los medios fue aprovechada para reclamar el atropello y exponer la violencia institucional a la que fueron sometidas, lo cual junto con una serie de marchas pidiendo, entre otras cosas, poder trabajar en paz, provocó un amedrentamiento incluso peor por parte de la policía. Empujadas por la insistente violencia, muchas se terminaron exiliando, continuando una trayectoria histórica que caracterizó a la comunidad travesti. (Archivo de la Memoria Trans (AMT). Wikitrans. Ruta Panamericana. <https://archivotrans.ar/index.php/wikitrans>)



Primera protesta en Plaza de Mayo organizada por el Frente de Travestis. Diciembre, 1986. Biblioteca Nacional Mariano Moreno (Argentina). Departamento de Archivos. Fondo Editorial Sarmiento. Archivo de redacción Crónica. Foto tomada en la muestra "Nuestra Historia" del AMT, Museo del Bicentenario, diciembre del 2022.

Primeras organizaciones de travestis y trans

A principios de los '90, las demandas iniciadas hacia fines de la década anterior cobraron fuerza, y travestis y trans comenzaron a organizarse como comunidad política y a instalar sus demandas y reclamos en la agenda mediática y pública, a la vez que comenzaron a entablar estratégicas alianzas con otros grupos del activismo político. En este sentido, durante la década de los '90 se pueden identificar distintos hitos o nudos clave para la construcción de un sujeto colectivo.

En cuanto al contexto social y político, eran los primeros años del retorno democrático, la llamada *primavera democrática* donde se vivió un destape social, luego de un período de violencias, represión y catacumbas. Volvieron el goce y la fiesta, reaparecieron los hoteles alojamientos, las ropas más atrevidas, los boliches para homosexuales. Las movilizaciones políticas emergieron con fuerza: la ronda de los jueves de las Madres en Plaza de Mayo, actos por la libertad de los presos políticos. En las universidades, estudiantes militando y confluyendo ante asambleas espontáneas

(Bellucci, 2010). Emergieron en la escena social distintos actores sociales, entre ellos la comunidad homosexual. Gays y lesbianas anhelaban el fin de los atropellos a los derechos humanos, el cese de la discriminación y el comienzo de una etapa de visibilización y reconocimiento. Hasta ese momento, en la sociedad no se hablaba de la homosexualidad, la narrativa imperante en torno a la diversidad sexo-genérica estaba marcada por el silencio (Meccia, 2017), de allí la expresión popular “estar en el clóset”, en referencia a la estrategia de ocultamiento y silenciamiento de la elección de vida. A mediados de los '80 irrumpe en el mundo y en nuestro país la epidemia del VIH-sida,

(...) el destape homosexual en la Argentina quedaría teñido por esta problemática. De allí que la prensa veló o reservó las primeras manifestaciones o acciones que llevaron a cabo las agrupaciones homosexuales frente a la enfermedad. En otras palabras, el sida reintrodujo la condena. Su importancia incidió severamente sobre las estrategias políticas para la configuración de un movimiento. (Bellucci, 2010, p. 37)

Las salidas del clóset en muchas ocasiones se producían a partir de la muerte a causa del virus. A pesar del regreso de la democracia, para gays, lesbianas y travestis se trató del momento de mayor ensañamiento policial, respaldado por la Ley de Averiguación de Antecedentes y por los edictos policiales 2°F y 2°H que perseguían a “los que se exhibieren en la vía pública o lugares públicos vestidos o disfrazados con ropa del sexo contrario” y a “las personas de uno u otro sexo que públicamente incitaren o se ofrecieren al acto carnal”. No cesaban las razzias policiales y allanamientos en espacios de sociabilidad gay-lésbica, las detenciones arbitrarias ni las persecuciones a travestis en la Panamericana. Pecheny (2016) caracteriza a ese accionar estatal como *esquizofrénico*: por un lado se celebraba la bienvenida al pluralismo, y por otro se reprimía, violentaba y asesinaba.



Entierro de Nancy, asesinada en la Ruta Panamericana. Octubre, 1988.
Biblioteca Nacional Mariano Moreno (Argentina). Departamento de Archivos
Fondo Editorial Sarmiento. Archivo de redacción Crónica.
Foto tomada en la muestra “Nuestra Historia” del AMT, Museo del Bicentenario, Diciembre del 2022.

En ese momento, la homosexualidad se encontraba en el listado de enfermedades mentales de la Organización Mundial de la Salud (OMS). En 1990 fue excluida de la Clasificación de Enfermedades y otros Problemas de Salud.

En Argentina, en esos años de recuperación democrática, la noción de derechos humanos estaba directamente asociada a lxs desaparecidxs en dictadura. La comunidad homosexual buscaba tejer alianzas con organismos de derechos humanos para que se sumaran a las consignas el libre ejercicio de la sexualidad como derecho humano (Bellucci, 2010). Tendrían que pasar más años para que los organismos de derechos humanos recibieran dicha demanda.

En cuanto a la vida cotidiana de las travestis en ese tiempo, la activista trans Kenny de Michellis afirma “Las trans siempre eran como diosas, en la noche, en la oscuridad pero un poco más se camuflaban de día (...). En el día salir así tan despampanante era para caer presa” (Entrevista a Kenny de Michellis, Archivo Nacional de la Memoria, 2017). Uno de los hitos de inicio y ruptura para el itinerario político del travestismo fue la primera alianza política que tejieron las travestis con el activista Carlos Jáuregui, presidente de la Comunidad Homosexual Argentina (CHA)²⁵, quien las instó a la

²⁵ El principal estandarte de Carlos era la visibilización, de allí su enunciado que quedó como legado “En una sociedad que nos educa para la vergüenza, el orgullo es una respuesta política”. Las distintas

organización y las invitó a que participaran de las reuniones políticas de homosexuales y lesbianas y sumaran sus problemáticas a la agenda. Se lo reconoce como artífice del nacimiento del movimiento trans argentino, quien pujó para que el resto de la comunidad homosexual las aceptara. Las travestis tuvieron que luchar para hacerse un lugar dentro de lo que hasta entonces era una agenda liderada por gays y lesbianas: “En general, para los gays y las lesbianas el ingreso de las travestis fue muy tensionante. El exhibirse de manera exuberante, ejercer la prostitución, provenir de otro sector social, carecer de lecturas previas sobre los movimientos; no entendíamos mucho”, expresaba la activista Ilse Fuskova (Bellucci, 2010, p. 179).

En la década del '90 Argentina ingresó al proceso de globalización económica y cultural. Por un lado, las consecuencias fueron el desmantelamiento del Estado de Bienestar, las privatizaciones, el régimen de convertibilidad, el cierre de industrias y el aumento del desempleo y la pobreza. Por otro lado, los movimientos sociales instalaron el debate de las identidades en la arena política. Se introdujeron nuevos modos de participación política de los movimientos de la diversidad sexual a escala mundial. Así surgió la Marcha del Orgullo Lésbico Gay para conmemorar el Día Internacional de la Liberación Gay o del Orgullo Gay (en ese entonces, en Argentina la marcha se realizaba el 28 de junio en honor a la revuelta de Stonewall²⁶). En 1992 tuvo lugar la primera marcha del orgullo gay-lésbico, convocada por Gays por los Derechos Civiles (Gays DC). Al año siguiente, surgían Travestis Unidas (TU) al frente de Kenny de Michellis y Asociación de Travestis Argentinas (ATA) con Belén Correa. El año 1993 fue un año bisagra y decisivo para la construcción del movimiento LGT (lesbianas, gays y travestis) en Buenos Aires (Bellucci, 2010). Las travestis hicieron su debut público, aún con miradas de reprobación dentro de la comunidad de homosexuales y lesbianas. Aquí podemos encontrar otro hito del devenir político de travestis y trans. En la quinta marcha del orgullo, la consigna tenía a las travestis como protagonistas: “La discriminación nos condena; la policía nos mata, seguimos de pie” (De Grazia, 2016, p. 59).

acciones estratégicas que emprendió la CHA buscaban la visibilización a partir de la asunción de un lugar de sufrimiento común al que estaban sometidas las minorías sexuales.

²⁶ La Revuelta de Stonewall consistió en una serie de manifestaciones espontáneas de la comunidad LGBT en protesta contra una redada policial que tuvo lugar el 28 de junio de 1969 en el pub Stonewall Inn en Nueva York, Estados Unidos. Dicho suceso se constituyó en un ícono de lucha para la comunidad LGBT mundial.

En el '95 fuimos masivamente, organizadas, con buzo, con banderas, con megáfono. Las marchas en ese tiempo, el sonido lo teníamos en frente a la catedral, se marchaba sin sonido y el sonido nos esperaba en frente del Congreso. Entonces para esa marcha haber llevado un megáfono que hacíamos ruido en la caminata era todo un golpe. Y aparte, tener cincuenta transexuales uniformadas con un buzo cerrado en ese momento era un golpe mucho de prensa. Es más, si mirás las noticias de esa época, solamente se nos ve a nosotras en las fotos. (Entrevista a M. Belén Correa, Archivo Nacional de la Memoria, 2017)

Más tarde surgirían la Asociación de Lucha por la Identidad Travesti Transexual (ALITT) y la Organización de Travestis y Transexuales de Argentina (OTRA). María Belén Correa cuenta en “Valijas”, primer capítulo del programa del AMT, la anécdota detrás del surgimiento de Asociación de Travestis de Argentina (ATA):

Se hace mi cumpleaños el 25 de junio del '93 que me organiza Claudia Pía, y dos de las invitadas no llegan, caen presas. Y eso es lo que genera que el cumpleaños se cambie de cumpleaños y se empiece a hacer como una reunión. ‘Esto no puede seguir, esto no puede continuar así, esto no más así’. De todas las que estábamos, la única que había conocido la libertad era Claudia Pía Baudraco que había estado en Italia. Sabía lo que era un Burger King y que no te llevaran presa, sabía lo que era ir a un cine, sabía lo que era ir a un restaurant en grupo, cosas que en Argentina hasta ese momento no se vivían.” (Canal Encuentro. 2021, 1 de mayo. *Archivo de la Memoria Trans: Valijas (capítulo 1)- Canal Encuentro*. [Video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=NJDgZiQThdk&t=54s&ab_chanel=CanalEncuentro)

Me interesa de ese mito fundacional la forma en que festejo y lucha aparecen enlazados. El festejo como potencia para la organización. De forma similar, la fundación de la CHA surgió en el boliche gay “Contramano”. ATA surgió con el objetivo de visibilizar y condenar los abusos policiales que sufrían las travestis. En relación con la elección del nombre, María Belén cuenta la historia:

Asociación de Travestis Argentinas es un nombre que la policía nos puso. Porque habíamos caído detenidas Claudia, Alejandra –otra de las fundadoras- y yo cuando estábamos hacienda compras. Nosotras

teníamos pantalones y “vestimenta contraria al sexo”, “No. Tengo pantalones, tengo una remera, no estoy maquillada. No tengo vestimenta contraria al sexo. Acá tengo mis documentos, entonces no me podés detener.” Y entonces nosotras empezamos a discutir que lo que estaban haciendo no era correcto. Entonces la policía nos dice “¿Y ustedes quiénes son? ¿De la Asociación de Travestis Argentinas? Vayan al fondo.” Y nos llevan detenidas. Y ese fue el bautismo que nos hicieron. (Entrevista a M. Belén Correa, Archivo Nacional de la Memoria, 2017)

Los pantalones a los que hace mención Belén tenían que ver con una estrategia legal elaborada en conjunto con Ángela Vanni, abogada asesora y defensora de las travestis, designada por Gays DC. Si llevaban pantalones (en vez de vestidos o polleras) y con DNI en mano, podían discutir la detención por uso de ropa del sexo contrario.



Artículo del diario Crónica del 30 de junio de 1995 anunciando la reunión con el Ministro de Interior, Carlos Corach, para dialogar sobre las detenciones y hostigamiento policial que sufrían gays, lesbianas y travestis. En la fotografía, Ángela Vanni, Carlos Jáuregui y Marcelo Ernesto Ferreyra. Fuente: <https://www.moleculasmalucas.com/post/%C3%A1ngela-vanni-la-guardiana-de-las-travestis>

La demanda que alzaban desde ATA era la libertad para circular y habitar el espacio público sin ser perseguidas ni detenidas:

Nosotras sabíamos qué era lo que queríamos. Nosotras queríamos caminar libremente por la calle, nosotras queríamos que no nos llevaran más arrestadas por estar en un supermercado, por estar en una peluquería o por estar caminando con tu perro. (Entrevista a M. Belén Correa, Archivo Nacional de la Memoria, 2017)

Los abusos policiales fueron denunciados públicamente en el Primer Encuentro Nacional Gay, Lésbico, Travesti, Transexual y Bisexual con la presentación de la obra de teatro “Una noche en la comisaría”, donde las travestis dieron a conocer los atropellos que sufrían, hecho que permitió que gays, lesbianas y bisexuales se hicieran eco de las sistemáticas violencias policiales que padecían.

Lucha contra los edictos policiales

Durante los '90, la televisión constituyó un espacio estratégico para visibilizar las demandas de las travestis de libertad, no discriminación y de derogación de los edictos policiales. La lucha contra los edictos policiales es un hito clave para comprender la constitución del travestismo como actor social. “En lo que respecta a la homosexualidad y el lesbianismo, el *talk show* puso en acción narrativas de “aclaraciones y desmentidas” pero, sobre todo, una nueva: la del *coming out*²⁷ con todos sus pro y sus contra desde la perspectiva de sus protagonistas pero exhortando a los televidentes a meditar qué era lo más conveniente de hacer cuando se descubría la homosexualidad y el lesbianismo” (Meccia, 2017: 146). Según Ernesto Meccia, el formato televisivo *talk show* (formato estrella de la década del '90) representó una fuente de recursos para homosexuales y lesbianas. Sumaría a esta reflexión a las travestis. En 1996 el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires abrió un debate político y jurídico para generar un nuevo código de convivencia más democrático, que implicaba dotar a la ciudad de un régimen autónomo de gobierno y eliminar los edictos policiales y procedimientos contravencionales de la Policía Federal Argentina. Históricamente, la clientela de los edictos policiales estaba conformada por las travestis, quienes ofrecían sexo a cambio de dinero en la calle y lxs vendedorxs ambulantes. A cambio de no ser arrestadxs, la policía les cobraba un dinero, popularmente conocido como “coima”. El debate público en torno al ejercicio del comercio sexual callejero se centró en la figura de travestis ya que constituía el principal medio de subsistencia económica debido a las condiciones de vida precarias a las que estaba expuesta la población. Esto generó un gran rechazo en distintos sectores de la sociedad, principalmente en los vecinos de Palermo viejo²⁸ (barrio donde se encuentra emplazado el Hotel Gondolín, lugar de referencia y de circulación para travestis y trans), donde se ofrecía sexo a cambio de dinero. Se trató de un conflicto urbano que se tornó en un problema político en el que participaron de su disputa y definición distintos actores sociales: vecino/as organizados/as, travestis,

²⁷ Agregado de la autora: *coming out*, en inglés, refiere a la *salida del clóset*, esto es, abandonar el lugar del silencio y el ocultamiento respecto a la identidad sexual y de género.

²⁸ Palermo Viejo es una zona del barrio de Palermo en la Ciudad de Buenos Aires y está comprendido entre las calles Niceto Vega, Godoy Cruz, Guatemala y Malabia. En ese entonces, el barrio estaba conformado por gente de clase media, media-baja. En la actualidad, la composición y estética del barrio es muy distinta debido al proceso de gentrificación.

funcionarios/as públicos/as, autoridades religiosas y empresarios. El quid de la cuestión radicó en el debate sobre un proyecto de ciudad y en quiénes eran (y son) merecedores de vivir en ella (Boy, 2017). Martín Boy (2017) identificó dos tipos de proyectos de ciudad y de sociedad en los discursos esgrimidos en los debates públicos en torno al nuevo código de convivencia: la (a)normal, la (i)legítima, la (des)racializada, la (des)clasada, la (des)sexualizada. Tal como afirma Boy (2015), dicho conflicto urbano contó con una especificidad particular: las travestís y sus cuerpos semidesnudos en las calles de Palermo despertaban tabúes en un momento en el que aún no existían ni la ley de matrimonio igualitario, ni la LIG. Dichos debates generaron la visibilidad pública y mediática de las travestis que reivindicaban sus derechos y exponían sus situaciones de vida hasta entonces desconocidas para gran parte de la sociedad. Además, implicó el ejercicio y aprendizaje de recursos de negociación y visibilización política por parte de travestis, que alzaban sus voces frente a cámaras de televisión, daban notas para importantes diarios y revistas y participaban de reuniones con funcionarios/as públicos/as y vecinos/as. Hay dos archivos de éste período que quisiera recuperar, ambos datan de 1993, donde se puede ver el debate que tenía lugar en torno a la derogación de los edictos policiales. Uno es el programa “Hola Susana, te estamos llamando” conducido por Susana Giménez, donde están sentadas en su sillón de invitados/as Kenny De Michellis (en ese momento coordinadora de “Travestis Unidas”) junto con las activistas Sandy González y Gabriela Carrizo. Una placa televisiva que enuncia “Travestis: denuncian persecución” aparece y desaparece entre relato y relato. La conductora sobreactúa su ignorancia en el tema y hace preguntas a las invitadas, en representación de “la gente” (apela a esa expresión de forma continua), les pregunta insistentemente por qué se dedican a la “prostitución” y por qué no pueden trabajar de otra cosa:

Kenny: Bueno, yo te digo como representante de la agrupación tenemos que especificar que acá, en primer lugar, estamos luchando por la libertad, no por libertinaje, para que no se malinterprete lo que es libertad y libertinaje. Nosotras necesitamos que la sociedad entienda que somos gente que estamos predispuestas al peligro ya que el único medio que tenemos para sobrevivir en este país para nosotras y para todas las compañeras, de la República Argentina estoy hablando, es la prostitución. (Kenny de Michellis. 2020, 7 de agosto. *Kenny de Michellis en “Hola Susana” TELEFE (1993)*. [Video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=62t6hilyZLM&ab_channel=KennyDeMichelli)



Kenny De Michellis, Sandy González y Gabriela Carrizo en el programa “Hola Susana”, Telefe (1993).
Captura de pantalla tomada por la autora sobre video de Youtube.

Sandy interrumpe la exposición de Kenny, gira su rostro, mira a cámara y hace explícita su denuncia contra los edictos policiales:

Y antes de todo quiero dejar en claro algo, permítame Kenny, acá la institución no viene a luchar en contra de la policía, venimos a luchar en contra de unos edictos. De unos edictos, el edicto que es 2 F en Capital y el artículo 92 en provincia²⁹. Las cosas que están pasando las chicas de provincia, es impresionante. Ayer tenían que venir al estudio testigos y no los dejaron venir y les sacaron 200 dólares en la parte de Zona Sur y Zona Norte. Las tienen amedrentadas, les pegan, les escupen en los alimentos con los presos y meten a los travestis (sic), inclusive, junto con los presos. Y el artículo ampara a la policía de 90 días...de 5 días a los que ellos quieran. ¡Y esto no puede ser así! Yo quiero hablar por las chicas de Capital y las chicas de provincia. (Kenny de Michelli. 2020, 7 de agosto. *Kenny de Michelli en “Hola Susana” TELEFE (1993).* [Video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=62t6hilyZLM&ab_channel=KennyDeMichelli)

²⁹ Los artículos de la provincia de Buenos Aires a los que hace referencia son los artículos 68, en su versión original del Decreto- ley 8031/1973 y/o artículo 92 inciso "e" del texto ordenado del año 1987, del Código de Faltas de la Provincia de Buenos Aires (Decreto-ley 8031/1973). El primero establecía una pena con multa de 50 a 150 pesos a la prostituta o el homosexual que se ofreciere públicamente, dando ocasión de escándalo o molestando, o produjera escándalo en la casa que habite. Fue derogado por medio de la Ley 15.041 en el 2018. El artículo 92 penaba a quien “en la vida diaria se vista y haga pasar como persona de sexo contrario” y fue derogado por Ley 13.887 en el 2008.

Continúan las denuncias sobre los sobornos que pagaban mensualmente y el despliegue policial armado para intimidarlas, perseguirlas y detenerlas. En distintos momentos enfatizan que son tratadas por la sociedad como criminales y ante ello contraponen otras figuras, apelando a distintos roles como ser trabajadora, hijas de madres que se preocupan por ellas y nombran acciones de la vida cotidiana que quisieran realizar en paz y no pueden: hacer las compras, ir al cine, etc. El otro documento audiovisual que me resulta ilustrativo de las tácticas de visibilización travesti en los medios de comunicación es una edición del programa Causa Común, emitido por Canal 13 y conducido por María Laura Santillán, en el que hay un panel integrado por dieciséis personas, entre ellas travestis organizadas, integrantes de la Comunidad Homosexual Argentina (CHA), un pastor, médicos, genetistas y estudiantes universitarios. Bajo el formato de *talk show*, la conductora media un debate que tiene como pregunta disparadora “¿Cuántos sexos hay?”. De forma similar al programa antes comentado, se hace una constante apelación a “la gente” del otro lado de la pantalla (en varias oportunidades la conductora mira a cámara y expresa “usted señora”), a la que se le atribuye el estado de shock, confusión, impresión, desconcierto ante los cuerpos y las identidades travestis. La pregunta por los sexos circula por lxs distintxs integrantes del panel, y se genera un debate en el que circulan los conceptos de género, sexo y sexualidad. Una de las invitadas es Karina Urbina, coordinadora de Transdevi (Transexuales por el Derecho a la Vida y la Identidad). Allí Karina expone lo que es una vida travesti:

Laura: ¿Es una vida muy angustiada?

Karina Urbina: Es una vida muy angustiada. Yo casi tengo cuarenta años, cuarenta años de experiencia como transexual, cuarenta años vividos y sufridos y puedo decir que no es fácil. Más en un país como la Argentina.

Laura: Es difícil trabajar, por ejemplo

Karina: Es difícil trabajar, es difícil acceder a la salud, a transitar, a estudiar, a formar una familia. Es difícil muchas cosas, pero nadie cambia de sexo de la noche a la mañana como se vio acá. (Videos SIGLA. 2008, 12 de abril. *1994-Transexualidad causa común*. [Video]. Youtube.

https://www.youtube.com/watch?v=EnPiMAS8Hzg&ab_channel=VideoesSIGLA)

En un momento del programa, se reproduce un video donde a través de una dramatización se muestra la situación de una travesti que asiste a un encuentro con ex compañerxs de colegio (previo meditar si asistir o no) y se encuentra con un compañero que, indignado, se retira de la reunión y expresa “Ustedes son un asco”, en referencia a su compañera travesti y a otra compañera lesbiana. Se toma al video como disparador para fogonear el debate y se da la palabra a los estudiantes universitarios que opinan sobre los cuerpos travestis y exponen sus opiniones al respecto. Entre las distintas exposiciones, la conductora interviene y apela a hacer *causa común* con “la gente” que está desorientada.

Las travestis organizadas se enfrentaban a distintas voces y miradas que cuestionaban sus identidades y corporalidades, presenciando interminables debates mediáticos poco respetuosos para poder visibilizar sus realidades y denunciar los atropellos sufridos. Fueron necesarias esas exposiciones como parte de un plan de acción para instalar en la agenda pública y mediática sus voces, sus cuerpos y sus realidades. Kenny de Michellis cuenta en la entrevista realizada por el Archivo Nacional de la Memoria en 2017 que Carlos Jáuregui las asesoraba, entre otras cosas, sobre a qué programas televisivos asistir, en función del nivel de audiencia.

A la par de la visibilización del reclamo por el cese de las persecuciones policiales, emergió en los medios con mucho desparpajo la figura de Cris Miró, travesti que actuaba en teatros de revista, musicales y eróticos. Gozaba de gran popularidad y llegó a las familias argentinas a través de la pantalla chica ya que fue invitada a numerosos programas televisivos transmitidos en *prime-time* (franja horaria televisiva en la que se alcanza mayor audiencia): pasó por distintos programas como “Videomatch” (conducido por Marcelo Tinelli), “Almorzando con Mirtha Legrand”, “El Palacio de la Risa” (conducido por Antonio Gasalla), entre otros. En los archivos de dichos programas colgados en la web, se puede observar el trato brindado por los/as conductores/as a la vedette, donde se repiten las preguntas e insinuaciones en tono sarcástico (a veces más burdo, otras más camuflado) en torno a sus genitales y a su identidad de género. Falleció en 1999 y la causa de su muerte no fue del todo esclarecida. Los programas de televisión especulaban con que podría haber fallecido a causa del sida. Muchos años más tarde se reveló en la biografía de Cris Miró escrita

por Carlos Sanzol que había fallecido a causa del VIH/sida, información que la vedette quiso preservar en la intimidad (Sanzol, 2016). Estos datos ilustran el clima de época, las representaciones sociales y mediáticas en torno a las travestis y el silencio construido en torno a las elecciones sexuales y al VIH-sida.

Nuevo Código de convivencia urbana y creación de la Zona Roja en la Ciudad de Buenos Aires

Como narré en el hito anterior “Lucha contra los edictos policiales”, la creciente autonomía de la Ciudad de Buenos Aires obtenida en 1996 posibilitó la creación de un Código de Convivencia que buscaba regular los comportamientos cotidianos de lxs habitantes de la ciudad. El punto que generó mayor debate y disensos políticos fue el vinculado al ejercicio de comercio sexual en la vía pública. De allí que entre los años 1996 y 2005 estuvo activo el debate en torno a un proyecto de ciudad y quiénes eran merecedorxs de vivir en ella (Boy, 2015 y 2017).

En marzo de 1998 se sancionó el primer Código Contravencional que despenalizaba la oferta de sexo en la vía pública. Meses más tarde, debido a candentes debates suscitados en torno a dicho punto y a la presión ejercida por organizaciones vecinales, el artículo que promovía la tolerancia y reglamentación del sexo callejero fue corregido, ya no se permitirían ruidos molestos ni la alteración del orden público frente a viviendas, templos y escuelas. Ante las insistentes quejas y presiones de vecinos y vecinas de Palermo, en 1999 se modificó la normativa y se prohibió el ejercicio del comercio sexual, condenándose bajo la figura de “escándalo público” (artículo núm.71).

En marzo de 2004 se generaron dos audiencias públicas (mecanismo de participación ciudadana incorporada en la Nueva Constitución de la Ciudad Autónoma en 1996 y en la legislación local), donde se trató la reforma del Código de Convivencia. Allí distintos actores sociales expusieron su visión en torno al tipo de ciudad proyectada, las travestis denunciaron una ciudad elitista que las negaba, lxs vendedores ambulantes denunciaron las asociaciones rápidas entre pobreza y delincuencia y las detenciones policiales arbitrarias por portación de rostro, y vecinxs de clase media exigían mayor control para liberar a sus barrios de la promiscuidad, el delito y la marginalidad (Boy, 2017). La activista Lohana Berkins denunciaba la hipocresía de la clase media que usaba a las niñeces como argumento de escudo para defender sus valores morales:

Otra falacia y otro fundamentalismo que cometen los vecinos es escudarse detrás de los niños cuando, en realidad, no se hacen cargo de su propia sexualidad. ¿Creen que en nuestras vidas no hay niños? ¿Que las prostitutas no son madres? ¿Que a nosotras nos han cagado? Nos han parido; tenemos niños, hermanos y también hemos sido niñas violadas y prostituidas (aplausos). Los vecinos se ocupan de sus niños de clase media y no se ocupan de nuestras niñas, que cada día son violadas y explotadas. Además, en muchos casos, son sus propios maridos quienes sostienen la prostitución (aplausos). Es lógico que nos apasionemos porque se trata de nuestras vidas. Hay una diferencia sustancial que no debemos olvidar: nosotras defendemos el espacio público porque no tenemos acceso al espacio privado. El único espacio que tenemos son las calles y las plazas (Lohana Berkins, Audiencia Pública, 2004, citado en Boy, 2017, pp.115-116).

Luego de los días de audiencia pública, en 2005, se volvió a revisar la legislación porteña y se decidió la creación de la “zona roja” en los bosques de Palermo³⁰ como espacio delimitado para el ejercicio del comercio sexual, con el fin de preservar la tranquilidad de vecinos y vecinas.

En la actualidad, cada provincia de la Argentina tiene un código contravencional que otorga a las policías provinciales la facultad de controlar las prácticas que alteren el orden social.

Recuperación del Hotel Gondolín

En “Valijas” (el primer capítulo del programa del AMT), María Belén Correa habla de las migraciones internas (de ciudades y pueblos del interior del país a la Ciudad de Buenos Aires) de travestis que escapaban “de una familia, de una sociedad, de algún hermano” y encontraban en la gran ciudad el anonimato que les permitía vivir una

³⁰ El parque Tres de Febrero, conocido popularmente como los Bosques de Palermo es un conjunto de parques ubicados en el barrio de Palermo. Se trata de un pulmón de grandes extensiones arboladas y de un lago, alejado de edificios y casas.

nueva vida. Producto de esas mudanzas y esos movimientos, se instalaban en pensiones u hoteles. Se escucha el traqueteo del tren de fondo y su voz:

A finales de los '80 y principios de los '90, algunas chicas se empiezan a instalar en distintos hoteles tomados, shoppings que le decíamos. La organización la iban teniendo a medida que entraba una a algún lugar y se enteraba que estaba desocupado otro cuarto y se lo recomendaba a otra amiga y así iba pasando el tiempo y a los 2 o 3 años estaba copado el hotel. Los hoteles te cobraban 2 y 3 veces más caro, entonces les convenía alquilar a chicas travestis que les pagaban tres veces más el cuarto. Si les molestaba, llamaban a la policía y las sacaban enseguida, o sea que tenían una facilidad. Y muchos dueños de hoteles o encargados empezaron a hacer eso y a la vez algunas compañeras se empezaron a revelar y tomaban el espacio y ahí lo convertían en un shopping. (Canal Encuentro. 2021, 1 de mayo. *Archivo de la Memoria Trans: Valijas (capítulo 1)-Canal Encuentro*. [Video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=NJDgZiQThdk&t=63s&ab_channel=CanalEncuentro)

Así fue cómo surgió la asociación civil “El Gondolín”, ícono de la organización travesti y trans. Era un hotel familiar, cuyo dueño comenzó a alquilar piezas a travestis y trans hacia fines de los '90. El hotel estaba descuidado y tenía graves problemas habitacionales. Ante dicha situación, las inquilinas presentaron una denuncia ante la Municipalidad y la Dirección General Impositiva (hoy AFIP) que generó la clausura del lugar. Las travestis resistieron a los allanamientos y a las amenazas de desalojo y comenzaron a hacerse cargo del lugar. Hace más de veinte años que El Gondolín es una asociación civil y un lugar de referencia para la comunidad travesti y trans, en el que vivieron muchas travestis y trans, entre ellas una de las participantes de esta investigación. Ubico a la recuperación del Hotel Gondolín como hito del itinerario político del travestismo, en tanto fue un suceso que sentó antecedentes en la organización asociativa de travestis y trans, a la vez que instaló en la agenda política la demanda por condiciones habitacionales dignas para ésta parte de la población.

Estallido social del 2001 y post colapso

Fruto de décadas de implementación de políticas neo-liberales y de un vaciamiento del Estado (desde la última dictadura cívica militar), se produjo un estallido social en diciembre del 2001. Dicho suceso fue un hito que atravesó y marcó a los movimientos

sociales y políticos en Argentina. Para las travestis y trans en particular implicó la diversificación de la agenda política, el establecimiento de alianzas con otros sectores del activismo político y el surgimiento de organizaciones cooperativas para poder generar ingresos de forma colectiva como una alternativa al ejercicio del comercio sexual.

Las travestis en tanto sujeto político participaron activamente de la insubordinación popular y se sumaron al espacio público y participaron de piquetes y cacerolazos. Vázquez Haro (2020) identifica aquí un nuevo momento de lucha para las travestis y trans, en el cual a las demandas anteriores (libertad, no discriminación, fin de las persecuciones policiales) se les suman las demandas compartidas por gran parte de la población. Durante la década del 2000 emergió con fuerza el reclamo por el derecho al trabajo y comenzaron distintos proyectos autogestivos de generación de empleo impulsados en el seno de la comunidad. En este momento, comenzó a diversificarse la agenda política y las preocupaciones al interior de la comunidad. Se dibujaron con claridad dos posicionamientos políticos en torno a la regulación-abolición del comercio sexual: ATTTA defendió la regulación y ALITT asumió una postura abolicionista. Futuro Transgenérico se volcó a la educación, con fuertes vínculos con la academia, y el M.A.L sumó al movimiento travesti y trans la lucha piquetera y en contra del gatillo fácil. En este período, se tejieron alianzas con las Madres de Plaza de Mayo, quienes comenzaron a apoyar las demandas de las travestis, revirtiendo su posicionamiento por la negativa de tiempos anteriores. Cabe destacar la referencia de la lucha de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo en lo que refiere a los derechos humanos en Argentina. Fueron las primeras en disputar los sentidos en torno a la identidad, entendiéndola como un derecho humano. Si bien en contextos y particularidades distintas, la identidad y el derecho al nombre propio es lo que aún la lucha travesti y trans. Al reclamo desde el punto de vista biológico y vincular de la apropiación de niñxs, se sumó la identidad como la percepción interna e individual de las personas.

En 2008 surgió en la localidad bonaerense de Avellaneda la cooperativa-taller-escuela textil “Nadia Echazú”, creada y administrada por travestis y trans. Fue fundada por la activista Lohana Berkins, con el objetivo de brindar posibilidades concretas de empleo como salida al ejercicio del comercio sexual. Hebe de Bonafini (cofundadora de Madres de Plaza de Mayo) fue madrina de la cooperativa textil. Dicha experiencia fue

punta de lanza para otras iniciativas organizativas y autogestivas: cooperativas textiles, gastronómicas y artísticas. Dichas experiencias surgieron como fuentes de trabajo concretas autogestionadas por la comunidad travesti y trans para resolver tanto la necesidad de un medio de subsistencia, como las necesidades de formación y de pertenencia a un grupo identitario.

En el plano educativo se destacó una iniciativa que corrió el límite de lo posible. Se trató del bachillerato popular trans “Mocha Celis”³¹, creado por la Fundación Diversidad Divino Tesoro en el 2011, en el cual en sus inicios la mayoría de sus docentes y organizadorxs eran trans. El bachillerato con orientación al cooperativismo se creó para brindar formación a las personas trans y para hacerle frente a situaciones de marginación, discriminación y exclusión que padece dicha población en el sistema educativo.

Antecedentes de la Ley de Identidad de Género

En los años anteriores a la sanción de la Ley de Identidad de Género, hito que marcó un antes y un después para la comunidad travesti y trans, existieron iniciativas que sirvieron de antecedentes y que imprimieron fuerza para que se terminara de instalar en la agenda política la demanda por el reconocimiento a la identidad autopercebida. La activista Lohana Berkins tuvo un importante rol en la promoción de la ciudadanía travesti. Tejió alianzas e intercambios con la academia y participó activamente de la Cátedra Libre de Derechos Humanos en la Universidad de Buenos Aires (UBA). Fruto de esos intercambios, promovió el “Informe preliminar sobre la situación de las travestis en la Ciudad de Buenos Aires” elaborado por la Defensoría del Pueblo de la Ciudad de Buenos Aires en 1999. Se trató de un primer relevamiento de datos sobre la situación socioeconómica de la comunidad travesti en un contexto de ausencia de políticas públicas orientadas a dicha población; tampoco estaban incluidas dentro de políticas destinadas a sectores más amplios. En 2005, Lohana Berkins compiló junto a la académica Josefina Fernández el informe “La gesta del nombre propio” bajo la Editorial Madres de Plaza de Mayo. Dicho informe, que contó con la participación del Instituto de investigación Gino Germani, fue fundamental en tanto se encargó de

³¹ “Mocha Celis fue una travesti tucumana que trabajó con Lohana Berkins en la zona de Flores, en la Ciudad de Buenos Aires. Fue asesinada de tres tiros, se cree que por la policía, en una situación aún no esclarecida. Mocha no sabía leer ni escribir. “, así la describen en la página del bachillerato. (<http://www.bachilleratomochacelis.edu.ar/>)

visibilizar la situación que atravesaba el movimiento trans en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

En tanto promotora de la ciudadanía travesti, en 2002 Lohana llevó adelante una reivindicación fundamental para la visibilización de travestis y trans. Frente a la negativa recibida para inscribirse en la Escuela Normal N° 3 con su nombre autopercibido, radicó una denuncia en la Defensoría del Pueblo de la Ciudad de Buenos Aires que, mediante una resolución, ordenó a las autoridades de la escuela que respetaran su identidad de género. En el marco de esa medida, en 2009 se impulsó la Ley N°3060 de respeto a la identidad adoptada por travestis y transexuales, aprobada por la legislatura porteña. En 2011, la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, las provincias de Santa Fe y Salta se convirtieron en las primeras jurisdicciones en reconocer la identidad de género trans por vía administrativa.

Crece la representación de travestis y trans en los dispositivos culturales

Durante la primera década de los años 2000 se sucedieron distintas iniciativas en el plano cultural que tuvieron como resultado la incrementación y diversificación de la representación cultural de las realidades y corporalidades travestis y trans. Es importante destacar las incorporaciones de personas trans en estas producciones ya que implicaron, entre otras cosas, comenzar a instalar narrativas, identidades y estéticas trans alejadas de la prostitución en las representaciones sociales. (Torres Costa, 2015). Entiendo al crecimiento de la representación cultural de las narrativas travestis como el paulatino devenir de un proceso de organización y visibilización que tuvo su materialización en el plano cultural. Identificaré dentro de este proceso cultural algunos hitos que considero que tuvieron un impacto en la creciente visibilidad del colectivo travesti y trans y en tanto experiencias de disputa por el derecho a aparecer (Butler, 2017).

Se puso en marcha el “Área de Tecnologías del Género” del Centro Cultural Ricardo Rojas de la UBA, con el objetivo de realizar actividades participativas en las que se problematicen los discursos socialmente construidos sobre el género, el sexo, la sexualidad y la raza. Desde dicho espacio y en articulación con la organización “Futuro Transgenérico” se creó un proyecto de capacitación en crónicas periodísticas para personas trans. De allí surgió “El Teje” en 2007, se trató del primer periódico travesti latinoamericano, a cargo de un equipo de redacción formado en su mayoría por trans

y dirigido por la activista trans Marlene Wayar. En 2012, Wayar presentó el programa televisivo “Género e identidad. La diversidad en el cine” en Canal Encuentro, donde se proyectaban películas que abordan la temática de la construcción de la identidad de género. En el mismo año se emitió por Canal 7 la serie televisiva “La viuda de Rafael” protagonizada por la actriz trans Camila Sosa Villada. La misma actriz protagonizó en el 2011 la película Mía (dirigida por Javier Van de Couter). En 2014 se publicó el libro “Yo nena, yo princesa”, editado por la Universidad General Sarmiento (UNGS). Se trata del diario de Gabriela Mansilla, mamá de Luana, la primera niña trans del mundo en obtener su DNI acorde a su identidad autopercebida en 2013. Dicha publicación fue importante en cuanto a su impacto cultural ya que a través de ésta historia se abrió el campo de las niñas trans que hasta entonces no existía como tal. En el 2017 Gabriela junto a otras familias fundó la Asociación Civil “Infancias Libres”, abocada a acompañar a las infancias y adolescencias trans y a sus familias. Una de las entrevistadas, al momento de la elección de su nombre de acuerdo con su identidad autopercebida, escogió Luana debido a que representaba para ella un ejemplo de lucha cotidiana desde el cuerpo de una niña.

En 2019 la artista Camila Sosa Villada publicó “Las Malas”,

un libro que cuenta la historia de Tía Encarna, una travesti que pasa sus noches en la zona roja del Parque Sarmiento, una suerte de gurú y madre colectiva que cobija en su casa a otras integrantes de la comunidad travesti que “se mostraban los moretones de las noches de guerra” y compartían allí sueños inconfesables, novelas brasileñas por TV y “recuerdos de infancias diezmadas que dejaban los corazones expuestos como recién nacidos desnudos bajo la helada”. Las mismas que, como dice la narradora, van por el mundo con toda su vida encima, “que cabe en una carterita de mala muerte”. (Revista Anfibia, Pomeraniec, 2020)

“Las Malas” se constituyó en un suceso literario, habiendo ganado numerosos premios literarios y habiendo sido traducido a más de diez idiomas. A la vez, acercó una historia de travestis a una población lectora que desconocía la realidad de vida de ésta parte de la población.



Escena de la película "Mía": las actrices Camila Sosa Villada y Maite Lanata.

Ley de Identidad de Género

Para entender el hito de la sanción de la Ley de Identidad de Género es necesario observar ciertos antecedentes y las condiciones políticas que hicieron posible el avance en materia de derechos para la comunidad de la diversidad sexo genérica. En "El tiempo no para: los últimos homosexuales cuentan la historia", Ernesto Meccia (2017) nombra al período comprendido entre 2000 y 2012 como "Aceleración y Re aceleración política LGTBI", momento en el que el contexto político imperante imprimió fuerza a la agenda política de la comunidad de la diversidad sexual. En las elecciones legislativas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires para el período 2000-2003, una minoría de izquierda atendió las demandas de las organizaciones LGTBI e impulsó las candidaturas de varixs de sus integrantes. De allí surgieron Flavio Rapisardi- ex vicepresidente de la CHA- y Lohana Berkins –máxima referente de ALITT- como asesorxs del Partido Comunista. En 2001 fue presentado por la CHA el proyecto de Unión Civil, y comenzaron a encenderse los debates en los medios de comunicación en torno a la homosexualidad, el lesbianismo y las distintas formas de construir familia. En 2002 fue aprobada en la Ciudad de Buenos Aires, siendo hasta ese momento la máxima conquista dentro de la comunidad de la diversidad sexual y tiempo después fue replicado en Río Negro y la ciudad de Villa Carlos Paz (Córdoba). En 2003, luego de un período marcado por la inestabilidad política y una profunda crisis económica y social, Néstor Kirchner asumió la presidencia de la Nación. Su gobierno tuvo una fuerte impronta en la política de Derechos Humanos, especialmente en lo referido a los delitos de lesa humanidad perpetrados por la última dictadura cívico

militar. En el marco de dicha política, se impulsaron las intervenciones del Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (INADI) - agencia creada en 1995-, poniéndose especial atención en la diversidad sexual. Con el antecedente de la aprobación del matrimonio entre personas del mismo sexo en España en 2005, fue presentado un proyecto de modificación del Código Civil. En el 2009 ingresaron dos proyectos en las cámaras legislativas. Hasta su aprobación en 2010, tuvo lugar un proceso de masiva discusión colectiva en medios de comunicación y redes sociales y en la sociedad civil en el que circulaban distintas voces, paradigmas y conceptos en torno a la diversidad sexual y a la igualdad. Según Ernesto Meccia (2017), en los ocho años que transcurrieron entre la sanción de la Ley de Unión Civil en la Ciudad de Buenos Aires hasta la del Matrimonio Igualitario, se produjo un giro en la noción de igualdad. En los primeros debates, legisladores y líderes de organizaciones sostenían que el reconocimiento de la diferencia permitiría abrir caminos hacia la igualdad. Se reconocía políticamente el derecho a ser diferente. En tiempos del matrimonio igualitario, ya no circulaba la noción de la diferencia, quedando únicamente la igualdad en el enunciado:

Si, en términos genéricos, la idea de igualdad en tiempos de la Ley de Unión Civil imaginaba a la sociedad con particularidades que era menester reconocer y volver amistosas, la idea de igualdad nueva que circulaba en los meses de los debates por el matrimonio civil era intransigente: no existía nada que fuera menester transformar en el futuro, al contrario, todo lo que había que reconocer ya existía: desde los derechos hasta la dignidad, desde la legitimidad de las orientaciones sexuales hasta la de los proyectos de vida, pasando por las sexualidades y –de suma importancia en este momento- por “nuestras familias”. Todo, absolutamente todo, ya existía. En contraste, lo único que no existía era una norma legal que hiciera efectiva esa igualdad ontológica irrefutable, incontestable e innegociable, incansablemente vociferada en toda usina de comunicación social del país y sus alrededores por militantes, políticos, artistas y comunicadores sociales. (Meccia, 2017, p. 173).

Además de estos hitos locales, se encuentra la formulación de los Principios de Yogyakarta como condición de existencia para la LIG. En 2006 un grupo de expertxs y activistas se reunieron en la ciudad de Yogyakarta, Indonesia, en el marco de las Naciones Unidas y produjeron un conjunto de veintinueve principios legales para la aplicación de las normas de derecho internacional en relación con la orientación

sexual, la identidad y la expresión de género. Por América Latina participaron Mauro Cabral³² en representación de Argentina y Sonia Onufer Corrêa³³, de Brasil. Quisiera destacar dos principios que considero fundamentales para comprender la LIG, así como los debates y demandas que continúan vigentes. El Principio 18 establece que la orientación sexual y la identidad de género no son condiciones médicas en sí mismas que deban ser tratadas, curadas o suprimidas, y que ninguna persona puede ser sometida a tratamiento, procedimiento o exámenes médicos y psicológicos con motivo de su orientación sexual y/o su identidad de género. El Principio 28 indica que toda víctima de una violación a los derechos humanos, incluso a causa de su orientación sexual o identidad autopercebida, tiene derecho a recursos y medidas de resarcimiento en pos de garantizar el adecuado desarrollo de dichas personas. Dichos principios buscan constituirse como un estándar jurídico internacional de cumplimiento obligatorio para que los Estados establezcan las acciones necesarias para el cumplimiento de los derechos de las personas que integran la comunidad LGBTI.

En 2010 el movimiento de la diversidad sexual, diversas asociaciones, ONGs y personas individuales, presentaron al Senado argentino al menos cuatro proyectos relacionados con el reconocimiento de la identidad de género de personas trans. A fines del 2011, se aprobó con amplia mayoría en la Cámara de Diputados el proyecto final que fue confirmado el 9 de mayo de 2012 en el Senado. El proyecto contó con el respaldo de la entonces presidenta Cristina Kirchner con quien, según Bruno Bimbi (2017) se produjeron los más importantes avances en derechos civiles de las personas LGBT en la historia argentina. La LIG se trata de una ley de avanzada a nivel global y la primera que reconoce el derecho a la identidad y al registro individual y personal que tienen las personas sobre ella, y la define como la vivencia interna e individual del género, la cual puede no corresponder con el género asignado al nacer. Son cuatro los criterios fundamentales que propone: la no patologización³⁴ de las identidades trans,

³² Activista transgénero de la provincia de Córdoba por los derechos de las personas intersexuales y trans. Es codirector de GATE (Acción Global para la Igualdad Trans).

³³ Activista e investigadora feminista brasileña, enfocada principalmente en temas de igualdad de género, salud y sexualidad. Desde 2002, ha sido copresidenta de Sexuality Policy Watch (SPW), un foro mundial que analiza las tendencias globales en políticas y proyectos relacionados con la sexualidad.

³⁴ En lo que refiere a la patologización de las identidades trans, vale recordar que la primera edición del Diagnostic and Statistical Manual for Mental Disorder (DSM) de la Asociación Americana de Psicología –manual ampliamente usado en la psiquiatría–, que data de 1952, incluyó al travestismo y a la transexualidad como desviaciones sexuales. En el DSM5, publicado en el 2013, se quitaron ambas

la desjudicialización de los mecanismos de reconocimiento, la descriminalización y la desestigmatización. La desjudicialización implica que no se requieran autorizaciones médicas, administrativas o judiciales para el reconocimiento de la identidad autopercebida de una persona, al igual que la realización de intervenciones en salud para adecuar la expresión de género a la identidad autopercebida. En este sentido, avala la autonomía de las personas sobre su cuerpo. La LIG constituye una puerta de acceso a la ciudadanía y un reconocimiento de las personas travestis y trans como sujetxs de derechos. Entre los principales aportes de la ley se encuentra el derecho al cambio registral en todos los documentos que acrediten la identidad sin autorización judicial previa. Los menores de 18 años pueden acceder al mismo derecho por medio de sus representantes legales y con la asistencia del abogado del niño, niña o adolescente. A su vez, establece el trato digno (Art. 12), esto es, respetar el nombre elegido por las personas en su citación, registro escrito y oral, independientemente de que no se haya realizado el cambio registral. El reconocimiento de la identidad de género de una persona no depende del sometimiento a procedimientos médicos como intervenciones quirúrgicas o tratamientos hormonales. Garantiza la posibilidad del cambio registral (nombre, sexo y fotografía) sin la necesidad de realizarse cambios corporales. No obstante, toda persona mayor de 18 años tendrá acceso a ellos por medio del Plan Médico Obligatorio (PMO), ya sea a través del sistema público o privado (prepagas y obras sociales).

En relación con los enunciados políticos en torno al reconocimiento de la identidad de género, al igual que en el debate sobre el matrimonio igualitario, se apelaba a la igualdad como valor tal como señaló Meccia:

Es un día de inmensa reparación y hoy hay que gritar por la igualdad. No creo en la tolerancia, quiero hablar de la igualdad. Todos ustedes hoy van a tener los mismos derechos que tuve yo desde que nací. Esta es la sociedad que queremos, una sociedad de reparación (Acto de entrega de DNI con reconocimiento del derecho a la identidad: palabras de la Presidenta de la Nación Cristina Fernández de Kirchner, 02/07/2012)

categorías, agregándose la “disforia de género”, entendida como “la angustia que sufre una persona que no está identificada con su sexo masculino o femenino”.

El reconocimiento de la identidad de género implica otorgar estado de ciudadanía a una parte de la población cuya existencia jurídica había sido negada u omitida. Y reparar implica aceptar las responsabilidades históricas en representación del Estado por los daños cometidos para con la población travesti y trans. Dicha reparación es una primera instancia que repercute (o tiene la capacidad de hacerlo) en el plano material. La LIG terminó de definir e instalar la demanda (aún vigente) por la reparación económica y material por las décadas de detenciones y constantes expulsiones de las instituciones que generaron problemas para sostener la re-producción de la vida en óptimas condiciones.

Cupo Laboral Travesti y Trans

La sanción del cupo laboral travesti y trans en tanto hito y conquista del itinerario político del travestimo tuvo distintos antecedentes. Buscaré identificarlos y, a la vez, describir las condiciones políticas dadas para su sanción. En 2015 se sancionó en la Provincia de Buenos Aires la Ley Provincial N °14. 783 de Cupo Laboral Trans, mediante la cual se creó el registro de solicitantes de empleo Amancay Diana Sacayán. La ley se la conoce por el nombre de la activista, quien fue su principal impulsora³⁵. La Ley establece un cupo del 1% de la administración pública provincial para las personas travestis, transexuales y transgénero. Durante los cuatro años de la gestión de María Eugenia Vidal en la Provincia de Buenos Aires (2015-2019), la ley no fue reglamentada. Debido a los intensos reclamos del colectivo trans, a principios de diciembre del 2019, a días de culminar la gestión, se reglamentó la ley.

A fines del 2019 asumió como presidente Alberto Fernández y Cristina Fernández de Kirchner como vicepresidenta. En el marco del nuevo gobierno se creó el Ministerio de Mujeres, Género y Diversidad, asumiendo Alba Rueda³⁶ como Subsecretaria de

³⁵ Un mes después de la sanción, Diana fue asesinada en su vivienda. En el 2018, luego de un proceso judicial y lucha sostenida por el movimiento LGBT y de mujeres, se sentenció a cadena perpetua a su asesino. Se trató de la primera vez que la justicia adoptó la figura de “travesticidio”, sentando el antecedente para categorizar los crímenes de odio hacia travestis y trans.

³⁶ Activista trans y funcionaria pública. Actualmente se desempeña como Representante Especial sobre Orientación Sexual e Identidad de Género del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto. En marzo de 2023 fue distinguida con el Premio a las Mujeres de Coraje que otorga el Departamento de Estado de los Estados Unidos a mujeres que han dedicado sus vidas a la

Políticas de Diversidad. Comenzaron a delinearse políticas públicas con perspectiva de derechos humanos, género y diversidad sexual. En marzo del 2020, a tres meses de la asunción, irrumpió a nivel global la pandemia del COVID-19, desencadenando una crisis sanitaria con graves impactos económicos y sociales. A la crisis económica desatada durante la gestión macrista, se plegó la recesión económica ocasionada durante los dos años de confinamiento por pandemia. Cabe mencionar, además, el fuerte impacto desestabilizador que tuvieron estos años en la subjetividad y en los vínculos sociales. Ésta crisis trajo consigo la visibilización y profundización de las desigualdades sociales, económicas, etarias, culturales, y de género pre- existentes. Para la población travesti y trans implicó que las demandas por hábitat y vivienda digna y por el cupo laboral presentes en la agenda pública y mediática, cobraran fuerza. La situación habitacional de la población travesti y trans se encuentra atravesada por la informalidad y, muchas veces, por la pobreza. El acceso a la vivienda suele ser a través del alquiler de habitaciones con formas de contratación informales en formatos de pensión, con deficiente acceso a servicios básicos (Boy et al, 2020). Quienes ejercen el comercio sexual, no podían hacerlo debido a las medidas de aislamiento social preventivo y obligatorio (ASPO) impuestas, o si lo hacían, exponían su salud e infraccionaban las normativas vigentes. En respuesta a dichas necesidades y en el marco de la Emergencia Sanitaria por el COVID-19 se implementaron medidas específicas para el resguardo y protección de los derechos de las mujeres y la población LGBTI. En este marco, desde el Ministerio de Mujeres, Género y Diversidad, se reforzó la asistencia alimentaria para travestis y trans, en articulación con centros comunitarios, comedores y organizaciones de la sociedad civil, y se gestionó la incorporación de ésta parte de la población a los programas sociales del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Se incrementaron las altas a titulares trans en el Programa Nacional de Inclusión Socioproductiva y Desarrollo Local “Potenciar Trabajo”³⁷, que unifica a los programas Hacemos Futuro y Salario Social

protección y promoción de los Derechos Humanos y que han asumido liderazgo en la defensa de los derechos de las mujeres.

³⁷ El programa tiene como objetivo contribuir a mejorar el empleo y generar nuevas propuestas productivas a través del desarrollo de proyectos socio-productivos, socio-comunitarios, socio-laborales y la terminalidad educativa, con el fin de promover la inclusión social plena para personas que se encuentren en situación de vulnerabilidad social y económica. Lxs titulares pueden optar por cumplir su contraprestación con su participación en proyectos socio-productivos, socio-laborales y/o socio-

Complementario en una única iniciativa. La inscripción al programa fue implementada por las organizaciones con base territorial, quienes se encargaron de la confección de las planillas de inscripción enviadas luego al Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad y al Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (INADI), entes encargados de remitir dichos listados al Ministerio de Desarrollo Social. Las organizaciones sociales fueron un actor clave para garantizar las políticas de emergencia, para resolver las necesidades y brindar redes de apoyo y cuidado a la población trans durante la pandemia, en lo referido a brindar asistencia material, a circular información y contactos políticos, a gestionar la inscripción en planes de asistencia social, gestionar turnos médicos y medicamentos como a brindar contención emocional (Boy et al., 2020 y 2022).

En diciembre de 2020, producto de la aceleración del contexto debido a la crisis imperante, se estableció en el ámbito del Poder Ejecutivo Nacional el Cupo Laboral Travesti Trans en el Sector Público Nacional a través del Decreto N° 721/2020. Este argumento se basa en convenciones internacionales a las que Argentina adhirió, por medio de las cuales se comprometía a respetar los derechos humanos en general y de travestis y trans en particular, desde una perspectiva sexo- genérica y de integralidad de derechos como el trabajo, la salud y la educación. Fue al año siguiente, en 2021, que se sancionó la Ley Nacional 27.636 de promoción de empleo formal para personas travestis, transexuales y transgénero (conocida como Ley Diana Sacayán- Lohana Berkins). Además de garantizar un mínimo del 1% de la totalidad de cargos y contratos en el sector público, la ley brinda una serie de incentivos a las empresas privadas que incorporen a este colectivo de trabajadores en sus nóminas.

DNI para personas no binarias

En 2021 se reconoció a las identidades no binarias (por fuera del binomio masculino/femenino) por medio del Decreto presidencial N°476/21. De esta forma, se incorporó en el Documento Nacional de Identidad (DNI) la nomenclatura “X” como opción para las personas que no se identifiquen con los géneros de varón o de mujer.

comunitarios o a través de la terminalidad educativa. Hasta marzo del 2023, el apercibimiento económico era de 33.870 pesos.

El decreto se enmarca en la LIG, en las definiciones de la identidad de género como percepción individual. Entiendo al reconocimiento legal de las identidades no binarias como último hito del itinerario político del travestismo. Considero que dicho hito es un devenir de los debates instalados en torno a las identidades de género, de los cuales continúan emergiendo definiciones y categorías de autopercepción.

Recapitulando

A lo largo de los hitos identificados propuse un recorrido por la historia de la comunidad política de travestis y trans en Argentina. El período comprendido entre fines de la década del '80 y principios de los '90 estuvo marcado por la visibilización de la población travesti, teniendo sus primeras irrupciones en los medios de comunicación masiva. Utilizaron dicho escenario como plataforma tanto para visibilizar sus cuerpos y realidades de las que hasta ese momento no se nombraba (recordemos que el silencio era la narrativa imperante en torno a la diversidad sexo genérica) y para instalar la demanda por la no discriminación, la libertad para circular por el espacio público y el cese de las persecuciones policiales. Disputaron distintas nociones sobre género y sexualidad imperantes en ese momento, e instalaron sus problemáticas en el debate mediático. Las travestis comenzaron a organizarse, se integraron a la agenda de la diversidad sexual (hasta ese momento liderada por gays y lesbianas) y surgieron las primeras organizaciones travestis y trans. En los albores de la década de los 2000, el estallido social de 2001 fue un punto de quiebre para la sociedad argentina y para los movimientos sociales y políticos particularmente. Para las travestis implicó integrarse cada vez más a las manifestaciones públicas y tejer alianzas con otros actores sociales: la academia y otros movimientos políticos como, por ejemplo, Madres de Plaza de Mayo. Se diversificó la agenda política del travestismo y surgieron organizaciones abocadas a distintos derechos (trabajo, educación, cultura). En este período surgieron distintas cooperativas de trabajo lideradas e integradas por travestis como una alternativa al ejercicio del comercio sexual y se amplió la representación cultural de travestis y trans en los dispositivos culturales, diversificándose las historias mostradas, alejándose del comercio sexual como única narrativa en torno al travestismo y la transexualidad.

Analice las condiciones políticas que sentaron precedentes y habilitaron una plataforma para la sanción de la LIG en 2012, hito que marcó un antes y un después

para la comunidad travesti y trans. Entre dichos antecedentes se encuentran la ley de unión civil, la ley de matrimonio igualitario y los Principios de Yogyakarta. La LIG fue una norma de avanzada a nivel global, siendo una medida de reconocimiento para las identidades travestis y trans, históricamente invisibilizadas y violentadas por el Estado. La noción de reconocimiento abrió también a la demanda de la reparación histórica para las generaciones de travestis y trans que sufrieron dichas violencias sistemáticas, que interrumpían la continuidad de su vida cotidiana, que llevaba a tener vidas clandestinas e invisibilizadas y que ocasionó la muerte de gran parte de esa generación. Dicha demanda aún continúa vigente. El hito de la sanción de la LIG puede ser leído en tanto una puerta de entrada a la ciudadanía para travestis y trans y como una plataforma que habilita la disputa y defensa de mejores condiciones de vida a través de la existencia de políticas públicas que le den concreta existencia. Cabe destacar que la igualdad promulgada en la LIG si bien es un avance en materia de derechos para la comunidad travesti y trans, no redonda necesariamente en mejores condiciones de vida para la población. Es, repito, una primera puerta de entrada a la ciudadanía que debe garantizarse mediante la aplicación de políticas públicas.

Llegamos al período más reciente del itinerario político del travestismo, 2019-2021, que tiene como protagonista a la Ley del Cupo Laboral Trans. Considero que tanto las decisiones políticas que colocaron al género y a la diversidad sexual como asunto de gobierno por medio de la creación del Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad, y la crisis social y emergencia sanitaria provocadas por la pandemia del COVID-19 le imprimieron fuerza a dicha demanda y la terminaron de instalar como urgente, en pos de seguir ampliando los derechos para travestis y trans, diversificando las oportunidades laborales y de proyectos de vida disponibles para ésta parte de la población.

Capítulo 3

Itinerarios biográficos de las generaciones Pre y Post Ley de Identidad de Género

En este capítulo mi búsqueda será reconstruir y describir las historias de vida de travestis/trans que me fueron narradas, identificando los hitos presentes en los itinerarios biográficos. Para cada hito, reconoceré las tácticas desplegadas en la vida cotidiana por las protagonistas de las trayectorias vitales a las que pude acceder a través del trabajo de campo realizado.

Retomaré las definiciones de tres conceptos claves para este trabajo desarrollados en el capítulo 1: itinerarios, vida cotidiana y tácticas. En cuanto a la noción de *itinerarios*, me baso en dos lecturas muy cercanas a la temática que aquí trabajo. Por un lado, un artículo escrito por la activista Lohana Berkins (2003) sobre el itinerario político del travestismo en Argentina en la lucha por el reconocimiento. Por el otro, un trabajo del investigador brasileño Camilo Braz (2017) sobre los itinerarios terapéuticos en el acceso a la salud de hombres trans en Brasil. No figuran en ninguna de las dos producciones definiciones de itinerario, sin embargo subyace una concepción del mismo en la terminología utilizada y en dónde lxs autorxs ponen el acento en sus reflexiones. En primer lugar, en cada trabajo hay una identificación del tipo de itinerario a describir (político y de salud). En segundo lugar, se hace mención a hitos, sucesos claves y acciones en la reconstrucción de un proceso protagonizado por ciertos sujetos (el travestismo como sujeto político y los hombres trans). Las palabras clave que identifiqué en ambos trabajos son: camino(s), rutas, trazado, hitos, proceso, búsquedas. Los itinerarios emergen como tales y adquieren sentido a través de una narración; es a través del relato y la puesta en palabra que se pueden reconstruir y significar los distintos momentos y acciones emprendidas por un sujeto individual o colectivo en un tiempo y espacios geográficos concretos para alcanzar ciertos objetivos o fines (más o menos explícitos). Para adentrarse en los itinerarios biográficos que propongo es preciso establecer diferencias conceptuales entre los hechos y las experiencias de vida. En tanto que los primeros refieren a acontecimientos

objetivos (lo que efectivamente sucedió), las experiencias refieren a la forma que tienen las personas de significar los hechos por medio de su propia memoria. Trabajar con itinerarios biográficos implica reconocer la existencia de un “yo” (nivel microsocioal) que se mueve afectando y siendo afectado por múltiples vinculaciones interpersonales, grupales e institucionales (nivel mesosocioal) y que es un sujeto inmerso en un contexto sociohistórico determinado (nivel macrosocioal) (Meccia, 2019).

Para hablar de los *hitos* de los itinerarios recurriré (tal como hice en el capítulo 2 para narrar el itinerario político de la comunidad de travestis y trans) al concepto de *nudo sensible* elaborado por María Pía López (2021). Los nudos sensibles permiten acceder a un relato colectivo, donde cada nada nudo es un punto del itinerario, lleno de imágenes, recuerdos y *cuerpos marcados*. Los nudos hilvanados componen una trama, de donde se desprenden tácticas de producción y reproducción de la vida para travestis y trans.

Como se mencionó al comienzo de este capítulo, otro de los conceptos centrales de esta parte de la tesis es el de vida cotidiana trabajado por Henri Lefebvre (1984) en “La vida cotidiana en el mundo moderno”. En este texto, el autor realiza una crítica a la vida cotidiana de las sociedades contemporáneas. Según Lefebvre, la vida cotidiana o lo cotidiano es donde se produce la existencia social de los seres humanos e implica la lógica de la repetición y el devenir. En lo cotidiano reside tanto la posibilidad de apropiación de la realidad como la de padecer coacción. La apropiación refiere a la actividad creadora donde lo que procede de la naturaleza y de la necesidad se torna en obra gracias a la actividad humana producida (en mayor o menor grado) en libertad. Existen grupos sociales que padecen mayores márgenes de coacción y por lo tanto tienen menor posibilidad de apropiación de la realidad. En la vida cotidiana tiene lugar la producción: ésta no se reduce a la fabricación de productos sino que abarca la creación de obras (entre las que el autor incluye al tiempo y al espacio social), la producción espiritual, la producción material y la producción de sí mismo y de las relaciones sociales. La vida cotidiana abarca la reproducción, no solo la biológica sino la reproducción material de las herramientas necesarias para la producción, instrumentos y técnicas, y la reproducción de las relaciones sociales. Es en la vida cotidiana donde se sitúa el núcleo relacional, “el centro real de la praxis” (Lefebvre,

1984, p.44). Lo cotidiano es un objeto al que se le dedican grandes cuidados: campo de organización, espacio- tiempo de la autorregulación voluntaria y planificada. Tiende a constituir un sistema cerrado (producción- consumo- producción) a base de la repetición y programación de lo cotidiano, donde se intenta prever y moldear las necesidades, acorralando el deseo. Lo imaginario forma parte de lo cotidiano y su función es enmascarar el predominio de las coacciones, la escasa capacidad de apropiación, la agudeza de los conflictos y de los problemas. Lefebvre insiste en las coacciones y restricciones impuestas a la capacidad de creación, residiendo allí la alienación. La programación y regulación de la vida cotidiana orienta y limita a la creación y a la creatividad a un campo específico (cultural y/o artístico). Será urgente para el autor restituir la creatividad y el sentido de obra de la propia vida, de la cotidianidad, del cuerpo, del tiempo y el espacio. A través de los aportes teóricos de Lefebvre en torno a la vida cotidiana, identificaré los márgenes de coacción o restricciones a las que estaban/están sujetas las entrevistadas y los márgenes de libertad y apropiación sobre la realidad. Intentaré tomar a lo creativo en su amplia expresión, en tanto la capacidad de producir el propio cuerpo, participar en la producción del tiempo y el espacio y de producir relaciones sociales.

En línea con la idea de poder arrojar luz sobre la creatividad y el sentido de obra propia en distintos aspectos de la vida cotidiana, entenderé a las prácticas cotidianas desde la categoría de *táctica* introducida por De Certeau (2000). El autor se interesó en analizar y comprender las formas que adoptan las prácticas cotidianas: cómo se usa, cómo se consume, cómo se habita. Entiende que en los actos cotidianos como hablar, leer, cocinar, circular, hay invención y producción; el sujeto no es mero receptáculo de bienes y objetos, sino que es un sujeto creativo que produce nuevos sentidos, imágenes, representaciones, conversaciones, espacios a través de sus prácticas cotidianas. Hacemos con lo que tenemos a disposición, y allí radica la potencia de las tácticas cotidianas que son creativas, cazadoras, furtivas, azarosas y plagadas de movimiento. El autor diferencia la táctica de lxs débiles de las estrategias de lxs más fuertes, acciones que poseen una racionalidad económica, política o científica, propias de sujetos con voluntad, poder y lugar propio o institución desde donde pueden manejar las relaciones de fuerzas exteriores. La táctica, fragmentaria, saca provecho de las posibilidades, juega con los acontecimientos y hace de ellos ocasiones. En línea con los aportes de Lefebvre en torno a lo cotidiano, entiendo que la noción de táctica me

permitirá arrojar luz sobre los márgenes de libertad (por más acotados que sean) y capacidad de gestión que tienen las entrevistadas tanto para (re)producir sus condiciones de vida como para resistir a condiciones de opresión y coacción impuestas por otros.

¿Dónde comenzarías a contar tu historia? Esta era la pregunta con la que iniciaba las entrevistas. Esos puntos de inicio elegidos por las entrevistadas configuraban la parte del universo propio que elegía mostrarme cada una. Cada *nudo sensible* de los itinerarios biográficos tiene una correspondencia con los nudos de la historia colectiva. Nombré a cada hito con verbos en pos de identificar las acciones centrales que trajo consigo. La elección de los *nudos sensibles* tiene que ver con que me propuse identificar las huellas subjetivas que dejó ese hito en las protagonistas de las historias de vida que pude conocer. Considero que esos hitos marcaron a las protagonistas y a la vez se puede ver a través de ellos los saberes y prácticas puestas en juego en sus vivencias. Identificar los hitos tomando a la LIG como un parteaguas me permite contrastar las vivencias entre generaciones. En este sentido, hablaré de dos generaciones: Pre LIG y Post LIG. No tomo a la construcción generacional de acuerdo con el año de nacimiento de las entrevistadas sino al momento histórico en el que vivieron su socialización travesti y trans, y la construcción de su expresión de género femenina. En el campo de estudios sobre la memoria, Elizabeth Jelin (2002) entiende a la *generación* como una categoría social de experiencia, marcada por la temporalidad y el espacio pero también por compartir algún campo de experiencia y pertenencia específica. En este sentido, dicha definición trasciende la edad cronológica. Parto de la diferencia que establece Mariana Álvarez Broz (2017) entre las trayectorias vitales travestis y transexuales y las transfemeninas. Las primeras están signadas por itinerarios de expulsión temprana de las familias de origen y de las escuelas, hitos que marcan y llevan a esas vidas a buscar redes de apoyo y solidaridad entre *compañeras de infortunio* (como llama la autora a las pares travestis y transexuales), a tener a la prostitución como destino, a vivir en pensiones y hoteles y a resolver la salud por fuera de las instituciones. Las trayectorias transfemeninas no están atravesadas por las mismas exclusiones de las instituciones de socialización primaria, mantienen redes de sociabilidad y apoyo con *bio mujeres* y tienen

oportunidades de acceder a formación y trabajo, lo que no las priva de micro violencias y de estar sometidas a pérdidas de capitales (económicos, sociales) al transicionar hacia el género femenino.

El eje de diferenciación entre las experiencias vitales que aquí analizo está dado por los Edictos Policiales y la Ley de Identidad de Género (LIG). Decidí construir dicha forma de analizar los datos obtenidos, en tanto comprendo que los edictos policiales marcaron la subjetividad de los cuerpos a los que se perseguía y criminalizaba. La derogación de los edictos policiales y la sanción de la LIG pueden ser entendidas como un parteaguas entre dos momentos muy marcados para la comunidad travesti y trans en Argentina: (sobre) vivir en condiciones de invisibilidad o vivir en condiciones de visibilidad. No ignoro las continuidades presentes tras la sanción de la LIG, intentaré dar cuenta de ellas en el análisis.

Hay hitos que están más marcados en la generación Pre LIG, quienes tuvieron su socialización travesti y trans antes de la sanción de la LIG. Y hay nudos presentes tanto en la generación Pre LIG como en la generación Post LIG, pero fueron vivenciados de formas distintas, en distintos momentos históricos, en diálogo con otros actores e instituciones y con marcos de referencia diferentes. Intenté observar tipos de hitos: de inicio, de inflexión y de devenir. En este sentido, hay comienzos, puntos de quiebre y profundización de caminos previamente abiertos.

El capítulo se estructura en dos partes. En cada una nombraré los hitos que visualizo en los itinerarios biográficos de las entrevistadas y los analizaré, identificando los actores sociales presentes, los lugares transitados y las tácticas desarrolladas para garantizar la (sobre) vivencia en el desarrollo de la vida cotidiana.

-Parte 1-



Expresar el género, encontrar el marco propio

Los estudios sobre los itinerarios biográficos y/o las trayectorias de vida encuentran su apoyatura en el concepto de carrera moral introducido por Goffman (2006), quien ha puesto especial atención en las interacciones sociales y los procesos de estigmatización. La carrera moral alude a la trayectoria social de una persona, considerando tanto el concepto de sí mismo como la atribución de expectativas por parte de y hacia lxs otrxs. El concepto de carrera moral parte de comprender a la identidad desde una perspectiva constructivista. La correspondencia de los sujetos a uno o más colectivos está inscrita en la historia cultural de las personas, pero esto no implica de ningún modo determinación: varía a lo largo de las biografías con qué grupos nos identificamos y quiénes son los “otros”, trazando límites y fronteras en pos de la identificación. La(s) identidad(es) deben ser concebidas de forma dinámica y contingente, resultantes de la interacción del individuo con otros significativos y con el mundo (Hall, 2003). En este sentido, quienes analizamos itinerarios biográficos, hemos de comprender que observamos una identidad actual a partir de una carrera moral, lo que implica que dicha identidad realizó un recorrido en un vínculo dinámico con otrxs y con el mundo (Gómez, 2019). Captamos una secuencia de momentos reconstruidos a través de la memoria, mas la configuración identitaria continúa su recorrido luego de la investigación.

En relación con el concepto de carrera moral, Goffman establece que cuando en el itinerario biográfico una persona adquiere conciencia de que posee un atributo que lo desprestigia o bien puede desprestigiarlo (un estigma), modifica la imagen que tiene de sí mismo (su identidad) y el concepto y manejo de las interacciones con otrxs, resguardando su identidad social. La carrera moral implica tanto prácticas de interacción con otrxs como prácticas de introspección con el sí mismo. Es importante distinguir en el análisis de las carreras morales los inicios, los puntos de inflexión y el devenir. Resulta clave la noción de marco de referencia, en términos de Goffman

(2006): se trata de las construcciones que los sujetos incorporan y ponen en juego, experiencias sedimentadas en un constructo de sentido que organiza las prácticas cotidianas y los discursos, dotando de significado a las acciones. Durante la primera etapa de la carrera moral de las entrevistadas, se produce el proceso de socialización donde se adquiere un marco de referencia heterosexual. Luego, se produce el reconocimiento de una condición estigmática particular: una orientación sexual homosexual, una imagen que no se acomoda a la norma, un cuerpo que se ve reflejado en otras estéticas e imágenes, una mirada que se busca en otras miradas. Allí se vivencia un punto de inflexión de la carrera moral y es vivenciado como un hito. A ese momento de reconocimiento le puede seguir una etapa de ocultamiento, signada por el silencio y una situación de “doble vida”. Dichas vivencias tienen un alto contenido de sufrimiento e implican un gran esfuerzo y puesta de energía personal. Esto es lo que Yamila Gómez (2019) nombra como *entrada al clóset (coming in)* en el análisis de la (re) construcción de identidades de judíos gays nucleados en la asociación Judíos Argentinos Gays (JAG). La autora afirma que para poder reconocer una salida del clóset, tuvo que haber antes un ingreso a él. Durante esa etapa de ocultamiento, se suelen elaborar las acciones para controlar las impresiones y la información personal. Antes del momento de salida del clóset (coming out) se suele realizar una performance de dicha situación, anticipando las reacciones familiares, de amigos, etc. En el caso de las carreras morales que implican una (re)construcción identitaria, el devenir de la identidad implica una ruptura con el marco de referencia inicial (aquel adquirido durante la socialización inicial, donde se aprenden las normas del entorno) y una elaboración de un nuevo marco de referencia que permita gestionar la condición estigmática. En este tipo de carreras morales, la forma de hacerlo es interactuando con otros semejantes bajo una nueva visión del mundo en común (Gómez, 2019).

En la mayoría de las historias que escuché, sus protagonistas, en la búsqueda por la construcción de su género, transitaron una etapa de orientación sexual homosexual. La Condesa me contó del día en que siendo joven conoció en la calle a un grupo de varones gays que la reconocieron como una par:

C: Y esto de identificarse con la mirada... ¿podés empezar a generar vínculos de reconocerte así en la calle, en la mirada con el otro?

E: Yo salí de Buenos Aires y antes que me internaran, yo iba a un colegio farmacéutico, yo iba a tomarme el colectivo cerca del colegio, pero iba lleno, entonces yo tenía que bajar e ir por el microcentro. Voy por el microcentro, y por el microcentro estaban los chicos gays que caminaban.

C: Como un yire.

E: Claro, un yire. Entonces, no es por faltar el respeto, pero yo decía “Ay, estos son putos.” Entonces empecé a pasar y a pasar, como cuatro veces, y siento que uno me dice “¡Nena! ¿Qué haces por acá?” (Afina la voz), con una voz bien chillona. Y le digo “¿Vos quién sos?” y me dice, “A mí me dicen La Chicciolina³⁸.” Y bueno, ahí empezamos a tener nuestras amistades, ahí conocí a todos los chicos gay. Me integré al mundo homosexual. (La Condesa, 49 años, Generación Pre LIG)

La Condesa describió a ese encuentro como la *primera puerta de entrada* a un nuevo mundo. Hay allí un punto de inicio en la búsqueda de un marco propio. La mirada cómplice que busca dónde verse reflejada y la mirada que reconoce lo común entre ambos cuerpos. Esas formas de generar alianzas entre pares en el espacio público las encontré en varios de los relatos. Así me relataba Thalía sus encuentros con “la travesti del pueblo”, en su ciudad natal:

T: Cristina es como mi madre en todo esto porque ella de repente me trató de orientar. Mucho yo no podía tener contacto con ella porque mi padre me daba un...si me veía hablando con ella. Pero ella me decía “Tenés que ser libre. Andate de tu casa. No importa si te pegan pero andate. Si vos querés ser mujer, tenés que ser mujer.” O sea, ella siempre me orientó y me alentó.

Ca: ¿Y cómo la conociste? ¿De dónde la conociste a Cristina?

Ci: De cruzarnos, de cruzarnos en el pueblo.

Ca: ¿Y se ponían a hablar?

Ci: Claro, sí, pero rapidito entre góndolas del supermercado porque mucho no se podía hablar porque imaginate que pasaba la vecina y me veían hablando con la travesti del pueblo, imaginate que iban y le contaban a mi papá enseguida porque como sabían que yo era mariquita, iban y le decían a mi papá.

Ca: Y ella te hablaba... ¿por qué? ¿Por qué te hablaba ella?

Ci: Y ella me hablaba porque siempre se dio cuenta que yo era mariquita. Entonces, ella siempre me dijo “Yo siempre te hablé porque sé que vos eras mariquita desde chiquitito” (Thalia, 28 años, Generación Post LIG)

³⁸ Personaje mediático del espectáculo italiano, de fines de los '80 y principios de los '90. La Chicciolina se destacó por mostrarse en los medios haciendo despliegue de su erotismo.

A través de esos encuentros entre miradas furtivas, surgían vínculos, amistades. Eran vivenciados como la posibilidad de apertura a un mundo con un marco de referencia propio y distinto al marco de referencia heterosexual incorporado en los ámbitos de socialización inicial. La disonancia vivenciada en el fuero interno entre la orientación sexual y la identidad autopercebida y el marco de referencia heterosexual y cis-género, se resolvía o al menos encontraba un lugar de expresión en el encuentro con otrxs (gays y trans) que pudieran brindar otro marco de referencia que ayudara a ponerle palabras, etiquetas, imágenes a la vivencia interna. En definitiva, se trataba de una búsqueda de pares que se daba, en ciertas historias, a través de un juego de miradas en el espacio público. Encuentro en la mirada el sentido puesto en juego en dicha búsqueda, desde donde se recibía y se construía un nuevo punto de vista, otra forma de mirar el mundo, a través de y con otrxs. Reconozco aquí una táctica, en tanto práctica creativa que ponen en juego los débiles en términos de De Certeau (2000), la activación de la mirada en el espacio público para leer lo común entre los cuerpos, para buscar cómplices y encontrar a una par entre desconocidas. Carina Sama, directora del documental “Con nombre de Flor”³⁹ reflexiona a partir de su obra sobre la domesticación de los cuerpos y las historias travestis y trans. Toma de la activista trans Marlene Wayar la noción de *escorzo*, manifestada en el espectáculo performático “Cotorras”⁴⁰ como un planteo corporal e ideológico:

Wayar sostiene que quienes se salen de la norma heteropatriarcal se ven obligades desde niñes a traducir un mundo que habla de una única manera por todas las vías. En consecuencia, observan, miran, escuchan, palpan el mundo de un modo mucho más complejo, pero tienen que reducir esa complejidad y riqueza al binarismo hombre/mujer, papá/mamá. Existen otros universos posibles y otros diálogos fuera de lo aprendido. Quienes se salen de la norma, entonces, aprenden a preservarse, a conservar esa mirada y esa pose, que nosotres leemos aquí en términos de *escorzo* (Sama, 2020, p.154).

³⁹ Documental sobre la vida de Malva de 95 años, la travesti más longeva de Argentina. (<https://cinenacional.com/pelicula/con-nombre-de-flor>).

⁴⁰ Aquí se pueden ver fragmentos de lo que fue la última función del ciclo teatral “Cotorras: diálogos sudacas desde el fracaso”: https://www.youtube.com/watch?v=O_3RTh0QR3g&ab_channel=Activismotravestitrans

La autora indaga sobre dicho concepto y encuentra una mención en el ensayo “Meditaciones del Quijote” de Ortega y Gasset (1914); allí la define como un órgano de profundidad y dimensión que le permite explicar la existencia de un nexo entre el yo y el yo y sus circunstancias, el afuera del yo. Traigo estas reflexiones para reforzar la idea de la búsqueda a través de la mirada y la construcción de imágenes que identifiqué en los itinerarios biográficos que posibilitaron contactar con otros universos y puntos de vistas, más similares a las vivenciadas en el plano personal. Poder contrastar el marco de referencia heterosexual aprendido con otro, que hasta que sucede el encuentro, no tiene nombre. Como afirma Elizabeth:

Yo mi identidad la tenía muy clara y empezó de chica, aunque no me daba cuenta, en mis primeros recuerdos. Yo creo que transité todas las etapas. El tema era que no me sentía identificada hasta que no encontré una etiqueta, como le llamo yo. No porque me gusten las etiquetas, pero para poder decir “Soy esto”. En aquel entonces se me consideraba puto, gay o a lo sumo si me travestía era el travesti. (Elizabeth, 50 años, Generación Pre LIG)

El encuentro sucede con otras personas que a la vez habilitan el encuentro con otros marcos de referencia, traducidos en etiquetas, en palabras, en estéticas. Poder nombrarse con las palabras disponibles es parte de la construcción de la identidad, aunque esas palabras con el tiempo devengan en otras, como la identidad misma. Como expresa Elizabeth, ella transicionó entre distintas etapas en la construcción de su identidad, y una de ellas fue la homosexual. Cuando dice “en aquel entonces se me consideraba puto”, entiendo que habla de un contexto social e histórico donde los marcos de referencia disponibles para pensar y nombrar a las construcciones identitarias que se alejaban de la norma eran más limitadas o no circulaban por todos los ámbitos sociales.

El encuentro con otros marcos de referencia sucedía a través de las imágenes y las estéticas. Karen narra su primer encuentro con una imagen travesti:

Yo tenía 16 para 17, estaba en el quinto año de la secundaria y me encuentro con quien había sido mi mejor amigo, de jardín, primaria, todo, que había dejado la secundaria ya en segundo año y me lo encuentro ya siendo Dana, con pechos, con todo. ¡Aggggh! (Hace un sonido como una inhalación fuerte) y yo dije “¡Aaaaaah! ¡Eso es lo que me faltaba! Un par de tetas”. Te juro, sí, durante años el reflejo que el

espejo me daba no era el que yo buscaba. Tampoco me hallo en eso que dicen “Una mujer encerrada”. No. Conozco mis orígenes, amo mis orígenes, la escuela que mis viejos me dieron, siempre los respeté, pero algo no terminaba de ser. No te digo que era infeliz tampoco, pero algo no terminaba de cerrar. Y cuando vi en vivo y en directo una trans y yo conocía también su historia, yo dije “¿Qué tanto pude haber hecho para llegar así?” Porque yo encima la vi divina, obviamente que eran otras épocas... (Karen, 38 años, Generación Pre LIG)

Karen encontró en Dana un reflejo, una imagen donde poder verse a sí misma. Esa imagen actúa también al nivel del lenguaje, en tanto es la posibilidad de ponerle palabras a una sensación vivida en el fuero interno, no del todo comprendida. En su testimonio se pueden notar la mención a sus marcos de referencia internalizados en la socialización inicial (los padres, los orígenes, la escuela) y su sensación de que dentro de ese marco había algo que no le terminaba de cerrar. A partir de ese encuentro, Karen comenzó a forjar un vínculo muy cercano con Dana, quien la inició en los marcos de referencia travestis. Fue con ella que Karen comenzó a intervenir su estética y a tomar hormonas de forma casera. A partir de la puesta en juego de la táctica de la mirada cómplice, como dije más arriba, transitar el espacio público buscando con la mirada pares, leyendo los cuerpos para encontrar la imagen que refleje la propia, la búsqueda de marcos de referencias más acordes a la percepción interna, se produce una imagen y un marco de referencia propio. Así comienza a producirse la propia imagen.

Los primeros encuentros con los marcos de referencia travestis y trans marcan un punto de inflexión en los itinerarios biográficos de construcción de la identidad. Manu Mireles⁴¹, persona no binaria y activista LGTBNBI, narró en el podcast “Hackeando narrativas” su experiencia de acercamiento al bachillerato popular trans Mocha Celis y describió dicha experiencia como una posibilidad de reconocimiento de la propia identidad en la mirada de otrx compañerx par:

Creo que lo que más recuerdo de todo este momento y lo sigo atesorando es la posibilidad de escuchar: de escucharme yo, de escuchar los relatos de otras compañeras, compañeres y compañeros y encontrar puntos de contacto. Decía, “Es legítimo que seamos como queremos ser. Yo soy una persona legítima.” Y encontrarte en la mirada

⁴¹ Manu Mireles es la actual secretaria académica y docente del Bachillerato Popular Travesti-Trans Mocha Celis y secretaria general y socie fundadore de la Asociación Civil Mocha Celis. Coordina la escuela popular de géneros y diversidad La Mocha-Brandon. Es docente e investigadore en la UBA y en la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF).

de otra persona literalmente nos salvó y nos salva. Porque la mayoría de las personas con las que yo me vinculo en la Mocha y mis amigas, la familia elegida, son personas que a la gran mayoría nos han hecho creer que no somos personas legítimas, que no tendríamos que existir. Entonces, como diría Lala “Como se miran dos animales”. Cuando te miras en otra persona y en esa mirada encuentras la legitimidad y el reconocimiento de tu humanidad, es un montón. (Manu Mireles, 1 de diciembre de 2022, Enseñar para aprender, Hackeando narrativas Episodio de podcast.)

Yamila creció en Jujuy, una provincia de fuerte raigambre religiosa, su marco de referencia inicial además de heterosexual, estaba atravesado por las creencias católicas de su familia. Ella vivenció su encuentro con el marco de referencia homosexual con un sentimiento de culpa. Pero pudo encontrar en su familia un punto de apoyo, ya que pudieron incorporar a sus marcos de referencia los marcos de referencia homosexuales (en una primera instancia) y travestis (en un segundo momento):

C: ¿Y aún en ese momento más difícil de la adolescencia tu familia te siguió sosteniendo, acompañando?

Y: Vos sabes que sí. Sí, son lo mejor. Creo que, si hablara con nuestros creadores y me dieran a elegir una familia, elegiría la misma. Mi transición fue bastante rápida, yo a los 13 años empecé a tener esos planteos personales. Sé que para la sociedad y para la familia es difícil. Pero si te ponés a pensar un poco más, para uno mismo es peor, ¿no es cierto? A los 13 años me di cuenta de que era varón y que me gustaban los hombres, creo que yo misma me torturaba porque era viajar en los colectivos y de repente mirar un varón y decir “¿Qué estoy haciendo? Estoy cometiendo pecado”. Yo soy de Jujuy, de San Salvador de Jujuy y Jujuy es una provincia muy religiosa, católica. En mi familia son bastantes católicos, mi mamá sobre todo y me acuerdo que siempre iba viajando en colectivo al colegio, mirando, miraba los varones y de repente para no hacerlo viajaba siempre con la cabeza agachada en el medio de las piernas para no pecar, como decía, yo decía “Estoy pecando, estoy pecando”. Y nada, fue bastante traumático hasta que el año siguiente, estábamos en el colegio y allá en Jujuy se celebra la fiesta de los estudiantes y hacen elecciones de reina de todos los colegios. Me acuerdo que con unas compañeras del colegio me dicen “Vamos a una elección (de) reina”, “Bueno, vamos”. Cuando estoy en el boliche es cuando por primera vez veo un grupo de chicas trans, las miraba, las miraba. Como que yo les notaba algo raro, les decía “Hay algo raro en estas mujeres”, pero me parecían tan hermosas que no podía dejar de mirarlas. Y de repente viene una compañera y me dice “No, son travestis” y yo quedé, así como flashada y dije “¡Guau!”. Como que pienso que ahí mi cabeza empezó a pensar más y yo dije “Capaz que yo soy así, yo soy eso.” (Yamila, 35 años, Generación Pre LIG)

“Las miraba, las miraba”, recuerda Yamila. Nuevamente la activación de la mirada en el espacio público, una mirada que parte de la sospecha. Sospechaba que allí en esos cuerpos “raros” que veía, había algo más...esa táctica, la mirada que busca cómplices, es una de las primeras tácticas puestas en juego en el devenir travesti. Y esa mirada sale al mundo, a la calle, buscando encontrar aperturas. Creo que los cuerpos de las pares son en este sentido puertas de acceso a nuevas percepciones que asombran, generan desparpajo y a la vez otorgan tranquilidad.

Luana recuerda el primer reconocimiento en su adolescencia de que sus marcos de referencia heterosexuales no se acomodaban a cómo ella sentía su atracción erótica y afectiva hacia los varones. Desde ese momento hasta sus 50 años llevó una *doble vida* (Gómez, 2019), ocultando y estableciendo un secreto en torno a su identidad. A los 50 años, y a partir de la muerte de su madre, Luana encontró en una organización política de homosexuales un espacio para vivenciar su homosexualidad. Años más tarde, tuvo un encuentro con los marcos de referencia trans, y logró expresar su identidad de género trans:

C: ¿En qué año fue el encuentro con R⁴²?

L: 2019, creo que fue 6 de mayo del 2019, si no me falla la memoria

C: Y ahí llegaste por una amiga, ¿cómo fue eso?

L: Una amiga trans que yo tenía de hacía varios años, porque a ver, durante todo ese período cuando yo le cuento a mi marido actual y él me dice “Vas a ser mi reina”, hubieron algunos chispazos míos de querer ir hacia ese lugar, entonces empecé a establecer contacto con varias chicas trans. Había una, específicamente, que me decía “¿Cuándo te vas a decidir a ser vos misma? ¿Cuándo te vas a dejar de joder y vas a ser vos misma?”. Y yo decía “Bueno, no es tan así. Yo no voy por ese lado”. Mentira, me estaba mintiendo a mí misma para tratar de zafar. Pero bueno, ella fue una de las primeras que se dio cuenta, me perseguía todo el tiempo con eso. Y bueno, con otra chica que me hice amiga, que es de acá cerca de Don Torcuato, ella iba a verla a R, me hablaba maravillas de R y bueno, cuando yo tomo la decisión de expresarme, digo “Bueno, dame el número de R que la voy a llamar”. Y bueno, nada, me lo dio y la llamé y ya está. (Luana, 55 años, Generación Post LIG)

⁴² R es una psicóloga que atiende en un centro de atención primaria de la salud (CAPS), especializado en salud integral diversa en la localidad de José C. Paz. Dicha profesional aparece mencionada en los relatos de algunas de las entrevistadas. Dejaré la inicial de su nombre, a los fines de conservar su anonimato, ya que ella no fue entrevistada para este trabajo. Me vinculo con ella debido a mi trabajo de investigación en la UNPAZ y puedo dar cuenta de la referencia que representa el trabajo que realiza junto a su colega médico para el acceso integral de la salud de la comunidad travesti-trans del noroeste del Conurbano Bonaerense.

Luana tuvo sus primeras expresiones de género en los medios de comunicación. Luego de contarle a su pareja y a su hijo lo que estaba sintiendo, decidió presentarse a la convocatoria de un programa televisivo en un canal de aire, basado en un formato de preguntas y respuestas que ofrecía premios monetarios. A raíz de su participación en el programa, fue convocada por distintos medios (televisivos, radiales y de prensa gráfica) para ser entrevistada. Ante dichas exposiciones, otra parte de su familia conoció su nueva identidad y expresión.

Elizabeth comenzó a ofrecer sexo a cambio de dinero en la década de los '90, a partir de haberse quedado sin trabajo y de buscar una alternativa para poder garantizar su subsistencia alimentaria y la de sus hijos. En los espacios donde ejercía el comercio sexual podía expresar su identidad femenina. Con el tiempo dejó de ejercer dicha actividad y comenzó a trabajar como preceptora en una escuela pública. Desde ese momento (década de los '90) hasta el 2017, Elizabeth llevó una *doble vida*: su expresión de género era masculina, estuvo casada muchos años con una mujer cis, con quien tuvo dos hijos, y vivenciaba su identidad femenina con ciertas personas con las que compartía intimidad sexo-afectiva. Tenía amigas trans que conocía de redes sociales, quienes la convencieron de que consulte con R (psicóloga del CAPS de José C. Paz). En el siguiente fragmento de entrevista, Elizabeth me cuenta de la tensión que vivenció durante un largo período de su vida entre su identidad masculina y femenina, tensión que pudo resolver a partir del inicio del proceso de acompañamiento profesional que recibió en dicha sala de salud:

Yo tenía una doble vida. No podía manifestar mi identidad, como siempre dije, como docente, en el mundo en el que vivía, con la familia que nunca me apoyó pero que también estaba encima de mí para juzgarme y condenarme. Tenía mi deuda con mis hijos, etcétera, etcétera. Entonces, toda mi vida transcurría como F. Pero cuando pasaba de la puerta de mi casa para adentro, ese F se convertía en Elizabeth. Entonces, de la puerta de mi casa para adentro siempre fui Elizabeth. F estaba en la calle, en sociedad. Y F cuidaba de que Elizabeth no se pisara en ningún momento, ni nada. Y llegué a tener una afinidad tal que hay cosas que por lo que te digo, las borraba de mi mente para no pisarme. Entonces, por eso tengo esos lapsos amnésicos. (...) Me acuerdo cuando hablaba con R al principio, le decía “No, yo voy a hacer el cambio, pero lo voy a hacer después de que me jubile”. Faltaban 5 años en esa época para jubilarme. Y le digo “Voy a esperar”. Y R “Bueno, bueno, bueno”. Y eso fue de marzo a agosto. Y en

diciembre inicié los trámites del cambio de identidad de género.
(Elizabeth, 50 años, Generación Pre Lig)

Para Luana y para Elizabeth el acceso al centro de salud integral fue un punto de inflexión en sus historias de vida. Ambas narran al encuentro con R como un hito, a partir del cual pudieron expresar sus identidades en sus entornos familiares y laborales. La diferencia en cuanto a la construcción identitaria en ambos itinerarios biográficos es que Elizabeth tuvo una socialización travesti en la década de los '90 (previo a la sanción de la LIG), aunque no expresara su identidad de género en sus círculos sociales. El subsuelo de la peluquería de Once, donde ejercía el comercio sexual, era el territorio delimitado donde expresaba su identidad travesti. Cuando salía de allí, volvía a acomodarse a los marcos de referencia heterosexuales y cis género. Luana, en cambio, tuvo sus primeros encuentros con el universo transfemenino en un contexto histórico y social muy distinto para la comunidad travesti y trans, a siete años de la sanción de la LIG. Lo que diferencia a ambas trayectorias es la socialización travesti y los espacios habilitados para encontrarse con pares e incorporar los marcos de referencia travestis y trans. Elizabeth tuvo encuentros con *pares de infortunio* (Álvarez Broz, 2017) en la peluquería donde ejercía el comercio sexual donde tejió redes de apoyo y solidaridad con otras travestis. Luana encontró a pares que le acercaron los marcos de referencia trans en las redes sociales digitales. Sin embargo, el punto en común entre ambos itinerarios es la *doble vida* y la expresión del género autopercebido a partir del acompañamiento de una profesional de la salud.

Según Priscila (22 años, Generación Post LIG), expresar el género autopercebido implica atravesar tres órdenes: primero la familia, luego el Estado y por último la sociedad. Dicho atravesamiento tiene dos acepciones. Por un lado, la de romper con cada uno de dichos órdenes sociales, resquebrajando y poniéndolos en cuestión con el acto de expresarse. Por otro lado, atravesar en el sentido de pasar por distintas situaciones que hacen al proceso de la expresión de género. En cuanto a esto, noto una diferencia entre quienes vivenciaron su transición de género y socialización travesti-trans previo o posterior a la sanción de la LIG. En los relatos de la generación Pre LIG, las primeras exposiciones públicas con la expresión del género autopercebido tenían lugar por la noche en las zonas de ejercicio del comercio sexual. Las salidas durante el día - de ocurrir- eran utilizando tácticas de *enclosetamiento*, término utilizado por

varias de las entrevistadas. Es decir, adecuaban su forma de vestir, peinarse y moverse al género masculino para circular por el espacio público durante el día. En los relatos correspondientes a la generación Post LIG, las primeras expresiones del género autopercebido tuvieron otros escenarios e interlocutores. Es el caso de Priscila quien luego de comunicarle su expresión de género autopercebido a su pareja y amigos, solicitó el cambio registral en su legajo académico de la universidad. Sus amistades y su pareja le brindaron su apoyo desde un primer momento. Sin embargo, al interior de su familia se dio un *marco de referencia condicional* (Gómez, 2019), es decir que se aceptó su identidad pero con límites al despliegue y expresión de la misma. En los *marcos de referencia condicional* se presentan acciones y prácticas contradictorias que pivotean entre la aceptación y el rechazo, donde en el caso de Priscila fue enfrentado acudiendo a la práctica del *enclosetamiento*:

P: La ropa siempre me costó más, más que nada por un tema de seguridad en la calle. Porque también eso es otra...atravesar la sociedad, el Estado. Y atravesar la sociedad es también a veces saber cuándo te tenés que enclosetar, por ejemplo. Cuando hay momentos que quizás no te conviene, como te pasa como a mí que recién ahora estoy transicionando físicamente. Y la gente te mira raro, se te quedan mirando en la calle.

C: ¿Hace poco empezaste a vestirte así?

P: A vestirme hace un año y medio, dos años. 2019. Pero, o sea, toda la vida me vestía...me vestía más que nada en mi cuarto o cuando estaba en la casa de algún amigo. Pero vestirme así en la calle, sí, hace dos años. Me costaba al principio, me agarraban unos ataques de pánico terribles porque había gente que me cagó a puteadas a veces.

C: ¿Y qué hacías?

P: Nada, me metía en un Mc' Donalds y me cambiaba. Sí, en realidad me agarraba el pánico de que me hagan algo físicamente. No de que me puteen.

C: ¿O sea que andabas con una muda encima?

P: Sí, con una muda de ropa a todos lados. Es como una estrategia, en ese momento era una estrategia. (Priscila, 22 años, Generación Post LIG)

El día que entrevisté a Priscila, nos encontramos en una cafetería en el centro de San Miguel. Ella llegó vestida con una pollera y una camisa. Durante la entrevista me contó de su táctica (estrategia en sus términos) de *enclosetamiento*, que realizaba tanto por las reacciones de la gente en la calle como por las de su mamá que, si bien aceptaba su

identidad trans, no aceptaba verla vestida con ropa femenina. Cuando terminamos la entrevista, nos saludamos, yo me dirigí a la parada del colectivo y Priscila se fue al baño a cambiarse para poder llegar a su casa vestida con un pantalón. Las prácticas de *enclosetamiento* en tantas tácticas (furtivas, fragmentarias) de gestión de la propia imagen y expresión del género, si bien eran de uso extendido para la generación que vivenció su socialización travesti en tiempos de los edictos policiales, no desaparecieron como táctica en el despliegue de la vida cotidiana en contextos actuales.

En cuanto a características particulares de la generación Post LIG, encontré a las redes sociales digitales como medio de sociabilidad y de circulación de información que acompañaba los procesos de expresión del género. Luana me contó que en su proceso de expresión de género fue un momento importante cuando decidió ingresar a un grupo de Facebook⁴³ de personas trans y *crossdresser*⁴⁴ con un perfil acorde a su identidad autopercebida:

C: ¿Cómo te hiciste amistades trans?

L: Y, nada, la típica ¿viste? - ¿Cómo me quedará una tanga? ¿Cómo me quedará un par de medias? ¿Qué pasará si me depilo? ¿Cómo se verá si me maquillo? ¿Si un día me monto toda? ¿Y si me hago un perfil en Facebook con el nombre femenino y toda montada? ¿Qué onda? Y bueno, me sumo a un grupo de chicas y empiezo a conversar.

C: ¿Un grupo de Facebook?

L: Sí

C: ¿Y cómo era? ¿Por quiénes estaba integrado?

L: Había algunas que eran cross, otras que eran trans y empecé a hacerme amistades y nada... Bueno, quedé amiga de las trans. Y 3 o 4 de esas siempre me decían “¿Cuándo te vas a decidir? ¿Cuándo vas a dar el paso?” (Luana, 55 años, Generación Post LIG)

Ese espacio virtual fue clave para Luana, en tanto se trató de su primer grupo de pertenencia de personas trans que la acompañaron en su expresión del género

⁴³ Un grupo dentro de la red social Facebook es un espacio en el que un usuario podrá dejar sus opiniones, enlaces, contenidos, comentarios en torno a un tema común. Se suelen crear grupos entre personas que comparten mismos intereses o buscan socializar información sobre ciertos temas en común.

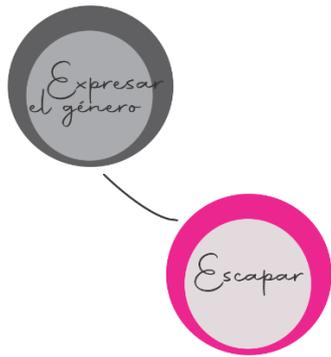
⁴⁴ Las personas *crossdresser* son varones que se visten con ropa del género femenino y adoptan una estética femenina, pero no se identifican con la identidad de género femenina.

autopercebido. De forma similar, Priscilase unió a un grupo de *whatsapp* del Hospital Fernández⁴⁵, donde conoció a otras personas trans y accedió a información referida a servicios, contactos y ofertas laborales específicas para la población trans.

En resumen, identifico a la expresión del género autopercebido como un punto de quiebre en los itinerarios biográficos. En dicho momento comienza la búsqueda de un marco de referencia propio y se rompe con el marco de referencia de la socialización primaria. Son claves en dicho momento lxs pares y las estéticas donde poder ver reflejada la propia imagen. En la mayoría de las entrevistadas, se dio un pasaje por el ambiente homosexual como parte de dicha búsqueda. Para la Generación Pre LIG, los encuentros furtivos callejeros con otras travestis y/o homosexuales era algo muy característico, encuentros que permitían el acceso a un marco de referencia travesti. La táctica que identifico para este hito, práctica creativa que saca ventaja de las posibilidades que se presentan, en términos de De Certeau (2000) es la puesta en juego de la mirada que busca complicidades en la circulación por el espacio público. La generación Post LIG fue encontrando otros lugares donde acceder a información que les permitiera construir los marcos de referencia propios, tales como instituciones de salud o redes sociales digitales. En cuanto a la circulación por el espacio público, observé que la táctica de *enclosetamiento* para la gestión y preservación de la identidad y expresión de género, propia de la generación Pre LIG, si bien menos extendida, no desapareció del repertorio de tácticas disponibles para garantizar la supervivencia frente a posibles tratos violentos.

⁴⁵ Hospital ubicado en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, en el barrio de Palermo.

Escapar (punto de fuga)



El movimiento constante es parte del saber hacer travesti trans. Identifico al escape como una táctica desplegada, una expresión posible de esos movimientos. Algunas de las participantes de esta investigación escaparon de su hogar de origen para preservar sus vidas. Otras se fueron de sus ciudades natales en la búsqueda de mayores márgenes de libertad. También existen los movimientos constantes entre zonas de la ruta donde se ejerce el comercio sexual, en la búsqueda de nuevos clientes.

En relación con el escape como un hito en los itinerarios biográficos de las entrevistadas, éste se presentó como un punto de fuga y solución a un escenario que se estaba presentando como problemático. Esas salidas iniciáticas anunciarían el inicio de otros posibles movimientos, marcando a su vez en esas historias al escape como una forma posible de estar y resolver conflictos. No todas esas salidas estaban motivadas por el mismo tipo de problema. Thalía, por ejemplo, abandonó su hogar, su escuela y la iglesia a los dieciséis años. En su relato aparece la salida de las tres instituciones como una misma salida; al irse de su casa, dejó de asistir a la escuela y al grupo de formación de la iglesia. Lo recordaba de esta forma:

Mirá, yo me fui de mi casa porque mi padre y mi madre me pegaron una golpiza pero mal, mal, mal. Y me fui porque yo ya venía de una golpiza mal que me pegaron un día mis compañeros del colegio que me partió la espalda, yo creí que se me había partido la espalda. Yo ya venía con eso, mi físico ya golpeado, ya mal tratado. Y cuando mi papá ese día me agarró tan fuerte, yo lo único que hacía era doblarme para protegerme la cara. Y yo dije “No, esto es no. Esto es irme de acá”. Y cuando me fui, no tenía a dónde ir y me fui a dormir debajo de la terminal. (Thalía, 28 años, Generación Post LIG)

Las violencias sufridas en la escuela y en su casa por su expresión e identidad de género que no se acomodaban a la norma fueron los motores que la forzaron a huir

para ponerle un límite a tanto sufrimiento. Esas huidas pueden leerse como tácticas para poner a salvo la propia vida en el marco de expulsiones forzadas. Identifico en su relato que la escuela y el hogar de origen aparecen al unísono, cual tándem “escuela-hogar”: las violencias son narradas como si formaran parte de un par complementario. Claudia Vázquez Haro (2020) en su tesis doctoral sobre feminidades travestis y trans peruanas migrantes (las charapas) en La Plata, nombra a esas salidas del hogar como *abandonar el nido*: “La mayoría de las entrevistadas abandonan sus hogares desde muy chicas, en busca de lugares menos hostiles, sus deseos están plagados de una búsqueda infinita de espacios menos contaminados. La totalidad de las charapas, en mayor o menor medida, han experimentado algún tipo de violencia y discriminación, y transitan un mecanismo de desarraigo inducido, durante esta etapa de sus vidas.” (Vázquez Haro, 2020, p. 122). Comparto la forma de pensar dichas salidas como desarraigos inducidos, mas no como abandonos de hogar, ya que la palabra *abandonar* pone el énfasis en quienes se van y dejan algo o alguien sin atención y/o cuidado. Sin embargo, creo que las protagonistas de dichas situaciones son las abandonadas. Por eso, prefiero pensar en la idea de la acción forzada e inducida. O bien poner el énfasis en el escape como la salida de situaciones de violencia y la búsqueda de otras posibilidades. En este sentido, me veo en la necesidad de definir dos conceptos claves para este análisis: *socialización primaria* y *desafiliación* en términos de Robert Castel (1995). El autor entiende por *socialización primaria* a las redes de interdependencia y coacciones en las que se inserta una persona desde su nacimiento, formas estables de relación que permiten la transmisión de aprendizajes, reglas, tradiciones y costumbres. La *desafiliación* sucede cuando por algún motivo se rompen las redes de integración y pertenencias primarias, habiendo una ruptura en la (re)producción de la existencia y la protección que sucedían al interior de dichos grupos de pertenencia e integración primaria. En el caso de las historias que aquí me ocupo de analizar, el escape sucede respecto de los grupos de socialización primaria y secundaria: familias de origen, escuelas, instituciones religiosas y deportivas. Encuentro en los relatos dos tipos de actuaciones por parte de las familias y de la escuela: expulsión/desafiliación y contención/empatía. En algunas situaciones, dichas acciones aparecen combinadas. Reconozco la presencia de aliadxs, actores que se diferencian del grupo o contexto hostil y ofrecen una mirada y una escucha receptiva y amorosa, emergiendo como referencia de confianza. Aquella figura es recordada de forma especial por su

intervención diferencial. En cuanto a las escuelas, los tratos violentos podían provenir de lxs pares, de las autoridades, y en algunos itinerarios de ambas partes. Yamila vivenció escenas de violencia por parte de las autoridades de su escuela, en el momento en que ella comenzaba a expresar su género femenino:

Fue bravo, fue bravo el colegio. Imaginate, en el 2003 hice el cuarto año. En ese tiempo no había ni un derecho para las personas como nosotras. Me acuerdo que la violencia más que de los chicos, de los propios compañeros, la sufrí de los profesores, de los directivos. Muy agresivos, ¿no? Recuerdo que cuando estábamos organizando la despedida de los chicos de quinto año, yo ya había empezado a transicionar, a hacerme notar, como te digo, iba con pantalón de mujer, con la chomba del colegio y se me notaba mi femineidad. Y a todo esto, a las chicas, en estas fiestas que se hacen de despedida son de gala y las chicas van de vestido y los varones de traje. Y yo voy y hablo con mi preceptor, avisándole que iba a ir de vestido. Y de repente él va, habla con los profesores que estaban organizando la fiesta y viene una profesora y me grita delante de todos los chicos en medio el patio: “¡Vos sos un hombre! ¿Cómo te querés poner vestido de mujer?” recuerdo que me dijo. “¿No ves que tu documento dice que sos un hombre?” ¡Qué violencia! ¿No? A un adolescente de 16 años que ve que le dice eso una mujer adulta, encima docente. (Yamila, 35 años, Generación Pre LIG)

Ante dicho episodio, sus compañeras de curso la defendieron e interpellaron a la profesora. A partir de ese día, Yamila fue obligada por la directora de la escuela a aguardar sola todas las mañanas en la puerta del colegio, en el horario de entrada, a que el resto de lxs estudiantes hiciera su ingreso. Durante esas esperas, contemplaba una frase, emblema de la escuela, escrita sobre la pared “No esperes el porvenir, avanza hacia él”. Lloraba, leía la frase y la repetía en voz baja. Ese lema era, de cierta forma, la compañía en esas esperas solitarias forzadas, como una voz interna que le aseguraba que por delante de esa situación de violencia, habría un porvenir. En este sentido, Yamila narra distintas situaciones de maltrato y humillación que tuvo que soportar y resistir (en la escuela y en la universidad, años más tarde) para poder avanzar hacia su meta personal de graduarse. En su relato, el esfuerzo, la disciplina y la constancia aparecen nombrados y resaltados, como si por su condición estigmatizada hubiera tenido que hacer un esfuerzo doble, mayor que sus compañerxs para destacarse y resistir a la violencia en la escuela. En el marco de dicho contexto violento, se destacó la intervención de una docente (aliada), que en el acto de egresadxs de quinto año, le

obsequió una banda⁴⁶ de egreso con su nombre autopercebido. Durante la niñez y temprana adolescencia, practicaba patín artístico, deporte que la apasionaba. Entrenaba todos los días antes y después de la escuela, y vendía pan en la calle para ayudar a sus padres a pagar los viajes a las competencias en otras provincias. A los 15 años, su expresión femenina se hizo más marcada y notoria y allí notó que las personas adultas (madres y padres de compañerxs, y entrenadorxs) comenzaron a hacerla a un lado y a dudar con quién ponerla a competir, si con varones o con mujeres. Ante dichas discriminaciones y expulsiones sutiles, ella decidió dejar el entrenamiento.

En los itinerarios de La Condesa y Thalía, los tratos violentos y hostiles recibidos en el entorno familiar se veían reforzados por las creencias religiosas que marcaban como pecaminosa la identidad de género transexual:

LC: Mi papá me aceptaba. La que no me aceptaba era mi mamá. Mi mamá me dijo que yo era macho, que el hombre nace hombre y la mujer, mujer. Que al hombre le tiene que gustar el tajo y a la mujer el pito. Entonces, siempre paliza, golpes. Estuve en un internado de curas.

C: ¿Cómo de curas?

E: Internado de curas, para ser cura. Me mandó mi mamá porque según ella Jesús y Dios me habían hecho hombre y tenía que ser hombre. Entonces, me mandó a ese colegio para que todos mis pecados fueran enterrados e hiciera una nueva vida. Pero fue peor porque lamentablemente la iglesia no es lo que se ve, hay muchas cosas raras, también por eso me escapé. (La Condesa, 49 años, Generación Pre LIG)

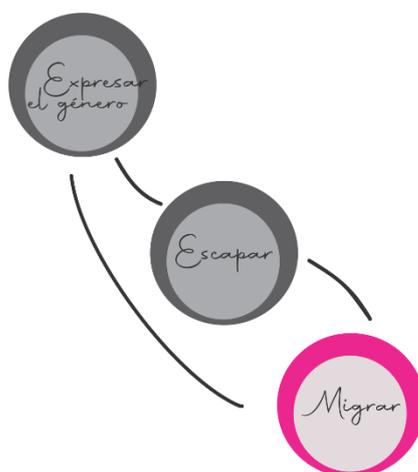
El escape como táctica de resolución del conflicto y de preservación de la propia vida, aparece (también) aquí en relación con la religión y con las instituciones religiosas. De similar forma, Thalía, al irse de su casa y de su escuela, abandonó el grupo de la iglesia al que asistía.

Encontré en los relatos que las expulsiones de los grupos de pertenencia suceden muchas veces, de formas sutiles, constantes, como si se tratara de expulsiones forzadas por goteo. Suceden día a día y van erosionando la subjetividad hasta que sucede el escape. Escapar, buscando mejores posibilidades aparece como táctica puesta en juego para poner a salvo la propia vida y es a la vez un hito, punto de quiebre en los itinerarios biográficos. El hecho de escapar del hogar, la ciudad o el país de origen y llegar a un

⁴⁶ Así se llaman los listones, generalmente de tela, que se otorgan a lxs egresados de quinto año del secundario en el acto de cierre lectivo. Se colocan de tal forma que cruzan la parte frontal del torso.

lugar nuevo implica desplegar otras tácticas propias de quienes migran para adaptarse a las nuevas circunstancias: conseguir un lugar para vivir, encontrar una fuente de ingresos y activar los contactos disponibles para poder acceder a dichos recursos.

Migrar (*hacer bandada*)



Las migraciones, tanto las internas como las internacionales son un tipo de movimiento más del saber hacer travesti y trans, que conforman hitos en los itinerarios biográficos de quienes migraron. La Condesa, Yamila y Thalía se fueron de sus ciudades natales ubicadas en provincias del Noroeste y Noreste de Argentina y llegaron a Buenos Aires buscando nuevas posibilidades. Thalía escapó de su casa y de su escuela como una forma de preservar su vida ante las violencias sistemáticas sufridas por parte de su familia:

Entonces, yo digo “No. Hasta acá”. Y me iba a tirar debajo de un camión pero parece que no era el día, no era la hora, no era el momento. No pasó ni un camión. Y el que pasó, venía despacito. Y yo digo “Ni para eso. Ni para eso tengo suerte”. Y ahí pasó un hombre, de un camión y me dijo “¿Qué pasa que estás llorando?”. “Nada, digo yo. ¿Qué te importa?” Fijate, cuando vos ya no querés saber nada de nada. Y me dice “¿Qué sos loco que te vas a tirar adentro de un camión?” Y le digo “Y sí, lo que pasa es que acá ya está”. Y ahí empecé como cuando vos te desahogás que te salen las lágrimas del alma. Y me dice el hombre “Si a vos te molesta tanto estar por acá, ¿por qué no te vas a vivir a otro lado, a otra provincia?” “¿Y cómo me voy a otra provincia si no conozco nada?” “Bueno, con irte y probar no perdés nada”. Me habló y yo ahí dije “Bueno”. Como que me dio un poquito de esperanza

ese hombre. Y ahí yo dije “Bueno, ok”. Y ahí hice dedo y me vine para acá. Entonces me vine acá a la terminal de Retiro sin conocer nada. Anduve ahí vagabundeando por Retiro sin conocer a nadie, nadie. Obvio, imaginate una persona inocente que viene de otra provincia y no sabe la malaria ni la maldición que es estar acá en Retiro. Era la primera vez que yo salía de mi casa. La primera vez que yo salía de otra provincia. La primera vez que venía a Buenos Aires, a Retiro y al lado de la villa 31. ¿Algo más? Imposible. (Thalía, 28 años, Generación Post LIG)

Así continúa la historia: luego de *vagabundear* por la calle, conoció a un hombre mayor, quien le ofreció hospedaje en su casa. Al cabo de unos días, recibió una llamada de una travesti de su pueblo, quien le hizo el contacto con una amiga de José C. Paz, quien le ofreció hospedaje. Se fue de la casa del hombre, escapando, y se mudó a José C. Paz. Allí comenzó a ofrecer sexo a cambio de dinero en la ruta, a través de contactos que le proporcionó su hospedadora. Años más tarde, se movió a otra zona de la ruta, en Tigre. Al mudarse de zona, también se mudó de casa.

La Condesa, al igual que Thalía, se fue de su ciudad natal debido a situaciones de violencia vividas con su madre, quien no aceptaba su identidad de género autopercebida. Escapó de su casa en Mendoza y migró hacia La Rioja donde comenzó a ejercer el comercio sexual. Allí tuvo un accidente debido a un episodio de violencia sufrido (prefirió preservar los detalles de dicho episodio), que la dejó en silla de ruedas por varios meses. Tuvo que volver a su ciudad natal, quedando al cuidado de su madre, quien continuó violentándola:

C: Y después de ese episodio con tu mamá con vos accidentada...

LC: Agarré, como pude, ya me había levantado de la silla. Los medicamentos me estaban haciendo bien, pero no quería seguir tomando medicamentos porque a mi cuerpo le estaban haciendo mal. Yo hacía ejercicios sola porque mi mamá no me quería llevar a ningún lado, como que quería que me fuera, me muriera, que el señor de arriba me llevara. Pero yo no quería, yo quería seguir viviendo mi vida, como yo era, como yo me sentía. Dejé de tomar las pastillas, me levanté, me di cuenta que me estaba haciendo bien no tomarlas. Y una vez vino a golpearme y lamentablemente me levanté y la golpeé, le pegué. Y le dije que nunca más en la vida me iba a pegar. Y agarró y me dijo “Bueno, ¿querés eso? Ahora mismo te vas”. Entonces agarré mis cosas, mi ropa que tenía de hombre y me fui sin un peso caminando desde mi casa hasta el negocio de mi papá, que tampoco me costó mucho pedirle plata a mi papá y me dijo “¿Para qué querés plata?” “Para irme a La

Rioja devuelta” “¿Cuánto necesitás?”. Ponele, en aquel tiempo como 10.000, 20.000 pesos para los pasajes y...aparte me dice “¿Para qué querés plata?” Para quedarme en algún lugar, para parar en algún lugar”. Me acuerdo que me dio en aquel tiempo, a principio del 2003 y me dio 5000 pesos, era mucha plata. Y con eso me mantuve algún tiempo y al tiempo empecé a prostituirme. Y después bueno, a fines del 2004 me vine a Buenos Aires. Y ahí empezó mi vida de vuelta. Estuve en El Gondolín.

C: ¿Cómo llegaste a las chicas del Gondolín?

E: Vine de La Rioja con una amiga, la cual hizo otro proceso. Fuimos a Córdoba en colectivo con mi amiga, llegamos a la terminal de Córdoba, nos robaron todo, pasaje, plata, todo. Nos tuvimos que venir a dedo de Córdoba a Buenos Aires.

C: ¿En camión?

E: De todo. Camión, camioneta, autos. De todo. Pagar los servicios por traernos también. Lamentablemente teníamos que hacerlo si queríamos viajar. Y bueno, llegamos y nos vinimos caminando. Llegamos al Gondolín. Y bueno, ahí empezó mi vida de vuelta. (La Condesa, 49 años, Generación Pre Lig)

En los relatos de Thalía y de La Condesa puedo notar la presencia de múltiples desplazamientos y encuentros con otros actores (travestis conocidas, conocidas de amigas, camioneros, gente de la calle), escapando de situaciones de mucho sufrimiento. Es a través de otrxs que fueron llegando a distintas oportunidades. En sus narraciones pareciera que lo fortuito es parte del cómo sucedieron las cosas, como si algunos acontecimientos hubieran sucedido sin ser planeados, de casualidad. El espacio público es fuente de recursos que posibilitan la sobrevivencia: información, amistades, contactos. Y para acceder a ellos es necesario activar la mirada como táctica, que busca y caza dichas oportunidades.

Claudia Vázquez Haro (2020) realizó un trabajo sobre las prácticas comunicacionales de las feminidades travestis y trans migrantes peruanas en La Plata. Allí se dedicó a analizar dichas identidades en su doble atravesamiento, el género y la migración, entendiéndolas como *identidades golondrinas* que en su hacer colectivo con otras compañeras migrantes construyen *bandadas*. Encuentro dichas *identidades golondrinas* en los movimientos, mudanzas, búsquedas constantes entre calles, rutas, ciudades. Como las golondrinas que tienen hábitos migratorios, se desplazan buscando mejores oportunidades. Las migraciones que la autora analiza suceden por dos motivos: por razones económicas y por la necesidad de reafirmar la identidad de género en lugares menos hostiles. En esta línea, me resulta esclarecedor el concepto

de *lógica del cazador* introducido por el sociólogo Denis Merklen (2002) en su trabajo con jóvenes de asentamientos urbanos del Gran Buenos Aires –trabajo que dialoga estrechamente con la obra de Robert Castel citada más arriba-. Con la figura del *cazador* busca ilustrar las lógicas de vida signadas por la incertidumbre y la marginalidad. Castel (2009) se ocupó de iluminar los fenómenos de desprotección social generados por las sociedades actuales, cuya lógica económica es la financiera. Dirá que hay una gran parte de la población que tiene ausencia de los soportes mínimos para garantizar la (re)producción de la vida, condenadxs a vivir en la incertidumbre. Dichos sujetos son cazadores en términos de Merklen, que se diferencian del agricultor que puede planificar sus cosechas en base a los ciclos naturales; el cazador *busca, busca y vuelve a buscar* (Merklen, 2002, p. 92), recorriendo la ciudad y las instituciones, estando al asecho de las oportunidades que se le van presentando. Lxs cazadorxs aprenden a vivir en la inestabilidad. Los jóvenes de dichos asentamientos urbanos acceden a otros ámbitos como el barrio y la familia que complementan los *huecos* dejados libres por las instituciones educativas y el trabajo. En los itinerarios de las participantes de esta investigación, la desafiliación ocurre con las instituciones de socialización inicial: la familia, la iglesia (en algunos casos), la escuela. Y también, como vemos en relación con la migración, la desafiliación sucede respecto a los territorios espaciales de origen: las calles conocidas, los pueblos, las ciudades natales. Recuperando las reflexiones del autor, me interesa pensar en la fragmentación de los lazos sociales y las formas de reparación que encuentran las travestis y trans de esta investigación. Se fragmentan esos vínculos que actúan como borde afectivo, contención y referencia. Ante dichas desafiliaciones se inician búsquedas por la sobrevivencia. En ese camino iniciado, se encuentran tanto pares de identidad como otros sujetos que actúan como bordes que contienen el camino y ofrecen postas para ir alcanzando otras oportunidades.

En cuanto a las prácticas comunicacionales, observo que el boca en boca es una táctica muy activa en los movimientos guiados por la lógica de golondrinas, esto es, enterarse a través de conocidxs de conocidxs, sobre un recurso u oportunidad a aprovechar. Muchas de las entrevistadas refirieron haber llegado de esa forma a rectificar su DNI y a atenderse en salas de atención primaria de la salud, especializadas en diversidad sexual, donde otras conocidas habían recurrido y los recomendaban como lugares de

confianza. Noté como algo distintivo en relatos de integrantes de la generación Post LIG que dicha lógica de comunicación aparecía mediatizada por las nuevas tecnologías. De forma similar, Vázquez Haro (2020) observa el importante rol que dichos dispositivos ocupan en tanto facilitadores de las *redes migratorias*.

Yamila migró de Jujuy a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Ella vivenció dicha decisión como una forma de salir de una situación difícil que atravesaba su familia, y además la motivaba el hecho de poder materializar su deseo de realizarse una cirugía de reasignación de sexo y así poder tramitar su DNI en Buenos Aires. Aún no eran tiempos de LIG, y ella sabía de alguien que lo había logrado hacer, sentando antecedentes judiciales. Así lo recordaba:

Y: En casa había discusiones, lío, agarré y decidí irme para Buenos Aires, a los 19, 20 años. Acá ya estaban mis hermanas, me vine con mi hermana, me vine con ella a cuidar a su nena. Y después fui conociendo lo que es el ambiente en Capital Federal. Empecé a conocer a las chicas que trabajaban en la calle

C: ¿Cómo las conociste?

Y: Desde Jujuy porque viste...no sé si tuviste la oportunidad de hacer un censo de chicas trans o algo por el estilo. La mayoría son chicas de provincia que están acá en Buenos Aires. Del grupo que éramos 13-15 chicas de Jujuy, estaban 10 acá. Entonces como que fue un reencuentro.

C: Y te viniste acá a Buenos Aires...

Y: Claro

C: ¿Y qué buscabas? Si te podés acordar en ese momento, ¿qué buscabas yéndote de allá, viniéndote para acá? ¿Qué esperabas encontrar acá?

Y: Lo que le dije a mi papá, que yo me iba a Buenos Aires a trabajar, para poder operarme y poder cambiar mi DNI a femenino. En aquel tiempo no había identidad de género, la única manera de poder cambiar tus papeles era practicándote una mutilación porque te obligaban a hacerlo, a auto mutilarte. Era la única manera con la que podías tener tu nombre de mujer. No me interesaba ser una chica transexual, me interesaba tener los documentos, que me valoraran por lo que yo soy. Entonces, fue la promesa que les hice a mis padres "Yo me voy, me opero a los 25 años, y vuelvo a la universidad para seguir estudiando". (Yamila, 35 años, Generación Pre LIG)

Samantha migró desde Ecuador, y a través de contactos proporcionados por unas amigas ecuatorianas que habían vivido en Argentina, se instaló en la localidad de

Tigre, donde empezó a ofrecer sexo a cambio de dinero. Era la primera vez que ejercía dicha actividad, en su país se dedicaba a la peluquería:

S: Yo nunca lo había hecho, nunca ejercí en mi país la prostitución, acá vine a saber lo que es eso. Bueno, para mí, viste que cuando todo es nuevo te sentís incómoda. Porque digo “¿Qué será? ¿Cómo será? ¿Cómo será sentir que una persona te toque? ¿Qué se sentirá?”. Mil y un montón de dudas. Me arriesgué, me pararon en una esquina y antes, en ese entonces, era un tema pararte en una esquina.

C: Y por qué crees, en relación con tu venida de Ecuador para acá, que pensaste al venir que ibas a poder laburar como laburabas allá y no se pudo. ¿Por qué crees que acá se te hizo más difícil?

S: Es más difícil porque tenés que tener experiencia como todo trabajo o quizás tener el documento que yo todavía no lo tenía. Entonces, todas esas cosas influyeron, como me dijo mi amiga “Te vas a poner a buscar trabajo, te vas a morir de vieja niña. Esto es saliendo a la esquina, te parás, te producís bien y ya está” (Samantha, 36 años, Generación Post LIG).

En su historia tiene pregnancia su *identidad golondrina* (Vázquez Haro, 2020). Lo noto en elementos de su relato como la ausencia de documentos que la obligaron a ejercer el comercio sexual. Además, como en las historias de trans migrantes peruanas que analiza Vázquez Haro (2020), Samantha envía remesas (dinero que lxs inmigrantes generan y envían a sus países de origen) a su familia en Ecuador. En su itinerario, llegar a la Argentina y comenzar a ejercer el comercio sexual fue un hito de inicio.

Como se observa en los itinerarios biográficos recuperados, las redes (entre otros motivos) posibilitan los movimientos migratorios, tanto los internos como los internacionales. Las *redes migratorias* (Vázquez Haro, 2020) proporcionan acceso a contactos, a zonas para ejercer el comercio sexual y a lugares donde vivir.

Dos de las entrevistadas me hablaron de migraciones transnacionales de travestis y trans en Europa. Paka tenía a su mejor amiga viviendo en Europa, a quien visitaba. Durante esas temporadas de visita, ejercía el comercio sexual:

Ella viajó a Europa, estuvo como 12 años o más tal vez. Después fui yo. Pero yo iba y venía. A mí no me gustó Europa. Ahí en Europa mis compañeras argentinas no me daban alojamiento. Me daban las ecuatorianas, las extranjeras. Ahí viene la raíz de por qué yo tengo mucho respeto hacia las ecuatorianas porque me dejaban trabajar en su plaza, es una plaza muy grande, un bosque inmenso. Y yo trabajaba ahí 4 horas. Y no me gustaba trabajar 4 horas, era como que trabajaba con patrones, después tenía que venir a mi casa, bañarme. 4 horas no me gustaba. Entonces me venía a la Argentina. (Paka, 47 años, Generación Pre LIG)

Karen me habló de *redes migratorias* que, activadas a través de medios de comunicación digitales, posibilitaban el acceso a los trámites de casamiento para poder obtener la ciudadanía europea:

K: Hoy en día muchas de las madamas trans de hace años están todas instaladísimas en Europa porque de acá se llevaron chicas para allá y era más difícil que se escaparan todavía. Y tienen casa acá, allá y en todos lados. Hubo un boom en plena época del corralito argentino que todas huyeron para París, España, Alemania

C: 2001

N: De La Rúa yéndose en helicóptero, patacón, lecop, cacelorazo. Un desastre total.

C: ¿Y se podían ir?

N: Y sí porque de repente viajabas como hombre

C: ¿Y cómo pagabas un pasaje en avión?

N: Porque en esa época existía el Messenger donde chateabas con un montón de gente, ¿te acordás?

C: ¡Sí, me acuerdo!

N: Entonces, ¿qué pasaba? De allá vos te ponías en contacto con gallegos gays que te mandaban el pasaje, llegabas allá, te instalabas, te ponías a prostituir y le devolvías el pasaje. Por un determinado monto te casabas con ellos, ¿y qué obtenías? La nacionalidad. Entonces, por otro determinado monto te divorciabas y ya te quedaba la nacionalidad. (Karen, 38 años, Generación Pre LIG)

Si bien en los itinerarios biográficos de Paka y Karen no aparece la migración como un hito, está presente tanto como vivencia (en el caso de Paka) y como parte de las experiencias de una generación, que circulan entre amigas y compañeras. En el libro “Si te viera tu madre: activismos y andanzas de Claudia Pía Baudracco”, María Marta Aversa y Matías Máximo (2022) reconstruyen la historia del travestismo a través de la vida de Claudia Pía. En los’90 Claudia Pía migró a Italia. Claudio Ríos La Beba

recuerda las vivencias de su amiga: “(...) se podía caminar a cualquier hora, en cualquier lugar y la policía las trataba como a cualquier ciudadano. Recuerdo las anécdotas de su primer viaje, Claudia todo el tiempo repetía: “Allá los milicos nos cuidan”. Esa situación aportó nuevas expectativas una vez llegada a la Argentina. Sus días en las ciudades italianas le mostraron por primera vez que ser trans no era sinónimo de marginalidad y exclusión.” (2022, p.35)

Vázquez Haro (2020) analiza el informe “Triplemente Vulnerabilizadas: prostitutas, inmigrantes y transexuales” elaborado en 2010 por el Instituto de Desarrollo Social y Paz de la Universidad de Alicante (España) en conjunto con organizaciones sociales. En dicho informe figura España como el tercer o cuarto país de destino de transexuales latinoamericanas, estando Alemania, Reino Unido e Italia dentro de los itinerarios migrantes. Según el informe, el flujo migratorio dependió tanto de la demanda de servicios sexuales existentes en una zona, como de las condiciones socioeconómicas, políticas y culturales con las que se contaba para poder desplazarse ante la ausencia de trabajo. Tal como se puede notar en los testimonios que aquí analizo, los contactos, consejos y apoyo brindados por compañeras son elementos claves para construir una identidad en el país o ciudad de destino, poder desplazarse y comenzar una nueva vida. Así como los tres componentes (la identidad de género transexual, la identidad nacional y el ejercicio del comercio sexual) son objeto de discriminación, también dan lugar a culturas endogrupales compartidas, enlazando trayectorias personales y pautas de conductas.

Thalía me habló de su deseo de irse a Europa a ejercer el comercio sexual y también me contó de ciertas lógicas de funcionamiento de las redes migratorias tejidas por travestis y trans en los países de recepción:

T: Si dios lo permite cuando salga la vacuna el próximo año por esta bendita enfermedad que anda dando vueltas ahora, yo me voy. Yo me voy a trabajar a Italia, en Europa. Porque yo quiero poder juntar una plata porque acá en Argentina trabajás para poder vivir el día a día.

C: ¿Te querés ir a trabajar, a hacer trabajo sexual a Europa?

T: Sí, sí, sí, sí. Es que en Europa no es que ganas una fortuna, pero hay cambio, acá en la Argentina sí te sirve.

C: ¿Y conocés gente?

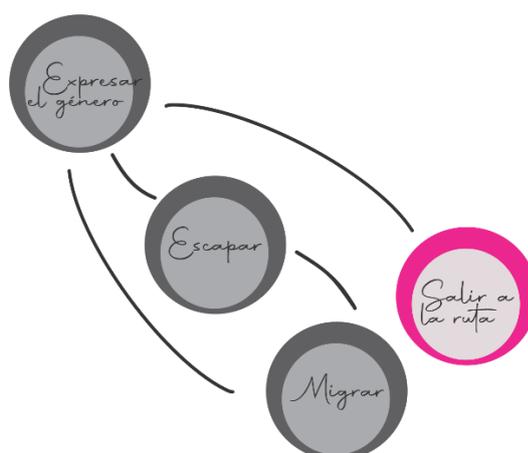
T: Sí, sí. Tengo amigas allá que están hace muchos años.

C: Y me hablabas de las redes migratorias...

T: Sí, imagínate que hace un año se desbarató acá una red, una gran red de donde las chicas salían directamente del bosque de Palermo a Italia o a Francia. Y había una que le compraba los pasajes baratos, había otra que le ponía los implantes, otra que le ponía siliconas en el cuerpo. O sea, todo un conjunto de cosas que cuando la chica llega a Europa está endeudada hasta la vida. (Thalia, 28 años, Generación Post LIG)

Encuentro en dicho pasaje de la conversación con Thalía, un elemento que identifica Vázquez Haro (2020) en los relatos de las migrantes peruanas instaladas en La Plata: el status atribuido a migrar a Europa. En este sentido, y en la búsqueda de ampliar las razones que llevan a las migraciones, encuentro un punto de apoyo en un trabajo de M. Laura Agustín (2003) donde analiza la categoría de migrante como portadora de victimización. La autora considera que las teorías de migración atribuyen como causa de las mudanzas a condiciones estructurales como diferencias de sueldos entre países, la pérdida de tierras o cosechas, el reclutamiento por parte de empleadorxs en el extranjero, proyectos de reagrupación familiar, políticas favorables de inmigración, la huida de la violencia, la persecución y el conflicto armado y la feminización de la pobreza. Poco lugar dejan estas teorías, dirá la autora, a pensar en las migraciones como producto de múltiples causas y a pensar en otras tracciones como el deseo, la aspiración, la frustración, la angustia. Encuentro interesante poder pensar los desplazamientos migratorios de las participantes de esta investigación no (sólo) desde lo traumático sino en clave de conjunción de distintos factores y del deseo como motor.

Salir a la ruta



La ruta constituye un elemento clave en gran parte de las historias de vida que componen este trabajo. La salida a la ruta conforma un hito en los itinerarios biográficos de quienes ejercieron o ejercen actualmente el comercio sexual. Antes de iniciar este trabajo, estaba acostumbrada a la expresión “hacer la calle” como sinónimo de ofrecer sexo a cambio de dinero en la vía pública. Sin embargo, durante mi trabajo de campo, no fue esa la expresión que mayormente escuché sino “salir a la ruta”. Esto se debe al espacio geográfico en dónde se nuclea el comercio sexual en las localidades que componen la muestra de este trabajo (José C. Paz, San Miguel, Malvinas Argentinas, Tigre y Pilar). Además, en dicha expresión hay sentidos atribuidos a un territorio socialmente construido. Desborda, de esta forma, sus límites geográficos. Además, “salir a la ruta”, en palabras de las entrevistadas, refería tanto a la primera vez que lo hacían en sus vidas como a la acción de hacerlo cada tarde- noche.

Cuando entrevisté a Paka, le pregunté por dónde empezaría a contarme su vida (tal como hacía con todas las entrevistadas), y así me respondió:

Mi vida, mi vida, mi vida. Mi vida empezó a los 17 años. Ahí yo ya empecé a salir a la ruta y era una época medio...medio dura. Era una época en que la policía te reprimía, era mucha la discriminación de la gente, el cuidado porque había mucho vandalismo. Las chicas que no te querían, compañeras mayores por ahí que no te querían. Entonces, vos pagabas como un derecho de piso. Vos ibas a la ruta, te parabas y te decían “No, acá no.” Y después te pegaban. Todo eso te lleva a aprender, a madurar. Yo fui una mujer que nunca me dejé golpear. Siempre fui con el respeto, entonces me ganaba lugares, sectores. Llegué con mi amiga, la que me enseñó todo, que fue una chica que me enseñó, gracias a Dios, a hacer cosas. Mi vida es trabajar, me encanta,

me encanta. Si yo tengo que estar todo el día en la cama sentada, me muero. A mí me encanta salir. Yo creo que salir a la ruta es mi vida. Yo salgo a la ruta y me transformo. ¿Entendés? (Paka, 47 años, Generación Pre LIG)

Identifico en el itinerario de Paka un punto de inicio dado por la salida a la ruta. Cuando ella dice “mi vida empezó a los 17 años” habla de un comienzo asociado directamente a la ruta. Es necesario entender dicho punto de quiebre en relación con la libertad otorgada por la ruta, fue allí donde Paka (al igual que sus compañeras de ruta) pudo expresar y actuar su género. En un contexto plagado de discriminaciones y persecuciones, la ruta y la noche como espacios (me asisten las reflexiones de Lefebvre en torno al tiempo y al espacio como una producción social) se habilitaban para las travestis, siendo a la vez ellas productoras de ese espacio y temporalidad. La noche y la dureza social, retomando la expresión de Paka, contrastan con un contexto histórico y social que terminó de instalar la LIG: el día y la circulación por otros espacios e instituciones que hacen a la vida cotidiana. Esto no implica el fin de la noche y del comercio sexual como ámbitos de socialización y sociabilidad sino que se ampliaron las posibilidades de circulación para el despliegue de la vida cotidiana.

Thalía, como narré antes, se fue de su hogar de origen a los dieciséis años, escapando de situaciones plagadas de violencia y se dirigió a la ruta, pensando en suicidarse. Allí pasó un camionero que la vio, se puso a conversar con ella y la convenció de que fuera a “probar suerte” a otra provincia. Subió al camión y llegó a la terminal de Retiro en Buenos Aires; era la primera vez que salía de su casa y de su ciudad. La ruta le ofreció una salida no prevista ni planificada. Y ella vio allí una oportunidad. En su itinerario biográfico, el punto de quiebre está dado por su llegada a Buenos Aires, donde encontró un hogar libre de violencias en la casa de una travesti conocida de una amiga de ella. Esa persona le consiguió una parada en la ruta:

T: Y comencé, digamos, a vivir. Porque por lo menos ahí tenía una casa, tenía donde ducharme, donde bañarme, todo. Y aparte tenía dónde trabajar también.

C: ¿En dónde?

T: En la Panamericana y (ruta) 197 porque había una amiga de ella que era la que daba los cupos para las que trabajaban así que tranquilamente podía vivir. Mientras que pagara, no había problema.

C: ¿Qué es eso Thalía? No sé qué es eso de los cupos.

T: O sea, es como que vos porque tenés tantos años trabajando en un lugar, si quiere venir otra chica a trabajar ahí, le decís “Bueno. Estoy

hace tantos años acá. Me pagás y te podés quedar a trabajar”. (Thalía, 28 años, Generación Post LIG)

Para poder estar en la ruta ofreciendo sexo a cambio de dinero, es necesario pagar la parada o plaza a quien maneja esa zona (persona que suele tener una trayectoria ejerciendo dicha función), o bien, recibir la parada de alguien -a modo de préstamo u obsequio-, que la haya pagado pero que por distintos motivos no la esté usando. También puede suceder que alguien se gane la parada por su trayectoria, por contactos con quien maneja la zona, o accediendo a la violencia como una forma de imponerse y conquistar la parada.

En relación con la circulación por el espacio, encuentro inspiradores los aportes pioneros de Néstor Perlongher. En “La prostitución masculina” (2017), se abocó a analizar la *red circulatoria* y de sociabilidad de homosexuales dedicados a la prostitución en las bocas paulistas de San Pablo, Brasil. Apoyándose en las contribuciones de Deleuze y Guattari, identificó un doble movimiento: *desterritorialización-territorialización* de dichos sujetos tanto a nivel social como en su correlato espacial. Dirá el autor que la marginación social y represión moral a la que estaba sometido dicho grupo social (desterritorialización) encontraba *puntos de fuga* y una nueva *territorialidad perversa* (reterritorialización) caracterizada por la adhesión a lugares de encuentro, hablas y códigos en común. Los homosexuales de las bocas paulistas son para Perlongher nómades, en los términos de Deleuze y Guattari: los nómades tienen un territorio, siguen trayectos rutinarios, no ignoran los puntos de los espacios. Dicha deambulación no es principio sino consecuencia de la deriva nómade, “aun cuando los puntos determinan los trayectos, ellos no están estrictamente subordinados a los trayectos que determinan, a la inversa de lo que sucede con el sedentario” (Deleuze y Guattari en Perlongher, 2017, p. 44). Tomo la idea de nomadismo y la noción de puntos fijos y de flujos de la que habla Perlongher y me pregunto por los tipos de movimientos de las participantes de esta investigación, y si es posible pensar en una tensión existente entre puntos fijos como la ruta, que surgen de la re-territorialización, y puntos móviles, flujos de movimientos tácticos por los espacios. La focalización de dicha población en la ruta, de noche, ejerciendo el comercio sexual no niega la existencia de constantes flujos espaciales, entre ciudades,

rutas, zonas de la ruta, sea escapando como buscando mayores márgenes de libertad y oportunidades.

Desde que escuché por primera vez en mi trabajo de campo la expresión “salir a la ruta”, me llamó la atención. Estuve meses anclada en la frase, buscándole otro sentido además del evidente. Hasta que una colega me recomendó la lectura del ensayo “Puente y Puerta” publicado en 1909 por el sociólogo alemán George Simmel. Allí reflexiona en torno a la posibilidad de separación y unificación que tiene “el hombre” respecto al mundo que lo rodea. Encuentra en la puerta y el puente dos objetos, construcciones sociales, obras pictóricas sobre los paisajes, materializaciones del intento humano de, por un lado, ligar a través del puente lo que se encuentra separado, ligándose los sujetos a eso otro del que buscan estar unidos y por otro, la puerta como el intento corporal y espiritual de establecer fronteras y articular el espacio de las personas con todo lo que está por fuera de ellas, separando el adentro del afuera. Ambas construcciones serán para Simmel configuraciones sociales hacia la libertad. Este ensayo –repleto de poesía- me permite seguir pensando en torno al “salir a la ruta”, donde la acción de salir puede estar dando cuenta de una doble apertura: la apertura hacia lo nuevo donde la ruta sería la materialización de un punto de quiebre en la búsqueda y efectivo encuentro de mayores márgenes de libertad. La salida indica también de dónde se viene: un registro de silencios, restricciones, violencias, discriminaciones. La ruta remite a un espacio abierto, descampado, amplio, grande, descubierto, desprotegido. Y pensando en las configuraciones corporales y espirituales de las que habla Simmel, la ruta podría ser un puente hacia otros lugares, otras personas, hacia la libertad. En cuanto a la ruta como espacio, quisiera mostrar un pasaje de mi cuaderno de campo donde describo la tarde en que salí a la ruta con Karen y con Luana, acompañándolas en una campaña de vacunación por el COVID-19:

Salimos a caminar por la ruta, con la idea de encontrar chicas que estuvieran trabajando. No encontramos a nadie. En la caminata yo observaba la ruta, proveedurías mayoristas de gaseosas, venta de autos usados, galpones de cerámicos y materiales de construcción. Los conductores de los autos nos miraban. Pasamos por el “Polo Sanitario Malvinas Argentinas”, un edificio enorme, vidriado, la presencia del Estado en esa ruta que me resultaba inhóspita, pero a la vez muy

transitada. Como un movimiento doble, ¿una tensión? Caminábamos bajo el sol atardecido pero picante, y yo le hacía preguntas a Karen, si solían ir al “Polo”, cómo era la atención, qué diferencias había para ella entre trabajar en la ruta y en la calle. Me contó que el Polo está hace 20 años, que ella siempre iba, que aún antes de la Ley de Identidad de Género, la atendían bien porque la conocían, hizo énfasis en que ella se ganaba el respeto de la gente. Que, si estaban trabajando y sucedía alguna emergencia, iban al “Polo”. Que hace 5 años, una compañera de la ruta se subió a un auto, la quisieron robar y le dieron una puñalada en el cuello, casi la matan, “Se salvó porque estaba cerca del Polo, sino a San Miguel no llegaba”. Que la ruta se había modificado hace unos años, antes era más chica, tenía más banquina y bordes anchos de tierra. Le hicieron un boulevard y dos carriles, hecho que generó mayor circulación. Ella siempre paró en esa ruta. Me contó que cuando cae el sol, cierra todo y sólo queda abierta la YPF⁴⁷ de a dos cuadras, un supermercado chino, dos kioscos 24 horas, el Polo y el Hotel Marilyn. Que, como a ella ya la conocen de hace mucho tiempo, cuando avanza la noche y gana dinero, las chicas de la conserjería le cuidan la plata. También me contó de accidentes que suceden de noche, cuando los conductores de los autos vienen a toda velocidad y borrachos, subiendo a la vereda. “Yo por eso no estoy parada en la ruta, soy cagona. Me quedo en la vereda”. Me dijo que no sabía si había diferencia entre calle y ruta, que esa ruta es una “zona” y está liberada, que ella no podría pararse de la noche a la mañana en una esquina de un barrio. (Notas del cuaderno de campo-Salir a la ruta, 30 de noviembre⁴⁸)

En cuanto a mi pregunta por la diferencia entre *hacer la calle* y *salir a la ruta*, Yamila (quien actualmente vive en Pilar y ejerció el comercio sexual en la Ciudad Autónoma

⁴⁷ Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) es una estación de servicio para carga de combustible para vehículos. Además de ser una terminal de servicio, posee baños públicos, cafetería y kiosco. La mayoría funcionan las 24 horas, y suelen ser importantes puntos de referencia para quienes transitan las rutas.

⁴⁸ En Anexo se encuentra el pasaje completo de dicho día.

de Buenos Aires), me dijo que no era lo mismo ejercer el comercio sexual en la Capital Federal que en los partidos del Gran Buenos Aires. Según su experiencia y lo que conocía de historias de compañeras, en la Capital los clientes tienen otro status social, y eso condiciona los ingresos y nivel de vida al que pueden acceder quienes allí ejercen el comercio sexual. Más allá de las diferencias, creo que es importante entender que el ejercicio del comercio sexual debe ser entendido como una actividad situada y en constante vínculo con el espacio y con quienes lo habitan. Por ello, también considero que se trata de experiencias, y allí radica la multiplicidad de sentidos a ellas atribuidas.

En la entrevista a Karen, la ruta apareció en el inicio de la conversación. Al encender el grabador, lo primero que dijo fue “Sola no se llega a nada, sola no hubiera llegado a la ruta”. Lo que siguió fue el relato (narrado en “Expresar el género”) del día en que Karen se encontró en la calle con quien había sido su amigo en la infancia, que llevaba una expresión de género femenina. Ese fue el comienzo de su recorrido emprendido hacia expresar su género a través de la socialización travesti que esa persona habilitó para ella. Fue gracias a ese vínculo que Karen salió a la ruta. Y fue allí, en la ruta, donde Karen encontró muchas cosas importantes para su vida: dinero, vínculos de amistad con trans, vínculos afectivos con clientes y vínculos de pareja. Y la ruta también le permitió acceder a la maternidad. Ese es otro hito, pero lo resumo: una compañera de ruta cis género cursaba su doceavo embarazo. Todas las anteriores gestaciones llegaron a término, mas lxs niñxs quedaron al cuidado de otras personas (algunxs mediante acuerdos informales y otrxs mediante medidas judiciales). Esa vez, Karen la convenció de que continuara con el embarazo y que ella sería la madrina, haciéndose cargo de gran parte de los cuidados del bebé. Finalmente, Karen junto a su pareja de aquel entonces quedaron a cargo de la beba, mediante un acuerdo con la madre biológica, en la que ella y la pareja de Karen firmaron la partida de nacimiento como madre y padre de la niña. Sus amigas trans no la apoyaban, le decían que estaba loca. En ese entonces (año 2010), según Karen, era la única trans en su entorno cercano que maternaba, incluso antes que Florencia de la V⁴⁹. Karen trajo al relato una anécdota que le sucedió en el transporte público cuando su hija era bebé, para contarme la forma

⁴⁹ La actriz y vedette fue madre de mellizxs en 2011 mediante gestación subrogada. Fue el primer caso mediático de gestación subrogada, luego se dieron a conocer otras historias de personas mediáticas que accedieron a la ma/paternidad mediante dicha forma.

en que la maternidad había modificado tanto la autopercepción de sí misma como la forma en que la sociedad la miraba:

Cuando yo vivía en Tortuguitas, cuando yo me junto, antes de adoptarla a ella, yo vivía en Tortuguitas y ella tendría tres meses y yo andaba con ella, en ese entonces había monedas todavía, entonces yo andaba con ella, mi carterón, el bolso, el peluche de ella, ella y unas botas con un taco así (Ríe). Paró el 448 y me subo así y me agarro, no sé cómo hice pero me agarro y un tipo se para y me dice “Siéntese” “¡Ay tranquilo que estoy re acostumbrada a los tacos” .Y me dice “No, no. La beba”. Y yo ese día descubrí que la gente me empezaba a mirar diferente porque nunca en mi vida me hubieran dado el asiento así yo hubiera venido con media res. (Karen, 38 años, Generación Pre LIG)

Juntas nos reímos de esa anécdota, la contó dos veces en nuestro encuentro, las dos veces nos reímos de ella pensando en sus tacos y no costumbre a que le den un asiento por estar cargada, entre esas cargas, su hija. Me decía que con la asunción de la maternidad, la sociedad le había sacado *carteles: de prostitución, de nocturna, de drogadicta*. La ruta le dio a Karen la posibilidad de maternar y esa vivencia le sacó etiquetas, le habilitó nuevos roles.

La ruta y el comercio sexual se presentan como ámbitos de socialización travesti que sobrevienen a la desafiliación de las instituciones de socialización primaria y secundaria. Allí se aprende el saber hacer travesti y el saber ofrecer sexo a cambio de dinero: cómo intervenir el cuerpo, cuánto cobrar por un servicio sexual, cómo tratar a un cliente, cómo cuidarse de clientes peligrosos, entre otras cosas. La ruta es representada en los relatos bajo un carácter positivo y un carácter negativo, encarnando dos polos: ruta-escuela y ruta-monstruo. Encontré una forma insistente en las entrevistadas de personificar a la ruta como una entidad monstruosa, otorgándole capacidades fagocitantes. Ejemplifico esta idea con dos fragmentos de entrevista a Samantha y a Karen:

S: Pero por eso yo digo, cada cual es la viveza de esa persona, de esas cosas tú aprendes. Acá he aprendido mucho, para bien o para mal la ruta ha sido escuela porque te enseña

C: Ruta familia, ruta escuela

S: Sí. Te enseña a despabilarte, a desenvolverte, a no confiar, te enseña a conocer a la persona, te enseña a saber si vas o no vas. O sea, todo,

todo, todo tiene que ver con la ruta. Imagínate cuando yo trabajaba en la calle, me llevaban para un lado y en dos ocasiones me dejaron botada, de donde yo estaba en la Fargo a ir a parar a ese entonces en Garín que no conocía ni un choto, y de ahí ¿cómo me vengo para acá? Si yo no conocía. Pero por suerte encontrás personas que te ayudan y te llevan, “Te hago un aventón hasta allá, estoy yendo para ahí cerca”. Entonces, yo ya llegaba a mi punto 197 que lo conozco y yo ya ahí respiraba tranquila, estaba cerca. (Samantha, 36 años, generación Post LIG)

C: Pero si te pregunto, ¿qué es la ruta para vos?

K: No reniego de la ruta, me dio muchas posibilidades económicas por sobre todo. Quedó en mí saber ubicarme para dónde ir, si seguía en la joda. Porque la ruta me iba a seguir dando joda, me iba a seguir dando droga, me iba a seguir dando todo. Así que me estaba dando plata. La ruta te come. Si vos querés la ruta te come y va a venir un cliente, te vas a querer dar un baño, vas a salir, vas a comer y vas a seguir parada ahí sin beneficio de nada. Pero si querés, si sos inteligente, la ruta te puede llegar a salvar de muchas. (Karen, 38 años, Generación Pre LIG)

En el primer fragmento se puede ver la noción de la ruta como escuela, como un espacio donde se transmiten enseñanzas y se incorporan saberes. En el último testimonio se puede notar la tensión entre la capacidad de ser sostén y la capacidad de encorsetamiento que posee la ruta para Karen. Si por un lado la ruta provee (diversión, esparcimiento, recursos económicos, afecto), por el otro restringe y limita las capacidades de margen de acción. He rondado sobre esta idea en numerosas oportunidades y me he preguntado si podía concebir a la ruta como un actor integrante de esta trama. Creo haber encontrado una respuesta en el concepto de *actor imaginario* introducido por Milton Santos (1996) en sus estudios sobre geografía crítica. El autor propone comprender la dimensión espacial de los procesos sociales, donde el territorio es un sujeto de intervención en tanto tiene la potencialidad de generar procesos sociales originales; es en el vínculo e interrelación con el espacio que se activan mecanismos que procesan los problemas que lo atraviesan. El o los territorios no son mero escenario de actuación sino que son construcciones sociales atravesadas por conflictos, disputas de poder, necesidades. En esta línea, Alfredo Carballada (2015) entiende que la territorialidad es construida de forma discursiva; su existencia está signada por la narración. De allí la importancia conferida a poder leer y escuchar a los territorios a través de las narraciones que en ellos y de ellos se hacen. El autor nos invita a iluminar las relaciones entre relato, identidad y territorio.

Es en la ruta y en el ámbito del comercio sexual donde se construyen las nuevas familias, fuertes redes de afecto y sostén que cumplen la función de alojar, contener y acompañar. Esas nuevas familias se contraponen a las familias de origen y surgen a partir de la desafiliación de las mismas. Representan un tipo de parentesco no sanguíneo y nuevas formas de convivencia y de cuidado. Están integradas por pares, compañeras de la ruta que devienen amigas. Encontré en los relatos la figura de la madre de la ruta, quien encarna la función de liderar y organizar a una grupalidad en una zona o ambiente de ejercicio del comercio sexual. Dos de las entrevistadas recordaban a sus mamás travestis en los tiempos en que comenzaron a ofrecer sexo a cambio de dinero, treinta años atrás. Fueron ellas quienes les enseñaron cómo vestirse, cómo maquillarse, cómo atender a un cliente, cómo defenderse. En el recuerdo aparecen como figuras cargadas de afecto. En cuanto a la actualidad, Paka es reconocida como madre en ciertas paradas de la zona de Tigre: 197, 202 y Ford. El día que la conocí, en una entrega de bolsones de mercadería organizado por el Municipio de Tigre en un polideportivo, noté que quienes estaban allí presentes, a la espera del bolsón, la nombraban “ma” y ella respondía nombrándolas “hijas”. Cuando la entrevisté, le pregunté por esa forma en que la nombraban y trataban:

C: El otro día en la entrega de bolsones cuando te conocí, ellas te decían mamá. Y vos me las presentaste como tus hijas.

P: Mis hijas, yo digo mis hijas porque como quedó porque ellas me dicen mamá y yo digo mis hijas. Como que, claro, como que por ahí me siento como un don de madre, me gusta

C: ¿Te gusta?

P: Sí, sí, sí. Yo por ahí digo mis hijas, por ahí yo soy muy de retarlas a todas. Por ahí si una se manda una cagada o hace algo mal, yo por ahí les digo algo bueno o las reto. Pero viste que yo, no sé si vos notaste, pero yo estoy en todas. Viste que “Ay ma, ma, ma. Me faltó esto”. Y yo quiero hacer cosas en un día y hago 100 y me abatato. Nosotras somos una familia, ¿entendés? Nosotras tenemos una colectora de 10 cuadras ahí al frente, hay una colectora de 10 cuadras. Pero ellas de 10 cuadras no tienen nada que ver conmigo. Atrás de esas 10 cuadras hay un puente que está el pabellón drogón, que están todas las drogonas. Pero yo soy una reina alfa, yo digo una reina alfa. Yo paso por el pabellón de las drogonas y me dicen “¿Qué tal? ¿Cómo está señora? ¿Cómo anda?”. A ninguna les pegan porque las chicas dicen “Yo soy hija de la Paka” (Paka, 47 años, generación Pre LIG)

Dicho fragmento ilustra el desenvolvimiento de ese rol de madre (adjudicado y asumido) en el uso cotidiano del territorio, en el que distintos actores interactúan y disputan por sus límites y control. En este sentido, el rol de madre ejercido por Paka contempla un vínculo de protección, cuidado y regulación hacia el interior de una grupalidad, pero a su vez lo desborda, posicionándose como una referencia territorial para negociar con otros actores el uso de ese territorio. La regulación y el orden del que Paka se encarga es tanto hacia al interior, mediando y sancionando conflictos entre ellas y conteniendo a sus integrantes y hacia afuera, previniendo y resolviendo conflictos con otros actores que habitan la ruta: referentes de otras paradas, policías, proxenetas⁵⁰, dealers⁵¹, vecinxs. Su rol –como podrá notarse en el último fragmento de entrevista- implica un ejercicio de poder. Ella comenzó a ejercer dicho rol cuatro años atrás, al morir su mejor amiga, quien ocupaba ese lugar y antes de morir le lega dicha tarea, la de *continuar con la lucha y cuidar a las chicas*⁵². En cuanto a este legado, lo vinculo a la generación sobreviviente, a la herencia como una responsabilidad que se tiene, y al ser heredera como una puesta en acto de la memoria. Me interesa poder pensar en la *memoria colectiva* (Jelin, 2002), el heredar como una acción colectiva realizada en vínculo con otrxs: heredar de otrxs, junto a otrxs, con otrxs. Heredar la (s) memoria (s) se torna un deber y una responsabilidad. Ser herederas, en este caso, es hacer justicia. Diré, en términos de Jelin, que en la tarea legada de *continuar con la lucha* es un *trabajo sobre la memoria*, en tanto se elabora el pasado, se lo integra al presente y se lo transmite a las nuevas generaciones. Además de esa herencia, el grupo ve en Paka una figura merecedora de respeto, en tanto se trata de una travesti vieja⁵³, que atravesó distintas experiencias de vida difíciles en momentos en los que regían los edictos policiales. Por ese motivo (además de su edad), es reconocido su saber y su temperamento rebelde y contestatario, necesarios para representar al grupo. Se establece entre Paka y sus hijas un vínculo de ayuda y reciprocidad: ella las defiende, las busca en la comisaría si caen detenidas, gestiona recursos (preservativos, bolsones de mercadería, planes asistenciales, turnos médicos)

⁵⁰ Proxenetista o *fiolo* (abreviación del lunfardo *cafiolo* o *cafiyo*) refiere a la persona que induce a otra a ejercer el comercio sexual y obtiene por ello un rédito económico.

⁵¹ Palabra en inglés, incorporada al habla hispana, para referirse a quien vende de forma minoritaria drogas ilegales.

⁵² “Chicas” es el término que fui encontrando a lo largo de mi trabajo de campo con el que la mayoría de las participantes de ésta investigación se nombran tanto así mismas como a sus amigas y compañeras.

⁵³ Así se denomina a quienes superan la expectativa de vida promedio para las mujeres trans, que hoy ronda los 37 años de edad.

a través del municipio y, a cambio, ellas le brindan su apoyo y lealtad. Este vínculo no está exento de conflictos: si no se responde a dicha voz de autoridad como se es esperado, se corre el riesgo de ser expulsada de esa parada, de esa grupalidad y de quedar sin la protección de esa madre. Además de dicho rol, puedo notar que cuando Paka habla de la disputa del territorio, se refiere a las zonas como “pabellones”. Noto allí las posibles huellas de vivencias carcelarias, las zonas son representadas imaginariamente como espacios cerrados de una cárcel, con límites establecidos y con jurisdicciones sobre cada zona. Si los límites físicos no existen o no son tan claros, son creados, aludiendo a códigos carcelarios, vivencias que la generación sobreviviente porta de haber caído presa constantemente en tiempos de los edictos policiales.

En cuanto a los clientes (al igual que para las familias y la escuela) distingo la figura del aliado. Éstos se diferencian del resto de los clientes, entre los que también se pueden encontrar situaciones de violencia. Los clientes aliados son aquellos con los que se construyeron relaciones de amistad y confianza. Karen, por ejemplo, tiene vínculos con ex clientes a los que denomina *fans*, vínculos de muchos años que la asisten económicamente cuando ella lo necesita. Los clientes aliados son fuertes soportes afectivos y materiales. Yamila me contó como un momento clave en su itinerario, cuando un cliente, a quien considera su amigo, le sugirió que estudiara abogacía en la UBA (institución que ella desconocía) y la llevó en su taxi a inscribirse. De forma similar, fue muy importante para Elizabeth el nexo que le habilitó un cliente, quien más tarde fue su pareja, para que pudiera ingresar en la carrera docente:

Yo para esto había intentado entrar en la educación varias veces, nadie me ayudaba, viste que es bastante complejo la parte burocrática administrativa, me costaba. Así que mi cuñada me dijo “Vení, yo te voy a ayudar.” Me llenó los papeles y me dijo “Presentalo”. Así que estuve un par de años sin saber cómo presentar los papeles. Hasta que conocí a R que, como cliente mío, en aquella época me dijo “Yo te voy a dar una mano, te voy a sacar de acá”. Él era secretario de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y fue el que me ayudó a presentar los papeles para inscribirme para la docencia, quien me apoyó para que estudie la capacitación docente. Así es como llego acá, a mí R me enseñó, como te digo, a vivir, él tenía los recursos. No estamos hablando de los recursos económicos y todo eso, los recursos de cultura, de educación, algún que otro contacto que me fue brindando para salir adelante. (Elizabeth, 50 años, Generación Pre LIG)

La vivencia de situaciones de violencia con los clientes, según me relataron las entrevistadas, puede presentarse en situaciones en las que el cliente se rehúsa a pagar por un servicio sexual brindado o cuando éste pretende llevar a cabo el acto sexual haciendo uso de su fuerza física. Ante dichas situaciones, se producen enfrentamientos físicos. Conversando con Paka sobre las heridas que lleva en su piel, producto de distintos episodios de violencia en la ruta, me contó de situaciones en las que tuvo que desarrollar tácticas de cuidado y defensa, en las que puso en juego la sensualidad y el erotismo:

C: Y todas esas heridas, ¿cómo fueron?

P: Nunca me dejé robar. Chicos de la calle me han querido robar en la Ford o con los revólveres de los chorros. Me han venido a robar, hay compañeras que las han apuñalado, robado. A mí venían, me robaban y decía “Ay sí”, buscaba una estrategia. De la víctima a la malvada después. Yo le hacía el teje de víctima, me hacía la gata, la regalada, que yo le daba todo pero que antes me haga el amor. “¿Pero por qué antes de robarme no me haces el amor?” Y cuando el tipo perdía su debilidad, atacaba yo. Era como una leona atacando a su presa. Venían a buscar a la leona y la leona atacaba. Sí, yo tengo esa habilidad. Los tipos también, en los autos cuando se han hecho los cancheros, les saco las llaves del auto. Tengo facilidad para sacar las llaves del auto con los dedos, es algo mágico. (Paka, 47 años, Generación Pre LIG)

*El teje de víctima, hacerse la gata*⁵⁴ y *la regalada*, son tácticas donde se fusiona la sensualidad con la defensa, se exagera la feminidad y se saca provecho del rol ejercido en la ruta. *Teje* “es la palabra cómplice entre nosotras, de lo que no queremos que el otro se entere: traeme el teje, por la cocaína; o mira el teje, es cuando tiene la billetera con dinero.” explica Marlene Wayar en una entrevista (lavaca, 2007). Aún en el juego erótico hay una situación de riesgo y violencia donde se recurren a tácticas defensivas y de cuidado, llenas de creatividad y actitud cazadora. Jugar con la debilidad del cliente que inmerso en el placer, pierde las defensas. Escena parecida a ésta, de despliegue de tácticas de sensualidad, defensa y cuidado, me contó Paka: cuando los clientes no quieren usar preservativo y ofrecen pagar más por un servicio de sexo oral sin protección, Paka se coloca el preservativo en la boca sin que el cliente se dé cuenta.

⁵⁴ *Hacerse la gata o hacerse el gato* es una expresión local utilizada para significar cuando alguien toma una actitud altiva, erótica, de sensualidad y enfatiza de dicha actitud frente a otrxs.

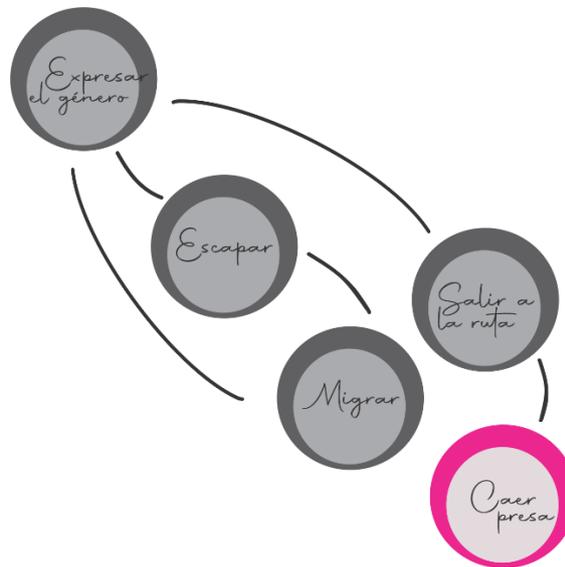
Nuevamente *hacerse la gata* como táctica de cuidado, articulando defensa con sensualidad.

Como se puede ver en dicho relato (como en el pasaje del cuaderno de campo sobre la tarde de salida a la ruta), además de los clientes, existen episodios de violencia que provienen de estar expuestas a situaciones de riesgo. En una oportunidad, Samantha me manifestó que prefiere atender a varones adultos mayores ya que, según ella, suelen ser más dóciles y amables que los varones jóvenes. Éstos, según su relato, suelen ser quienes acuden a la ruta alcoholizados o habiendo consumido drogas, incrementándose la posibilidad de un acto violento. En los relatos – como en el de Paka- los autos en los que se presentan los clientes en la ruta aparecían como un factor de peligrosidad más. Como otra forma de cuidado, algunas llevan entre sus bienes personales herramientas corto-punzantes como botellas u hojas de afeitar envueltas en un jabón.

A modo de resumen, diré que la salida a la ruta representa un punto de inicio en los itinerarios biográficos de quienes ejercieron o ejercen en la actualidad el comercio sexual. La salida implica una acción de apertura hacia un nuevo momento de la vida, donde la ruta como materialidad puede ser pensada como un punto de pasaje hacia nuevas personas, hábitos, reglas, marcos de referencia. La ruta está cargada con una doble acepción: es proveedora y limitante, es escuela y es monstruo. Frente a la monstruosidad de la violencia, se activan tácticas de cuidado y defensa vinculadas al uso de la sensualidad y el erotismo que permiten, sacar provecho de la situación, haciendo del *teje* un código y una práctica propia y creativa frente a las adversidades del contexto. Entiendo a la ruta como un actor social imaginario en tanto no es sólo producto y escenario sino productora activa de dinámicas, relaciones y usos específicos en el marco del ejercicio del comercio sexual.

-Parte 2-

Caer presa



Por la existencia de los edictos policiales, el “caer presa” con una frecuencia alta (hay quienes lo nombran como una práctica semanal, algunas con una frecuencia de día por medio y otras refieren haber estado detenidas unas cien veces en su vida) conforma un *nudo sensible* propio de los itinerarios biográficos de quienes vivieron su socialización travesti previo a la sanción de la Ley de Identidad de Género. Lo pienso como un punto de devenir del itinerario biográfico de algunas de las entrevistadas, que se presentó de forma sistemática a lo largo de un período en la vida de algunas de las participantes de esta investigación. Las vivencias en las comisarías (también) formaron parte de la socialización travesti y configuraron prácticas de organización, resistencia y cuidado junto a otras.

Este hito tiene como escenario las comisarías. Caer presa de manera repetida como parte de las vivencias de la vida cotidiana distinguen a una generación de la otra, y es (re)significado como el sufrimiento vivido por la generación Pre LIG que dejó recursos y derechos conquistados para la generación posterior. Así narra La Condesa una discusión que mantuvo con una trans más joven:

LC: El otro día estaba parada en la zona roja y pasó un taxi y me dijo “Puto viejo andate a tu casa, ya es hora de que te vayas, dejá laburar a las pendejas”.

C: ¿Un cliente?

LC: No, una chica que recién estaba empezando, una jovencita. Después me fui, me le paré al lado y le dije “Escuchame una cosa mariconcito, ¿tenés algún problema, puto?” “Ay, Condesa, pero dejá laburar a las pendejas, ¿qué estás haciendo?, ya tendrías que estar en el PAMI”. Le digo, “Mirá, perteneceré al PAMI pero esta zona roja que vos tenés, puto, esta zona roja es gracias a mí y a todas las chicas. Cuando yo caía presa, vos ni siquiera estabas en los huevos de tu papá” “Ay, qué puto” “Seré puto, pero no te confundas. Esto que vos estás parada acá, es por estar corriendo de la policía o estar metida en un calabozo. Estar escondida entre los árboles para que no te lleve la policía, me lo debés a mí. Tené más respeto.” (La Condesa, 49 años, Generación Pre LIG)

La Condesa pide respeto a su compañera de ruta más joven y para ello apela a las vivencias frecuentes de su generación: caer presa, esconderse detrás de los árboles, correr de la policía y estar metida en un calabozo. Noté a lo largo de mi trabajo de campo que las diferencias intergeneracionales no están dadas (únicamente) por la diferencia etaria sino por las experiencias vinculadas a un momento histórico y social particular donde los edictos policiales tenían una gran relevancia y presencia en las historias de vida de la generación Pre-LIG, a la que fruto del análisis realizado comenzaré a llamar generación sobreviviente, marcando el ritmo de la vida cotidiana.

En cuanto a las tácticas cotidianas –es en lo cotidiano donde sucede la repetición y también la creación (Lefebvre, 1984)- que nombra La Condesa para huir y defenderse de la policía, Elizabeth también las vivenció. Esconderse, espiar, correr. Traigo aquí un fragmento de mi cuaderno de campo del día en que Elizabeth me llevó al barrio porteño de Once a conocer la peluquería donde incursionó en el ejercicio del comercio sexual hacia fines de los’80:

El viernes me encontré con Eli en el Abasto. Hace un tiempo ella me había dicho que quería mostrarme la peluquería de Once. Ese día ella estaba en capital haciendo trámites y yo tenía que ir al médico por allá. Nos encontramos en el Shopping del Abasto, fuimos a comer a KFC, el local de comidas favorito de Eli. Me decía que yo sería la tercera persona en conocer la peluquería, las dos primeras eran su pareja y su compañera de escuela. Almorzamos y fuimos caminando. “Vas a conocer mi arbolito”, me decía sonriendo mientras comíamos. Decía mi arbolito y yo pensaba en las personas que venden dólares en la calle

Lavalle. Llegando a la peluquería, le pregunté por qué decía mi arbolito. Y me dijo “Ya vas a ver. Yo le puse así”. Al llegar, desde la vereda de enfrente me dice “Ahí está mi arbolito” y había un árbol, un ficus alto, bastante ancho, de copa grande. Me contó que atrás de ese árbol se escondían cuando venía la policía y después se metían adentro de la peluquería, en el sótano. Vimos a la peluquería de lejos, hoy otra, atendida por un varón. Dijo Eli que quizás ese podría ser el hijo de la peluquera, la travesti dueña de la peluquería, que tenía hijos adoptivos. Ella empezó a atender clientes ahí a principios de los 90, estuvo cinco años, se fue, después volvió a fines de los 90 y dejó de ir cuando se puso en pareja con un cliente. La peluquería funcionaba como tal y en el sótano atendían a los clientes. Eli me decía que esa era la zona roja de Once. Ese era su lugar místico, decía. Y que le costaba mirarlo porque le daba nostalgia. (Notas de campo, 19 de octubre de 2021)

Espiar, esconderse. Espiar desde el escondite. El estado de alerta y la mirada agudizada. Correr. Tácticas desplegadas en tiempos de edictos policiales cuyo fin era protegerse y defenderse de las persecuciones policiales. Veo aquí la tensión de la que hablé antes (en “Salir a la ruta”) entre los puntos fijos y los flujos, movimientos constantes por los espacios. Nomadismo forzado que, sin embargo -me asisten los aportes de Perlongher (2017)-, no ignora los puntos fijos, los soportes materiales, los puntos de apoyo que pueden ir desde un árbol hasta un sótano. O como pensaba Simmel (1909/1986), las materialidades en el espacio, creaciones humanas, para conectar adentro y afuera, o aquí, conectar espacio desprotegido con espacio protegido.

En relación con las prácticas de defensa y cuidado durante la vigencia de los edictos policiales, Karen me habló de las tácticas a las que apelaba junto a sus compañeras durante esa época:

K: Me asumí y empecé a trabajar en Ruta 8, sí, porque en esa época la posibilidad de trabajar era imposible siendo trans. El artículo de ropa inadecuada a su sexo, escándalo en la vía pública, nos llevaba día por medio detenidas⁵⁵.

⁵⁵ El Artículo 68 del Código de Faltas de la Provincia de Buenos Aires establece: “será penado con una multa de entre el quince (15) y el cuarenta (40) por ciento del haber mensual del Agente del Seguridad (Agrupamiento Comando) de la Policía de la Provincia de Buenos Aires y arresto de cinco (5) a treinta (30) días, la prostituta o el homosexual que se ofreciere públicamente, dando ocasión de escándalo o

(...)

Vivíamos en una pensión de chicas trans que trabajaban en todo lo que era Panamericana, 197 y Ruta 8. Algunas salían para Panamericana, para 197, pero siempre una o dos quedaban en la casa porque eran las encargadas de al otro día llevarle ropa y comida a las que cayeran presas.

C: Ah, ya estaban organizadas

K: Era sabido que algunas, o las de Panamericana o las de 197 o las de Ruta 8, algunas iban a caer, depende de dónde fuese el operativo. Entonces tuve dos años de prostitución, así de trabajar para poder operarme

C: ¿Estuviste presa?

K: Sí, estuve detenida muchas veces. Pero no hablo, no puedo hablar de malas experiencias. Yo entendía que en esa época el trabajo de los oficiales era llevarnos presas porque la ley no nos amparaba, pero jamás me golpearon. Estábamos paradas en Ruta 8 porque dividía las jurisdicciones, las de Malvinas Argentinas y San Miguel. Y vos sabías que, si ayer estabas en San Miguel, hoy podías parar del lado de Malvinas. Mejor dicho, si hoy estabas en San Miguel, tenías que parar en Malvinas. Y si estabas en Malvinas, tenías que parar del lado de San Miguel, porque eso era lo único que ellos podían hacer porque la ley no nos amparaba, ellos no podían cruzarse de jurisdicción.

C: Mhm

K: Y trabajé dos años y sí, en esos dos años debo haber estado detenida unas cien veces, sí, muchas. Donde también era preferible caer junto con otras para no ser carne de cañón porque tal vez eras una o dos, te mandaban al calabozo junto con los hombres y ahí sí podía suceder cualquier cosa. Entonces, ¿qué te quedaba? Ahí sí, entregar a tu amiga “¿Sabes qué? Atrás del árbol hay otra más así que vamos a buscarla” (Ríe). Entonces éramos más y más, entonces no le quedaba otra más que dejarnos en la cocina porque sabían que no éramos quilombras por así decir, ¿entendés? Entonces, estábamos en la cocina, podíamos prender las cocinas, estar más o menos. (Karen, 38 años, Generación Pre Lig)

Karen asume como natural que el trabajo de los oficiales en esa época era llevar detenidas a las travestis y trans. Varias eran las prácticas de cuidado desarrolladas. Moverse de forma táctica (creativa, azarosa, errática) de un lado al otro de la Ruta 8 es un gesto que habla de la disputa por la apropiación del espacio: utilizar la jurisdicción como frontera y decidir cuándo convenía estar de un lado y cuándo del

molestando o produjere escándalo en la casa que habitare.” El Artículo 92 (derogado por Ley 13.887 en 2008) penaba con multas a quienes “en la vida diaria se vista y haga pasar como persona de sexo contrario”.

otro. El establecimiento de límites territoriales en tanto ejercicio del control y poder eran utilizados a su favor; ellas podían apropiarse del espacio más libremente que los policías, moviéndose de un lado de la ruta al otro según dónde habían sido detenidas, para poder escapar del control policial y volver a salir a la ruta al día siguiente. A la vez, observo que el cuidado en tanto valor y práctica, adquiere otro sentido: cuidar-se implicaba delatar a una compañera. De esta forma, el cuidado adquiere un código propio, anclado en las vivencias tanto carcelarias como de ejercicio del comercio sexual. Al igual que las vivencias de Elizabeth, aparece un árbol en el relato de Karen como punto de apoyo y escondite en la nocturnidad. Ante la desprotección de la ruta, ante la desprotección social y legal, los puntos de apoyo y protección eran construidos de forma táctica, artesanal y creativa. Observo en esos elementos y materialidades del espacio urbano, códigos construidos, propios de un saber hacer que tenían como objetivo defenderse y preservar la vida; hacer propio el cuidado y la protección, y definir sus términos y condiciones para ese contexto particular.

Los edictos policiales y las constantes detenciones policiales configuraban la vida cotidiana: vivir de noche y en una zona de la ciudad específica, la ruta y los espacios cerrados destinados al comercio sexual. De día eran los tiempos dentro de las pensiones o casas colectivas, donde las salidas a la calle durante el día eran breves y planificadas entre compañeras y amigas. No se trataba de habitar el día en el espacio público sino de apariciones esporádicas y furtivas. Así lo describe Karen:

C: ¿Cómo era la vida en esa pensión?

N: También, andar eligiendo a ver quién era la que iba a salir a comprar porque también podías caer presa, mucho más todavía porque era escándalo en la vía pública de día

C: Yendo al súper

N: ¡Yendo al supermercado! “Cami no volvió, ¿hace cuánto que se fue?” “Y hace como media hora” “Bueno, estén atentas. Suban al techo a ver si ven algún patrullero”. Porque más de una arrancaba y se puteaba “Hijo de puta, tengo que salir a comprar ¿Qué tanto mal estoy haciendo?”. Entonces, se revelaban, rompían patrulleros. Eran bravas porque detrás de esos cuerpos de mujeres, ¡había unos cavernícolas!
(Ríe)

C: ¡Claro, estamos hablando de la vida cotidiana!

N: De poder ir a comprar. Y que no fueran presas, porque claro, nosotras quedábamos sin comer, si ellas se habían llevado la plata que habíamos hecho la noche anterior.

C: ¿Y qué estrategias tenían?

N: Estrategias para comprar, darle al vecinito monedas para comprar

C: Ah

N: Claro, porque le dábamos monedas y ellos iban, porque si no, sabían que podías llegar a perder a tu compañera, la plata, tu comida, todo. Y más si caía haciendo desobediencia al no querer haber subido al patrullero desde un primer momento, ya era escándalo en la vía pública, ropa del sexo opuesto, rebelión, como que te revelabas y ya salías como a la semana más o menos. (Karen, 38 años, Generación Pre LIG)

Karen narra los cuidados y previsiones frente a posibles detenciones policiales y las interrupciones en la organización de la vida cotidiana. La incertidumbre de quienes quedaban esperando a las que se habían arriesgado a salir. Saber esperar y saber dónde salir a buscar luego de cierto tiempo transcurrido, serían otras de las tácticas incorporadas a la vida cotidiana. Me atrevo a decir que, de alguna forma, existía una naturalización de dicho estado de alerta y una asimilación de la amenaza. La asimilación se concreta en las tácticas cotidianas que implicaban, entre otras cosas, alianzas con lxs vecinxs del barrio. En el libro “Si te viera tu madre”, editado por el Archivo de la Memoria Trans (AMT), en un capítulo dedicado a “los furiosos 90” se narra la puesta en práctica de acciones colectivas de organización y cuidado para evitar la interrupción de la vida cotidiana, en el marco de un *ciclo permanente de arrestos y de encierro*: “La presencia de algún amigo varón o mujer era sumamente valiosa, por la simple razón de que podían transitar y hacer los mandados sin tener ningún inconveniente con la policía. En cambio, para Claudia o cualquiera de las otras compañeras salir de día, por cualquier motivo o necesidad, se convertía en la peor travesía: ellas podían ser detenidas con una bolsa de mandados a la salida de un almacén en todo momento.” (Aversa y Máximo, 2022, p. 31). Al igual que las experiencias que son reconstruidas en el libro, las que aquí describo incluían un abanico de prácticas y tácticas de cuidado (en términos de De Certau), que iban desde esconderse y huir de la policía, delatar a una compañera para no caer detenidas solas, espiar por las terrazas de las casas para esperar a las compañeras que habían salido a la calle, hacer alianzas con personas cis género para hacer las compras y mandados cotidianos hasta buscar a las compañeras “caídas” con una muda de ropa y comida. Tácticas cíclicas en el marco de un *ciclo permanente de arrestos y de encierro*. El viernes 2 de diciembre del 2022 visité la muestra “Nuestra Historia” del AMT en el Museo del Bicentenario, donde habían fotos del ámbito doméstico y las que tomaba la prensa gráfica de travestis y trans durante el período comprendido entre 1983 y 2000.

La visita guiada estuvo a cargo de la activista María Belén Correa, fundadora del AMT. Allí, Belén hizo una distinción entre el “regreso democrático de las personas cis” y el “regreso democrático de las travestis”: el primero sucedió en 1983 con el retorno de la democracia tras ocho años de un régimen dictatorial, el segundo fue en 2012 tras la sanción de la LIG.

En cuanto al actual vínculo con las fuerzas de seguridad, aparece en los relatos un contraste dado a partir de la LIG. En tiempos de los edictos policiales, la violencia institucional y las persecuciones por parte de las fuerzas de seguridad eran sistemáticas. En la actualidad, las entrevistadas (aquellas que ejercen el comercio sexual) refieren tener un vínculo “de armonía y respeto”, donde pueden ejercer el comercio sexual sin la presión de la policía. Durante el confinamiento social en el marco de la emergencia sanitaria por la pandemia del COVID-19, quienes *salían a la ruta*, negociaban con la policía una franja horaria para poder hacerlo. Según los relatos, actualmente las detenciones policiales se dan por motivos puntuales como la tenencia o consumo de sustancias ilegales en la vía pública. Si bien no obtuve en las entrevistas más información sobre este aspecto, no me parece un dato menor en tanto actualmente circula en los medios de comunicación la categoría de “narcotravestis”, haciendo eco de los reclamos de “vecinos” por las relocalizaciones de “zonas rojas” y por la aplicación de políticas punitivistas. Cutuli (2017) entiende a la figura de las “narcotravestis” como una imagen moral construida y (re) producida por los medios de comunicación en un contexto social y político represivo donde las disputas por los espacios públicos se agudizan, siendo la ley de drogas el dispositivo actual que habilita la represión. Las “narcotravestis” son para Cutuli una figura construida como contracara de las “travestis permitidas”, aquellas que se distancian del ejercicio del comercio sexual, lo denuncian y apelan a la demanda del “trabajo digno”. Malacalza et al. (2019) analizan el actual proceso de criminalización de mujeres trans y travestis por el delito de venta de estupefacientes y entienden a la figura del “narcotravestismo” como una categoría policial, judicial y social. Según las autoras, la categoría de “narcotravestis” conjuga dos factores de riesgo: por un lado, da cuenta de la presencia en el espacio público de corporalidades que rompen con la norma y los sentidos comunes que se construyen acerca de las identidades de género, y por el otro resalta la condición de inmigrantes latinoamericanxs (especialmente peruanas) asociadxs por los funcionarios públicos y los medios de comunicación a la narco criminalidad. Según

las autoras, existe en la actualidad una relación directa entre el impacto de las reformas legislativas en materia de estupefacientes, las formas en que se reconfiguran las políticas de seguridad y las políticas migratorias; y los procesos de estigmatización de las identidades travestis y trans que se presentan tanto en las prácticas judiciales como en la mirada social. Se advierte en dicho artículo el aumento de personas trans y travestis encarceladas y el uso indiscriminado de la prisión preventiva en la provincia de Buenos Aires. Malacalza et al. citan a la primera encuesta sobre población trans efectuada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) en 2012 la cual dio cuenta que el 83% de las personas trans y travestis encuestadas habían sido víctimas de graves actos de violencia y discriminación policial. Se señala un aumento en los últimos años en las imputaciones por resistencia a la autoridad, amenazas y, particularmente, tenencias de estupefacientes. Según datos del Observatorio de Violencia de Género (OVD) de la Defensoría del Pueblo de la provincia de Buenos Aires, el 81% de las personas trans que se encuentra en prisión, lo está bajo un régimen de prisión preventiva. Actualmente - en comparación con los tiempos donde los edictos policiales estaban vigentes- las detenciones son más focalizadas, sin embargo pasaron de efectuarse de comisarías a cárceles, lo que implica un procedimiento judicial más perjudicial para las travestis y trans y más prolongado en el tiempo.

Como telón de fondo de estos cambios, la Argentina fue construyendo un sistema de persecución penal de la narcocriminalidad basada en la producción y detención de sustancias que divide las esferas de competencia en base a la organización (de la) política federal. Por un lado, se estableció la persecución al consumo y al menudeo a manos de las policías provinciales y, por otro, la persecución del “crimen organizado” y la comercialización a gran escala delegada a las fuerzas federales (policía federal, gendarmería, policía de seguridad aeroportuaria, etc.) (Malacalza et al., 2019)

Según el informe de la OVD, los tipos penales de la ley de estupefacientes—Ley N°23.737—no distinguen la variable sexo-género, pero su aplicación ha producido un impacto diferenciado que se traduce en un incremento significativo en la criminalización de mujeres cis y mujeres trans imputadas por el delito de tenencia simple de estupefacientes, facilitación gratuita de estupefacientes y tenencia de estupefacientes con fines de comercialización, según lo establece la Ley 23.737.

Al dialogar con Karen sobre las rupturas percibidas a partir de la LIG, me contó una anécdota que, entiendo, refleja un cambio en el vínculo con las fuerzas policiales y con la justicia:

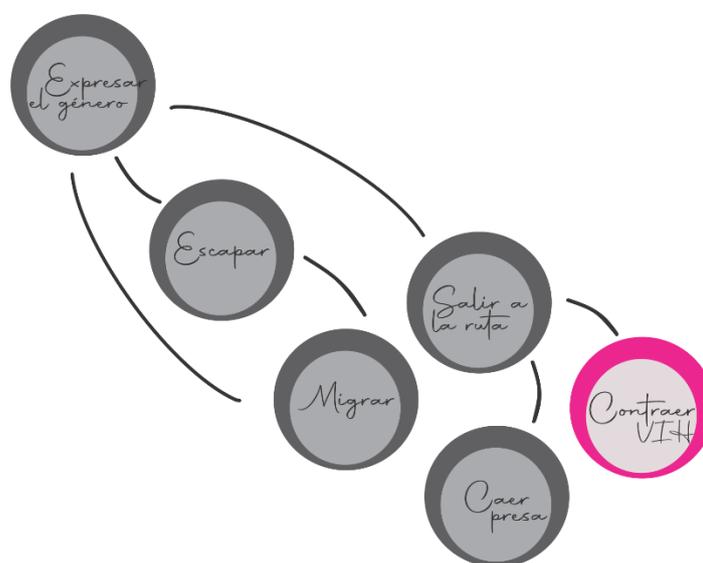
Después de que yo ya tuve mi DNI, la última vez que caí en la comisaría fue por yo denunciar, estaba trabajando, estaba haciendo sexo oral en un auto y el tipo no terminaba, no eyaculaba y me dice “¿No te molesta si veo unos videos?” “No, si te hace terminar más rápido, dale”. Entonces, en eso el tipo me ve, me hace ver y eran todos videos de criaturas. Entonces, yo te juro, el tipo estaba manejando, yo haciendo de acompañante, yo no sé cómo hice que abrí la puerta y lo saco por encima mío y él con tanta mala suerte queda colgando de la ventana, queda por acá por la ventana y cuando salgo, lo lastimé tanto a ese tipo, tanto, que claro, la gente empezó a salir, el tipo gritaba, gritaba. Llega la policía y me quieren detener a mí hasta que yo le explico, les muestro el teléfono y allá fuimos todos a la comisaría con el pedófilo. Fue la última vez que yo estuve en una comisaría, que yo dije “¡Guau! Es la primera vez que yo entro empoderada y no con la cabeza gacha, esposada ni nada”. (Karen, 38 años, Generación Pre LIG)

Esa escena es (re) construida por Karen como la primera vez que ingresaba a una comisaría como sujeto de derecho, efectuando una denuncia y no siendo denunciada. Noto allí la manera en que la ley en tanto texto es vivenciada y puesta en acto por Karen. La norma cobra vida, trascendiendo y expandiendo su sentido en la práctica.

En lo que refiere a las detenciones policiales y a “caer presa” como nudo sensible de la generación sobreviviente, considero que el fin de los edictos policiales, por un lado, y la sanción de la LIG, por el otro, plantearon una ruptura respecto a un plan sistemático de persecución policial. Dicha ruptura habilitó un quiebre generacional entre quienes sobrevivieron a la época de los edictos y quienes heredaron tanto los marcos de referencia travestis como la historia y los motivos por los que seguir reclamando justicia y mejores condiciones de vida. No estoy pensando a la herencia en términos pasivos, sino todo lo contrario: se debe demostrar ser capaz de merecer dicha historia como legado. Las herencias, como en todas las familias pueden ser vividas con orgullo o pueden devenir una carga. Haber gestionado el propio cuidado y defensa frente a las sistemáticas detenciones policiales acudiendo a tácticas que incluían espiar, esconderse, correr, utilizar creativamente a la jurisdicción como frontera burlándose de los límites establecidos, delatar a compañeras para caer

acompañada a la comisaría, es un bien que detenta la generación sobreviviente y por ello reclaman respeto entre sus compañeras y reparación histórica ante el Estado. La LIG habilitó un conjunto de definiciones y marcos de referencia desde el cual poder defenderse y sostener la presencia en las calles. Sin embargo, la población travesti y trans y, en particular, quienes ejercen el comercio sexual y quienes migran, continúan estando atravesadas por la precariedad (en el sentido que Butler le da al término) y la desigualdad, y por tanto no dejó de ser objeto de estigmatización, repercutiendo tanto en las miradas sociales, como en las judiciales.

Contraer VIH (Políticas de supervivencia)



Contraer VIH y convivir con el virus es un nudo sensible, punto de devenir, presente en los itinerarios de dos de las entrevistadas: Paka y Karen. Este nudo marcó también a compañeras y amigas de algunas de las entrevistadas y es una de las causales de baja expectativa de vida de la población travesti y trans. En “Discursividades Víricas”, Cristian Alberti (2020) reconstruye una genealogía sobre los posicionamientos teórico políticos suscitados por la pandemia del VIH/sida. Al estallar la pandemia en la década de los ’80, surge un dispositivo discursivo que tiene como protagonistas a la industria farmacológica y a los medios de comunicación, desplazando al Estado como principal productor de sentidos en torno a la salud. Esto, según el autor, fue la novedad que trajo dicha pandemia en un contexto político neoliberal. El discurso hegemónico de ese entonces construyó la figura del “síndrome de las 4 H” para tipificar a los cuerpos posibles de morir de sida: homosexuales, heroinómanx, hemofílicxs y haitianxs. A

estos cuatro “grupos de riesgo”, Paul B. Preciado (2013) suma un quinto para hacer referencia a quienes ejercen la prostitución (la H del inglés *hookers*). Según el autor, las prácticas de gobierno y gestión tecno política buscaban atrapar a quienes ejercían el comercio sexual, que empezaban a enunciarse como trabajadorxs y que demandaban por el reconocimiento de sus derechos laborales. En la actualidad, quienes ejercen el comercio sexual y los hombres que tienen sexo con hombres son consideradxs “población clave”, grupos que el discurso social comprende que presentan mayor prevalencia al VIH y con más riesgos de contraerlo (Alberti, 2020).

Karen convive con el VIH hace aproximadamente veinte años. Hablamos de la atención de la salud en tiempos en los que no existía la LIG:

K: Tenía que ir a hospitales como el Posadas⁵⁶ que eran hospitales escuela que lo siguen siendo y siempre tuvo una atención exclusiva como el Hospital Fernández⁵⁷. Siempre fueron los mejores hospitales para nosotras porque si caías acá, primero que no teníamos ley, tenías que entrar a una sala de hombres sí o sí porque tu DNI lo decía, además. Sí, era muy jodido, jodidísimo. Bueno, por eso muchas murieron en el intento de seguir sobreviviendo. Yo soy paciente de serología positiva hace 18 años y hoy en día estoy más sana que hace 20 porque tengo unos médicos infectólogos de la putísima madre que me han dicho, por ejemplo: “Mirá Karen, a mí no me importa si vos tomás las pastillas con whisky, con leche o con cerveza. A mí me interesa que vos te levantés y te las tomés”. Y ahora cada vez que me levanto, tomo el desayuno y ya hace más de 5 años que soy serología positiva pero paciente sana.

C: ¿Y dónde te atendés?

N: En el Clínicas de Grand Bourg. Pero había pasado por el Hospital de San Miguel y no era lo mismo. Me dijeron que era VIH positivo hace 18 años en el Posadas, pero cuando me separo del padre de mi hija, entré medio en una crisis y había dejado mi tratamiento 2 años y me agarra una tuberculosis fulminante que me ensanchó las paredes del pericárdico así que mi corazón hoy en día late en un espacio más reducido y me sacaron agua, pero litros y litros de agua de los pulmones de la misma tuberculosis, de los fríos que pasaba de estar en la calle y todo, mal alimentada, sólo venía a ver a mi hija. (Karen, 38 años, Generación Pre- LIG)

⁵⁶ El Hospital Nacional “Profesor Alejandro Posadas”, ubicado en la localidad del Palomar al noroeste del Conurbano Bonaerense, posee en la actualidad un Consultorio de Salud Sexual Integral y brinda atención integral de la salud a travestis, trans y transgénero.

⁵⁷ Ubicado en el barrio porteño de Palermo, el Hospital Fernández actualmente brinda tratamientos de hormonización y atención a niñeces y adolescencias trans y no binarias.

Karen me contó de las situaciones a las que estaba expuesta al ejercer el comercio sexual, que ponían en riesgo su integridad física y emocional. También se puede ver los itinerarios recorridos para atender su salud, que incluían traslados tanto a otras localidades del Conurbano Bonaerense como hacia la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Según su relato, los hospitales Posadas y Fernández eran espacios de referencia para la población travesti y trans en tiempos en los que la LIG no existía. Es interesante observar la existencia de instituciones aliadas, en el marco de un contexto generalizado de maltrato institucional. Cuando Karen expresa “Bueno, por eso muchas murieron en el intento de seguir sobreviviendo” expone que una de las causales de muerte para la población travesti y trans está vinculada a las barreras de acceso a la salud y a su atención al margen de las instituciones. Refuerza también la existencia de una generación sobreviviente, la que cuenta tanto con las memorias de las luchas por sobrevivir así como de las compañeras caídas en el intento por sobrevivir. Karen también me contó que su mejor amiga, quien la inició en su socialización travesti, falleció a causa del VIH/sida y sostuvo hasta su muerte que la medicación que el Estado brindaba como tratamiento era para que las travestis murieran más rápido. Por esa creencia no quiso tratarse. Considero que dicha creencia es la expresión de una generación que lleva impregnada la desconfianza en las instituciones en general, y del Estado en particular.

Paka convive con el virus hace veintiséis años (desde fines de la década del '90, aproximadamente). Me relató un suceso donde una médica le ordenó un estudio y en la orden figuraba el análisis del VIH:

Mirá, te cuento un episodio en Pacheco. Me fui a hacer un estudio que la doctora me mandaba, un HIV. Yo no le pedí un HIV, me mandó a hacer un estudio y me pedían HIV. Me decían, “Venite el lunes. Venite el martes”. Y les digo “¿Qué es lo que pasa?”. Entonces, un tipo me atiende, “¡Tenés que hacer la cola!”. Me trataron como una mierda, me trataron como una basura. “No sé qué está pasando, me hacen venir hace 4 días por un análisis que no sé qué es lo que pasa. Si tengo cáncer, ¡díganmelo! ¿Qué me van a pasar a una psicóloga?”. Me llevaron al laboratorio, me dieron como siete laboratorios, me dieron una psicóloga, le digo “Me están dando vueltas, ¿qué es lo que pasa?” “No, que te lo tiene que leer la doctora”, “Dénmelo ustedes, ¿Qué tengo? ¿Cáncer? ¿Tanto la van a hacer? Tuve sida, ¡Hace 26 años que tengo sida y no me traumé tanto! Me van a traumar ahora”. Y me dicen, “¿Qué? ¿Usted tiene el HIV?”, se empezaron a reír. “Hace 26 años que

tengo el HIV” “Ah, porque le salió positivo el HIV”. “Ay, ¿por eso era?”. Era la confusión por la doctora... (Paka, 47 años, Generación Pre LIG)

Cuando me lo contaba, Paka gritaba, reproduciendo el enojo vivido en dicha escena. A la vez, se reía, como si de alguna forma se burlara del estado de alerta de los médicos ante los resultados del análisis, cuando ella convive con el virus hace veintiséis años. Leí en esa risa una posible burla como sobreviviente. A la vez, estaba enojada porque sintió que la hacían esperar... una mala noticia, la noticia de otra enfermedad. Y en ese *esperar y hacer esperar* (Pecheny et al., 2017) se sintió maltratada. Parecería que en la escena relatada, tanto la médica que ordenó los estudios como los otros profesionales no generaron un espacio de escucha de su itinerario de salud. En este sentido, pienso que ante un itinerario biográfico signado por el maltrato institucional y como respuesta de ello, un conjunto de prácticas desarrolladas al margen de las instituciones, cada intervención profesional actúa y resuena sobre lugares sensibles. Estar en alerta y a la defensiva es también una práctica aprendida en dichos itinerarios. Paka me contó que ese día en el hospital recorrió distintas áreas, gritando y pidiendo hablar con lxs profesionales para que le dieran una respuesta, que tardaba en llegar. Cuando narraba la escena, reproducía con su voz y sus gestos su actitud en el hospital, gritando y golpeando la cama donde estábamos teniendo la entrevista. El *escándalo* en tanto código aprendido en los espacios de socialización travesti es utilizado tácticamente como una forma de negociación y de ejercer presión frente a otrxs (Cutuli, 2015).

En cuanto a las huellas que deja este nudo sensible, encuentro la gestión de la proximidad de la muerte. Como establece Butler (2017), la cercanía a la enfermedad y a la muerte nos hace vulnerables, pero cuando dicha vulnerabilidad se encuentra desigualmente distribuida y cuando existen grupos sociales más expuestxs a ellas como una condición políticamente impuesta, entonces hablamos de precariedad. Quizás sea propicio hablar de gestión de la precariedad, expresada en la baja expectativa de vida de la población travesti y trans. Karen, quien tenía 38 años al momento de la entrevista, me decía que se considera una sobreviviente y que todo lo que ella hace en su vida lo piensa como una huella que quiere dejar porque sabe que vivió bastante y que, de cierta forma, tiene *más casilleros comprados*. Aquí la diferencia entre la vulnerabilidad y gestionar la precariedad: todxs vamos dejando huellas, todxs sabemos que vamos a morir pero no todxs significamos a dicha

vulnerabilidad como tener más casilleros comprados. Esos *casilleros comprados* están asociados a distintas vivencias a lo largo del itinerario biográfico: ingesta casera de hormonas, ejercicio del comercio sexual a la intemperie y frente a las inclemencias del tiempo (frío, lluvia, bajas temperaturas), el consumo de sustancias. El humor forma parte de una de las tácticas para gestionar la cercanía a la muerte. Así me lo contaba Thalía, entre risas:

Nosotras, lo de la muerte lo tomamos muy con humor. Toda la gente es muy trágica con la muerte y nosotras lo tomamos con muy buen humor. Porque nosotras siempre estamos acostumbradas de que se murió tal, que falleció tal otra. Y nosotras ya nos reímos, nos jodemos, nos burlamos nosotras mismas de eso. “Bueno, la próxima sos vos, o te vas vos o yo y así” (Ríe). Porque muchas veces hemos enterrado amigas y todo eso. Entonces, nosotras le quitamos el drama. Porque ya la vida es triste. Tener que enterrar a una amiga es lo peor. Cuando yo tuve que enterrar a una, dos amigas, ha sido lo más feo. Pero bueno. Una vez estábamos ahí enterrando a una chica (ríe) que le había agarrado neumonía. Le agarró neumonía y se fue porque tenía un bajón de defensas brutal. Entonces, agarra y cuando ya estábamos ahí bajando el cajón para ya dejarla, agarra otra chica allá del fondo que estaba, que había fumado y grita “Pará, pará, pará.” “¿Qué pasó?” Miramos todas así. “Ya que estamos, bajémosla también a la Angelita así nos ahorramos el viaje” (Risas). (Thalía, 28 años, Generación Pre LIG)

Alberti (2020) analiza el surgimiento de los movimientos artísticos que realizaban performances y acciones públicas para reclamar al Estado la garantía de derechos de las personas con VIH/sida. El autor retoma los aportes de Gabriel Giorgi (2014) y lee dichas manifestaciones en clave de *políticas de supervivencia*:

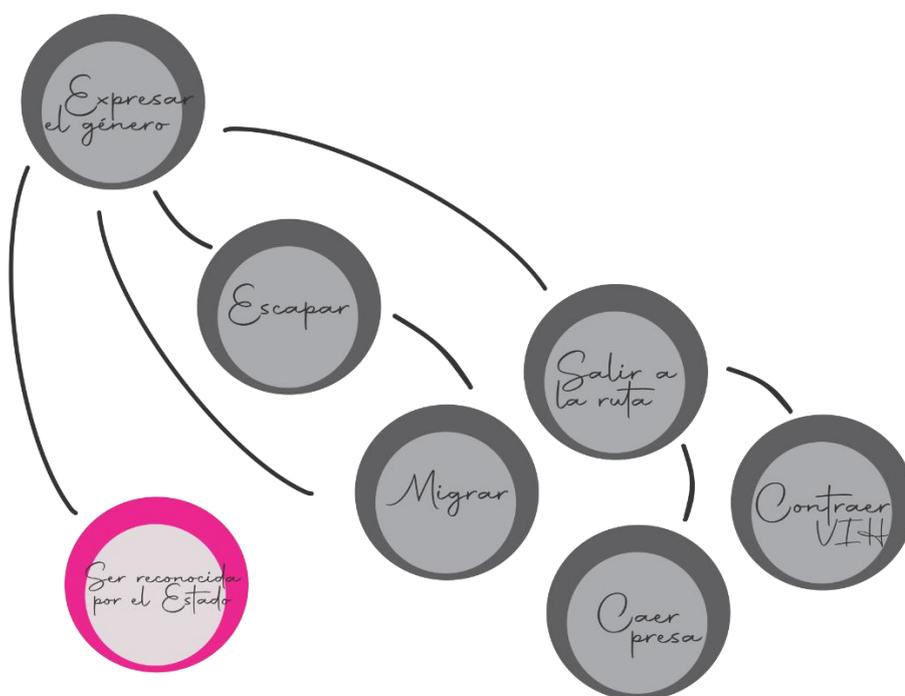
Con estas prácticas se habilitan nuevas formas de duelo y de ritualización de la muerte que nada tienen que ver con las normativas, sino que inauguran modos anti- normativos, *queers*, que dejan de lado las gramáticas familiaristas e institucionalizadas para dar lugar a que dichos procesos sean colectivos, en el espacio público y no en la reserva de lo íntimo; el duelo de muertes que no gozan totalmente del estatuto de persona, ya que este mismo había sido negado al haber transgredido las normatividades encontrando en *queer* una categoría descriptiva, pero que la misma no permite que esas muertes sean codificadas por los rituales fúnebres clásicos (Alberti, 2020: 45).

Si bien aquí no estoy analizando manifestaciones públicas en torno a las muertes, encuentro una clave en la noción de *políticas de supervivencia* y en las formas de duelo y ritualización anti normativas realizadas de forma colectiva, desacralizando y pintando con humor escenas mortuorias. Recurrir al humor y a la ironía, reír en un velorio, fumar, hacer chistes sobre la muerta y con las que están allí despidiéndola como una forma de politizar un momento “íntimo” y doloroso. Dichas acciones conforman tácticas en el marco de la gestión de la precariedad. Las narraciones de episodios trágicos recurriendo al humor son formas propias del procesamiento de ciertas experiencias. Parodia y escándalo (Cutuli, 2015) son dos tácticas utilizadas que permiten tanto la sobrevivencia a lo trágico como la negociación y acceso a recursos en disputa.

La precariedad que atraviesa a la población travesti y trans se presenta como una continuidad en cuanto a la igualdad promulgada por la LIG. Como establece Juan Marco Vaggione en referencia a los cambios legales impulsados por los movimientos feministas y de la diversidad sexual, “(...) estos avances legales no implican, necesariamente, un cambio social y que, en no pocas oportunidades, reinscriben nuevas fronteras y refuerzan exclusiones en el orden sexual.” (Vaggione, 2012, p.42). La irrupción del VIH/sida, su presencia en los itinerarios biográficos de dos de las entrevistadas y de sus compañeras, la baja expectativa de vida de la población travesti y trans (siendo el VIH-sida una de las causales de muerte), la gestión de la cercanía a la muerte y la desconfianza en el Estado como garante del derecho a la salud, forman parte de los nudos sensibles que caracterizan a la generación sobreviviente y dejaron huellas en la subjetividad de la población travesti y trans, tanto de quienes sobrevivieron como de quienes heredaron las memorias, las conquistas y el presente. Reconozco como actrices sociales a las travestis difuntas en tanto su ausencia se configura a través del recuerdo como una fuerte presencia que motiva, direcciona e impulsa el accionar de quienes están con vida. Es en su memoria que se sostiene y nombra una lucha cotidiana contra las injusticias sufridas por ser travestis. También en su honor son escogidos ciertos nombres al momento de elegir el propio acorde a la identidad autopercebida. Es el caso de la asociación civil que integran las entrevistadas de Tigre, cuyo nombre hace honor a una travesti vieja fallecida, amiga de Paka, quien antes de morir les pidió que se organizaran. Las difuntas refuerzan la identidad de las

sobrevivientes, en tanto sus muertes dan cuenta de la baja expectativa de vida que tiene la población travesti y trans.

Ser reconocida por el Estado



Como narré en el Capítulo 2, para ser reconocida por el Estado fueron necesarios al menos veinte años de lucha colectiva y de andar distintas tácticas para lograr la visibilización que más tarde, en 2012, se materializaría en la LIG. Realizar el cambio registral y tener un nuevo documento de identidad acorde al género auto percibido es la materialización de un derecho conquistado que tiene que ver con el reconocimiento por parte del Estado de la identidad como un derecho humano. La sanción de la LIG es un punto de quiebre en el itinerario biográfico colectivo del travestimo como sujeto político. A la vez, éste hito fue una puerta de entrada hacia otros derechos que pueden observarse en distintas situaciones que nombran las entrevistadas.

Yamila comenzó a estudiar abogacía en la Universidad de Buenos Aires (UBA) en marzo del 2012, antes de que se sancionara la LIG. Ella vivenciaba como violenta cada situación en la que tenía que dar explicaciones sobre su nombre. Así recuerda el momento en que se enteró de la sanción de la ley:

Al poco tiempo que empecé las clases, abril, mayo... al mes se sanciona la Ley de Identidad de Género. Fue como una caricia al corazón eso. Recuerdo que llamé a mis padres y les dije “¡Vieron, que existen las personas como yo! ¡Existimos!”. (Ríe). Y esperé hasta las vacaciones de invierno que me tomé un colectivo y me fui a Jujuy a hacerme un DNI y fue rapidísimo. Porque no me gustaba, me molestó siempre tener que dar explicaciones de por qué tenía el nombre de varón. (Yamila, 35 años, Generación Pre LIG)

Cuando Yamila expresa que la sanción de la LIG fue una “caricia al corazón”, está entendiendo al reconocimiento de la existencia de las identidades travestis y trans como un acto de cuidado y afecto y, también, como un gesto de reparación. La caricia que llega después de años y años de dolor y maltrato. Años en los que ser travesti implicaba ser por fuera del reconocimiento estatal, tener una existencia invisibilizada y una ciudadanía subalterna. Yamila, tras la sanción de la LIG, le dijo a su madre y a su padre “¡Vieron, que existen las personas como yo! ¡Existimos!”. Observo allí una constatación: esa identidad individual es a la vez una identidad y una existencia colectiva.

La Condesa nombra a la LIG como “ley de igualdad transgénero”. Al conversar sobre la LIG, expresó que a partir de su sanción “las chicas empezamos un proceso”, “se abrió un camino, un camino más”. Pensando en los itinerarios biográficos, tanto en el individual como en el colectivo, queda en evidencia en las palabras que ella elige para narrar dicho momento, que hay allí un punto de quiebre y de bifurcación. Al abrirse un camino más, se abren los derechos, se abren las opciones, se abren las narrativas disponibles en torno a la población travesti y trans, se abren los espacios de circulación. A la vez, es interesante lo que La Condesa plantea: con la ley no hay sólo consumación y concreción en el reconocimiento jurídico sino que comienza un proceso. Podríamos pensar que comienza un proceso de defensa de los derechos conquistados, un proceso de defensa por habitar otros espacios, un proceso de habitar la visibilización, que implica una conquista y también la posibilidad de habitar nuevos lugares. Al preguntarle a La Condesa qué le facilitó haber obtenido su DNI acorde a su identidad autopercibida, me respondió:

Que puedo ir a un lugar público o hacer un trámite y que no me estén llamando por mi nombre masculino. No me gusta. Es como si nos trataran de gays a nosotras chicas trans que nos maquillamos, nos

vestimos de mujer. Que te llamen por tu nombre masculino era muy, muy feo, deprimente porque me ponía mal. Ponele, iba al hospital y no era lo mismo que dijeran “Estefanía Micaela Brizzio” a que digan el nombre de varón. Y yo soy una chica trans. La gente te miraba...muchas veces he escuchado “¡Qué asco el puto!” o “¿Por qué no los matan? ¿Por qué no se mueren?”. Antes, ahora no. Ahora dicen “Estefanía Brizzio” y la gente se da cuenta que soy una chica trans, pero te miran ya de otra forma. No era como antes, un insulto. (La Condesa, 49 años, Generación Pre LIG)

La Condesa hace énfasis en el cambio en la mirada y en el trato de la sociedad. Me interesa rescatar una entrevista realizada en conjunto a Lohana Berkins y a Ernesto Meccia por el equipo editorial (no se especifica autor/a) de la revista Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA en agosto del 2012, a tres meses de la sanción de la LIG. Lohana entiende a la LIG como una ampliación de la ciudadanía y de la democracia y reconoce que el discurso ha ido avanzando respecto a los tiempos de inicio del activismo travesti pero que era necesario hablar de las desigualdades en las que vive dicha población. Entiende que la LIG permitió a las travestis colocarse en el centro de la escena como sujetas de derecho y poder comprender los derechos que les corresponde y poder reclamarlos. En este sentido y en línea con los conceptos con los que vengo reflexionando, la LIG se presentó como un nuevo marco de referencia desde donde definir y comprender la identidad de género (no sólo la identidad travesti y trans). Meccia observa a dicha conquista como un momento histórico en el que las travestis dijeron “Basta, para torcer las coordenadas conceptuales con las que se pensaba y se actuaba en relación a la transexualidad”. El autor piensa constantemente desde una mirada transversal en los itinerarios (aquí uno político) y observa un punto de quiebre en la historia del colectivo de travestis y trans, donde se da un pasaje de la demostración al reconocimiento. No habrá, para él, nada que demostrar sino situaciones de vida que reconocer. Lohana hace referencia a un debate que trajo la LIG al interior de la comunidad de travestis: la discusión sobre el borramiento de la historia del travestismo como sujeto político al buscar encuadrarse en categorías de género binarias. Y afirma:

Porque la construcción de mi identidad tiene que ver con otras cosas: mi historia no se va a borrar a partir del nuevo documento. Pero al menos en la vida cotidiana no tendré que andar explicando, ni bajando la voz. No tendré que estar constantemente negociando mi identidad, ni

siquiera en una lencería, para comprarme una bombacha con tarjeta de débito. La otra cuestión es cómo se construye la identidad independientemente del documento. Porque si no hubiésemos obtenido la ley, ¿acaso íbamos a desaparecer? (Entrevista a Lohana Berkins y Ernesto Meccia, Revista Ciencias Sociales, 2012)

En respuesta a dicha pregunta, Meccia afirma: “Es nuestra historia y tenemos legados, pero la de los pibes y las pibas es otra”. Me resulta clave esta discusión en relación con lo que aquí planteo sobre la existencia de dos generaciones, una que construyó la historia del travestismo como sujeto político y que legó dicha historia a una generación venidera. Hablar de legados es pensar en términos generacionales y también familiares (otras familias, no sanguíneas, no hegemónicas, familias de la experiencia). En este sentido, considero que el legado que dejó la generación sobreviviente a la generación heredera puede ser vivenciado con orgullo y también puede ser vivenciado como un peso, una limitación. Como veíamos antes, las vivencias en tiempos de edictos policiales son utilizadas entre generaciones como un bien poseído que otorga poder a quien lo vivenció. Recurrir por medio del relato a dichas vivencias es también táctica para reclamar y acceder a recursos, derechos. Considero que haber vivido y sufrido los edictos policiales, haber puesto el cuerpo, haber desplegado una serie de tácticas para sobrevivir a ellos se transformó en una categoría de merecimiento: quién merece el mote de sobreviviente, quién merece el respeto entre pares, quién merece una reparación histórica otorgada por el Estado. Paka habla de un antes de la LIG y de un nosotras, que contrapone con un hoy y un ellas:

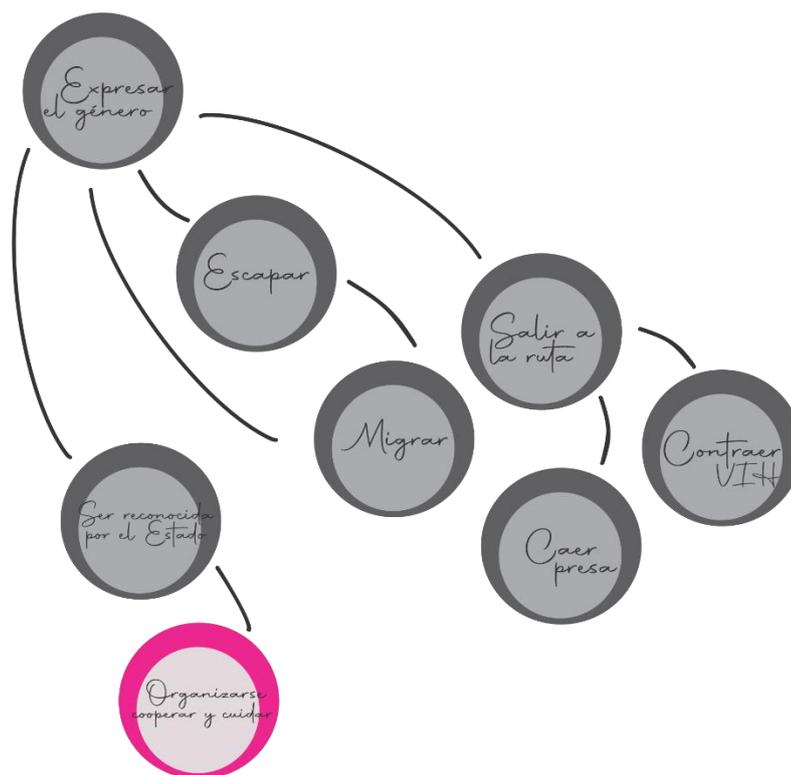
Porque antes una iba al médico y no quería decirle “Me duele un huevo”. Y hoy por hoy nos atienden como si fuésemos vos, ponele, una mujer. No se nos ríen, nada ¿entendés? A nosotras antes íbamos a pedir algo de mercadería y nos sacaban corriendo. No teníamos médicos. Nos trataban como una mierda, para decirte. No nos daban ningún plan. No teníamos nada. Y hoy por hoy tienen todo. Estamos hablando de que hoy por hoy, en el presente tienen todo del Municipio. Entonces, cuanto más da el Municipio, más me dan, yo más les saco. (Paka, 47 años, Generación Pre LIG)

También me contó que creía que ellas, como grupo, les servían al Municipio. Paka tiene una lectura política, como referente de una grupalidad, de la dinámica desde la que podría estar actuando el Municipio. Acepta ese juego y aprende a jugar en él. Hace hincapié en los tratos brindados por distintas instituciones estatales antes y después de la LIG. Y también repite el verbo tener: *antes no teníamos nada-hoy tienen todo*. No sólo hace mención a cambios en el acceso a la salud y a asistencia social, sino también a un cambio en el posicionamiento de ellas como usuarias de salud y como destinatarias de políticas sociales. Antes, sentía vergüenza de consultar al médico por una dolencia en sus genitales. Hoy, la ley la habilita a posicionarse de otra forma, a poder reclamar un acceso a la salud donde reciba un trato digno y respetuoso. También menciona ciertos accesos a recursos como las bolsas de mercadería, que se dieron en los dos últimos años en contexto de emergencia sanitaria por la pandemia del COVID-19. Y también noto en su relato una táctica de negociación con el Municipio, de disputa para el acceso a recursos; entre el tironeo *más me dan-más les saco* veo una táctica mediada por recurrir al pasado y a la figura de la sobreviviente como categoría de merecimiento. Creo que es necesaria la pregunta por cómo se significa el *tener todo*. En este sentido, considero que el tiempo presente y sus vivencias son constantemente puestas en espejo con las vivencias del pasado. Es el pasado de invisibilización y violencias sistemáticas el que sirve como parámetro y desde donde se valora y conquista tanto el presente como los tratos y las políticas sociales brindadas por el Estado.

En contraste con los tiempos que Paka describe, están los tiempos en los que Priscila de 22 años vivenció su transición de género. Tenía 12 años cuando se sancionó la Ley de Matrimonio Igualitario y recuerda que era un tema que se discutía en la escuela y que ella, al volver a su casa, lo llevaba a las mesas familiares como una causa que creía necesaria defender. A los dos años, se sancionaba la LIG y ella comenzaba a vestirse con ropas del género femenino, a escondidas de su familia. Su adolescencia en la escuela y el apoyo brindado por sus amistades y círculo íntimo fue un escenario muy distinto al vivido por otras travestis pertenecientes a la generación sobreviviente. Ella encontró en la militancia un espacio de reflexión, apoyo y fuertes vínculos afectivos. Insisto con que la LIG funcionó como un marco de referencia desde donde poder definirse, comprenderse y a la vez ser definida y comprendida por otrxs.

Identifico tanto en los testimonios de las entrevistadas como en los debates de los activismos y la academia, que la LIG es vivenciada como un punto de ruptura. Es importante entender a la LIG (como a toda ley) como un punto de partida, donde su efectiva vigencia se hace visible en las políticas públicas. En este sentido, el acceso al nuevo DNI y el cambio en el trato al acceder a instituciones educativas y de salud son los primeros cambios que las entrevistadas nombran. Años más tarde aparecen en los itinerarios tanto las huellas de las políticas públicas generadas a partir de la ley como los cambios en las narrativas sociales, donde ser travesti empezó a tener otros significados y representaciones además del asociado al ejercicio del comercio sexual. Como expresaba La Condesa, *se abrió un camino, un camino más*.

Organizarse, cooperar y cuidar (Transfeminismo popular y Emergencia sanitaria)



Este hito está marcado por la organización colectiva. Dos sucesos le dieron impulso, a mí entender: la masificación del transfeminismo como movimiento político y el contexto de emergencia sanitaria por el COVID-19. En cuanto al primer suceso, Laura Milano (2018) afirma que en nuestras latitudes no es tan extendido el uso del concepto

de transfeminismo como sí sucede en España. Según la autora, el concepto da cuenta de las experiencias activistas y alianzas políticas y artísticas tejidas entre lesbianas, bisexuales, mujeres y hombres trans, trabajadoras sexuales, migrantes, indígenas y desempleadas. En una entrevista realizada a la activista trans Alba Rueda (Feminacida. Nana Pe, 2020) encuentro una posible definición de transfeminismo popular: alianzas estratégicas entre las agendas políticas de mujeres y de travestis y trans. La calle aparece como escenario activo de dicho entramado. Alba nombra distintas acciones que dan cuenta de dichas alianzas y apoyos mutuos: el Ni Una Menos, el Encuentro Plurinacional de Mujeres, Lesbianas y Travestis, la Ley de Cupo Travesti/Trans, y el reclamo contra los travesticidios y femicidios que han convocado y reunido en el espacio público a distintas organizaciones sociales y políticas. La organización colectiva transfeminista resonaba fuerte en los relatos de las entrevistadas que pertenecen a la generación Post LIG. Luana me habló de una de las marchas del movimiento feminista en reclamo por la sanción de la ley de interrupción voluntaria del embarazo en el 2020 como un momento muy importante para la construcción de su identidad trans. Allí sintió el abrazo colectivo de la masa organizada en la calle:

El día, que fue el primer evento, que yo hago la campaña del aborto, en un momento yo miro a mi alrededor y pienso “Por fin me siento en mi lugar, en mi lugar en el mundo. Me siento en mi lugar de pertenencia, me siento una más. Siento que pertenezco acá.” Y eso me pasó a los cincuenta y tres años y tengo cincuenta y cuatro, o sea, pasaron cincuenta y cuatro años para que yo pudiera sentirme en mi lugar, ¿viste? Fue muy fuerte eso. Cantando con las pibas, habían venido obviamente a filmarnos y sacarnos fotos todo el facherío y los chupa sirios, todos esos. Entonces, nos sacaban fotos medio de escondidas y yo decía “No, no. Córranse, pará que me acomodo, ¿estoy bien así? Sacame, sacale fotos al auto, sacale fotos a la patente”, ¿viste? O sea, cantábamos todas al aborto legal, “A la iglesia católica apostólica romana⁵⁸” (canta) - Feliz, yo estaba feliz. (Luana, 55 años, Generación Post LIG)

Luana encontró en dicha marcha tanto un espacio de pertenencia como un espacio para visibilizar y expresar su identidad de género. En los relatos de quienes tuvieron su expresión de género trans luego de la sanción de la LIG, los espacios de activismo

⁵⁸ La canción entonada por la masa feminista dice así: “A la iglesia católica apostólica romana que se quiere meter en nuestras camas le decimos que se nos da la gana ser putxs, travestis y lesbianas. ¡Aborto legal en el hospital!”.

político transfeministas han sido claves en tanto lugares de pertenencia que brindaron acompañamiento y herramientas teóricas y políticas para nombrarse, posicionarse, reivindicar sus demandas y defender sus derechos. Con el correr del tiempo se fueron ampliando tanto los marcos de referencia para travestis y trans y los lugares socialmente habilitados para actuar y expresar el género. Esta es una de las diferencias centrales que encuentro entre la generación sobreviviente y la heredera: si para la primera, la ruta- calle como espacios de ejercicio del comercio sexual eran el ámbito privilegiado para expresar, actuar y construir el género, para la segunda se habilitaron otros ámbitos, lugares y temporalidades. Vivir de día comenzó a ser una opción, impensada para la generación sobreviviente.

La organización y la colectivización comenzó a instalarse entre travestis y trans, dejando de ser una acción lejana que veían en referentes reconocidas del activismo travesti, para comenzar a encarnarlo en los contextos locales y barriales. Hace cinco años, Elizabeth comenzó a asistir – a través de la recomendación de una amiga- a un centro de atención primaria de la salud especializado en salud integral y diversa en José C. Paz. Allí encontró un espacio de contención y escucha, brindado por la psicóloga y el médico de la sala. Dicho espacio fue decisivo para la expresión de su género autopercebido. Lxs profesionales la pusieron en contacto con pacientes trans de la zona que precisaban asistencia y asesoramiento respecto al acceso a derechos y recursos. De esa forma, Elizabeth comenzó a generar lazos con personas de localidades cercanas y a ser referenciada por sus conocimientos en temas vinculados al trato digno y sobre reclamos y denuncias efectuadas ante distintos organismos frente al incumplimiento de la ley. Fue incorporando mayores saberes y generando contactos políticos con referentes de organizaciones sociales y con instituciones de la zona como la UNPAZ, fortaleciendo su figura de referente comunitaria y gestora. Lxs profesionales de la sala de salud encontraron en ella una aliada para el fortalecimiento de los lazos comunitarios entre la sala de salud y el territorio. Actualmente es considerada una referencia territorial por distintas áreas de la UNPAZ y es convocada a participar en actividades para brindar testimonio y capacitaciones. Entre las personas que Elizabeth conoció a través de dichas tareas, se encuentran Paka y el grupo que ella lidera en Tigre. Ella fue punta de lanza para la conformación de la asociación civil que preside Paka, en tanto las instó a organizarse, proponiéndoles que comenzaran a hacer asambleas para discutir los problemas y necesidades que estaban atravesando. Al

mismo tiempo, generó nexos con integrantes del municipio de Tigre. Dicha asociación lleva el nombre de una travesti muerta, a quien se le rinde homenaje y justicia. Fue ella quien antes de morir, dejó el pedido de que se organizaran, que *sigan con la lucha*. Hasta el momento en que yo hice mi trabajo de campo, dicha asociación no contaba con personería jurídica. Sin embargo, en los hechos contaba con una organización y funcionamiento propio de una asociación: tenía presidenta, secretario y organizaban asambleas mensuales. Paka me contó de una noche que salió de su casa de urgencia a una comisaría a buscar a una de “sus chicas” que había caído detenida debido a que el cliente con el que estaba no quiso frenar el auto ante el pedido de la policía. Paka acudió a la comisaría acompañada por un agente del municipio de Tigre y se presentó ante los oficiales como “la presidenta de las travestis”. En este sentido me pregunto por la forma en que se construye y se articula la institucionalidad en contextos acuciantes, cuando la resolución de conflictos no puede esperar, y es necesaria una organización, un borde, un nombre como grupalidad que permita presentarse ante otros actores, tener legitimidad, defenderse y hacer efectivas ciertas demandas.

Algo similar a la situación de Elizabeth sucede con Luana. Ella se atiende en el mismo centro de salud en José C. Paz y generó un fuerte vínculo de confianza con los profesionales. A diferencia de Elizabeth, Luana poseía una trayectoria previa como integrante de distintas organizaciones sociales. Además, tiene una presencia activa en los medios de comunicación, hecho que facilita su reconocimiento en la zona como referente territorial. Ha generado vinculaciones políticas entre el centro de salud y municipios de otras localidades, e impulsó distintos proyectos en conjunto como la apertura de un centro de salud de diversidad sexual en una localidad cercana.

En cuanto al contexto de emergencia sanitaria por la pandemia del COVID-19 declarada en marzo del 2020, ésta

(...) se plegó sobre la ya declarada emergencia alimentaria. Se multiplicaron las fuerzas de la militancia social y fue vital, un activismo comunitario, encuadrado en grandes organizaciones o floreciendo autónomo en los barrios. Merenderos, ollas populares, operativos de detección del virus, se expandieron por doquier. Esas militancias son el cuerpo colectivo de la vida popular, su capacidad de responder ante la crisis, pero también de configurar las imágenes contrapuestas a las de un apocalíptico fin del mundo. Son las tramas vitales de la cooperación, más acá y más allá del Estado y las políticas públicas. Vienen de un fondo activo y persistente, a veces organizado por las Iglesias y los

partidos, pero en los últimos años vinculado con fuerza a los feminismos. Las militancias de esas tramas suelen ser femeninas y muchas veces las mismas personas que hacen una olla son las que ayudan a una vecina a salir del encierro en la violencia o acompañan a abortar. (...) ¡Hermoso y necesario sería un gobierno de las doñas, de las mestizas y las indias, las marrones, las travas y las campesinas! (López, 2021, pp. 114-116)

Así como la emergencia sanitaria se plegó sobre la emergencia alimentaria, visualizo que la organización comunitaria se plegó sobre una fuerza colectiva que años anteriores comenzaba a emerger dentro del colectivo transfeminista. En el 2020, Elizabeth y Karen comenzaron a organizar en sus barrios ollas populares. Karen comenzó a cocinar en el patio de su casa para sus vecinxs y con los meses conformó un comedor llamado “Manos Diversas”, que se mantiene funcionando hasta el día en el que estoy escribiendo estas palabras. Generó vínculos con empresas privadas que le proveen donaciones y con organizaciones sociales, por medio de las cuales gestionó planes Potenciar Trabajo para quienes se desempeñan en el comedor. Durante el 2020 algunas de las entrevistadas comenzaron a ser beneficiarias del Programa “Potenciar Trabajo”⁵⁹. Algunas de ellas retomaron sus estudios secundarios mediante el plan FinEs⁶⁰ en organizaciones de sus barrios y otras hicieron cursos de capacitación en oficios. En dicho contexto, Paka junto a sus compañeras de la ruta (algunas de ellas participaron de este proyecto de investigación) comenzaron a organizarse y a conformar una asociación civil. A partir de contactos con Elizabeth, comenzaron a generar vínculos con agentes del municipio de Tigre, a través del cual gestionaron la inscripción en el programa Potenciar Trabajo y en el plan FinEs, la contratación de algunas de sus integrantes en puestos de empleo dentro de dependencias del municipio, y el acceso y distribución de distintos recursos como preservativos y bolsones de mercadería. Paka -referente de dicha organización- me hablaba de lo irónico que le

⁵⁹ El Programa Nacional de Inclusión Socioproductiva y Desarrollo Local “Potenciar Trabajo” unifica a los programas Hacemos Futuro y Salario Social Complementario. Tiene como objetivo contribuir a mejorar el empleo y generar nuevas propuestas productivas a través del desarrollo de proyectos socio-productivos, socio-comunitarios, socio-laborales y la terminalidad educativa, con el fin de promover la inclusión social plena para personas que se encuentren en situación de vulnerabilidad social y económica. Lxs titulares del programa podrán optar por cumplir su contraprestación con su participación en proyectos socio-productivos, socio-laborales y/o socio-comunitarios o a través de la terminalidad educativa.

⁶⁰ Plan nacional de terminalidad educativa dirigido a personas mayores de 18 años que tengan sus estudios primarios/secundarios incompletos.

resulta que antes, cuando ella ingresaba a las oficinas del municipio, tenía que soportar las risas de quienes allí trabajaban y hoy hay chicas trans trabajando dentro del municipio. Insistía en su relato con que las trans están saliendo de representaciones y estereotipos que las asocian de manera directa con el ejercicio del comercio sexual. Hacia fines del 2020, Priscila comenzó a trabajar en una empresa privada de seguridad para un reconocido centro cultural de dependencia nacional y Samantha se incorporó como empleada administrativa en una dependencia del municipio de Tigre. Luego de la entrevista, en marzo del 2021, Priscila me escribió para contarme que había conseguido un empleo en un Ministerio, dependiente del gobierno nacional.

En cuanto a la última conquista de derechos para el colectivo travesti y trans, la Ley de Cupo Laboral, considero que el contexto de emergencia sanitaria le imprimió fuerza a dicha demanda y a la organización colectiva al menos en el noroeste del Conurbano Bonaerense. Fue en ese contexto que se terminó de instalar en la agenda pública y mediática la situación de vida precaria de la población travesti y trans, la falta de acceso a una vivienda digna y a un empleo formal.

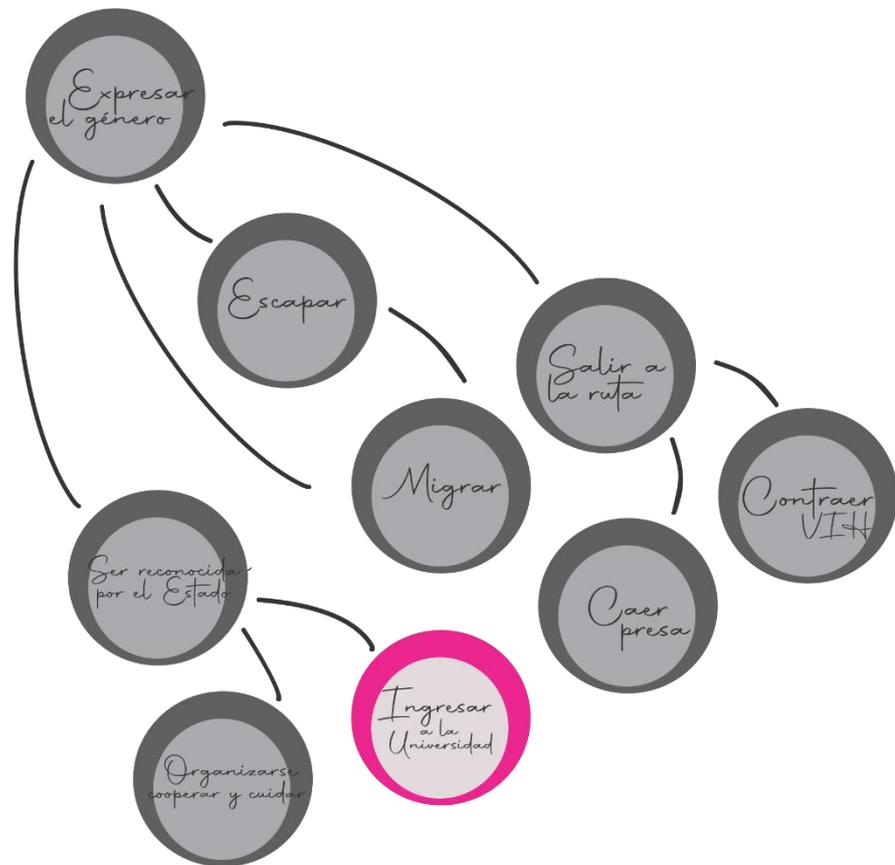
En lo que refiere a los itinerarios biográficos, tanto los colectivos como los individuales de quienes aquí menciono, el transfeminismo popular y la emergencia sanitaria por el COVID- 19 constituyeron un punto de devenir, generando una profundización de los caminos abiertos por la LIG, como si esos caminos hubieran empezado a adquirir más anchura, textura y definición. Éste hito implicó, entre otras cosas, poder asumir nuevos roles como el de referente territorial- barrial y el de trabajadora. En cuanto a la ruptura que este nudo pudo haber implicado, considero que la hubo. Pero dicha ruptura no es total, en tanto tiene sus matices. Es ruptura en tanto trajo novedad de roles, de tareas, de imágenes asociadas a las travestis y trans, de nuevos lugares en la sociedad a ocupar y defender. Tiene matices en tanto convive en algunas historias con otros roles y espacios como el del ejercicio del comercio sexual. Éste no desapareció sino que convive, superponiéndose (con menos intensidad que antes) con los nuevos roles y espacios. El ejercicio del comercio sexual y la ruta es, como vengo sosteniendo, un espacio de sociabilidad y afecto. Es también una alternativa de generación de fuentes de ingresos. La novedad es que ahora es para algunas de las entrevistadas, un medio complementario, no el único. Ante la falta de dinero, es una opción a la que se puede acudir para generar ingresos. Karen me compartió ciertos debates internos que tenía, la tensión entre mostrar fotos suyas con

poca ropa en las redes o circular muy producida por el barrio y sostener la imagen de referente de comedor. Siente que tiene derecho a mostrar su cuerpo y a la vez la confundían las miradas y opiniones de compañeros suyos, referentes de comedores de la zona. Y decía,

Yo no sé hasta qué punto no tengo un montón de personalidades chiquititas, ¿se entiende? Que tratan de ubicarse y de aggiornarse al momento. Porque a mí me ha pasado de ir con las chicas a la carnicería y que me hayan hecho pasar el calor de mi vida “¿Cómo le va carnicero? Todo bien. Deme un kilito para milanesas”. Y salta la otra “Y dos chorizos” (Hace una inflexión con la voz, lo dice de manera sensual, susurrada. Parada en la cocina, hizo una pose quebrando la cadera, sacando la cola.) “¡No Loca! Acá eso no es. Eso es en la ruta 8” (Risas) (Karen, 38 años, generación Pre LIG)

Dicho pasaje ilustra la tensión entre los viejos y nuevos espacios habitados y los códigos que circulan en cada uno. Cada espacio tiene unas imágenes, unas normas, en definitiva, usos distintos. Moverse con flexibilidad y adaptarse a cada circunstancia es un desafío así como un aprendizaje que trae este hito en los itinerarios biográficos de las entrevistadas.

Ingresar a la Universidad



Identifico el ingreso a la universidad como el hito más reciente del itinerario, punto de inicio. Incluyo en este nudo sensible tanto el comienzo de una carrera como a la generación de lazos con las universidades y habitar espacios dentro de ella. Entiendo a las universidades como un lugar de experiencias y no solo de transmisión de conocimiento (Blanco, 2014).

Yamila se recibió a fines del 2019 de abogada en la UBA. Me habló de su perseverancia y su resistencia en la universidad, a pesar de los tratos discriminatorios por parte de lxs docentes:

En un principio fue bastante difícil también porque te imaginarás que en la facultad de derecho ni siquiera las mujeres son nombradas, son “los hombres, los hombres, los hombres y los hombres”. Cuando dan las clases, “Los derechos de los hombres”. O sea, te imaginarás que fue bastante difícil. Siempre recibí la mirada como, “¿qué haces acá?” De hecho, hasta llegaron a decírmelo algunos profesores, “Yo no entiendo qué hacen personas de esas condiciones en esta casa, en esta

universidad. Deberían replantearse lo que están haciendo”. ¿Me entendés? (Yamila, 35 años, Generación Pre LIG)

Sostuvo sus años de estudio mientras ejercía el comercio sexual. A los tres meses de recibirse, en marzo del 2020 se declaró la emergencia sanitaria. Yamila no podía salir a generar ingresos, como el resto de sus compañeras. En la desesperación, contactó a través de las redes sociales a una conocida referente de la militancia por los derechos de las trabajadoras sexuales. Recibió la visita de ella en su casa, quien le brindó ayuda y contactos políticos, por medio de los cuales comenzó a trabajar en la Secretaría de las Mujeres, Políticas de Género y Diversidad Sexual del Municipio de Pilar. Ese mismo año la contactaron de la carrera de Abogacía de la UNPAZ y comenzó a dar clases en dicha carrera, siendo la primera docente trans de dicha casa de estudios.

Priscila está estudiando Abogacía en la UNPAZ. Se inscribió en el 2019 cuando su expresión de género aún era masculina:

Llegué y no me hice amiga de nadie. Estaba como “Yo no me quiero hacer amiga de nadie”. Me re incomodaba estar así y como “Yo no me voy a hacer amiga de nadie. Le tengo que explicar a todo el mundo que soy trans pero que en mi casa...” Como “¡Qué paja!, mejor no hablar con nadie.” Claro, pero no puedo no hablarle a nadie en una facultad. En un momento necesitás ayuda. Necesitás colectivizarte un poco. Y en la facultad, en el 2019 yo había preguntado cómo hacía el cambio de nombre en los registros porque sabía que la Ley de Identidad de Género te permitía que aunque no tengas hecho el cambio registral, te tenían que aceptar tu identidad y tu nombre autopercebido. Y dije “¡Ah, genial!”. Significa que la facultad tiene que cambiar el registro a pesar de que yo no lo cambié en el documento. (Priscila, 20 años, Generación Post Lig)

El gesto de Priscila de no socializar en la facultad para no tener que dar explicaciones sobre su identidad y expresión de género, se trata de una *discriminación sentida o anticipada* (Pecheny, 2005): el miedo frente a la revelación del género autopercebido opera como causa eficiente de auto-exclusión y de vergüenza personal. En *Universidad íntima y sexualidades públicas* (un cruce de palabras para dar cuenta de la tensión entre lo público, lo íntimo y lo privado), Rafael Blanco (2014) analizó la gestión de la identidad y las expresiones de género y sexualidad de estudiantes en dos facultades de una universidad pública. Observó distintas tácticas, concepto que también utilizo en

relación a las prácticas creativas destinadas a sacar provecho de las oportunidades (De Certeau, 1996), desarrolladas por lxs estudiantes. Reconoce a los *silencios*, la *discreción* y la *autocensura* como modalidades de regulación de las expresiones, prácticas e identidades de género y sexualidad. Dichas tácticas están motivadas por el sentimiento de vergüenza que funciona como modalidad de regulación y de gestión de la información respecto a la propia identidad. Volviendo a Priscila, su actitud de reserva y autoexclusión frente a sus compañerxs se trata de una táctica de gestión de la identidad y expresión de género en un espacio público. Realizar el cambio registral en la historia académica de la universidad fue decisivo para ella. A partir de allí, pudo expresar su género en su casa y con su familia (no sin dificultades). Cuando se animó a socializar en la universidad, conoció docentes que le posibilitaron contactos con organismos públicos que estaban ofreciendo puestos de trabajo en el marco del cupo laboral trans.

Durante el trabajo de campo, Thalía y Samantha me comentaron que estaban interesadas en estudiar Trabajo Social en la UNPAZ mediante el Artículo 7°⁶¹, ya que querían obtener herramientas para poder trabajar en la asistencia y defensa de los derechos de su comunidad. Por ese motivo, las puse en contacto con una trabajadora de la universidad quien generó los nexos institucionales para que pudieran acceder a una entrevista informativa dentro de la universidad. Finalmente, decidieron finalizar sus estudios secundarios mediante el Plan Fines para luego ingresar a la universidad. Durante mi trabajo de campo, nombrar a la UNPAZ como referencia institucional generaba interés en las entrevistadas. Algunas me nombraban como “la maestra” y me pedían que las ayudara a ingresar a estudiar, a otras les generaba confianza que yo me presentara en nombre de la universidad. Esto me facilitó el trabajo de campo y me abrió distintos nexos con entrevistadas a través de docentes y trabajadorxs de la universidad.

Luana comenzó a cursar en el 2020 la carrera de Trabajo Social en la UNPAZ. Además de entrevistarla para este trabajo, compartí con ella el equipo de investigación del cual

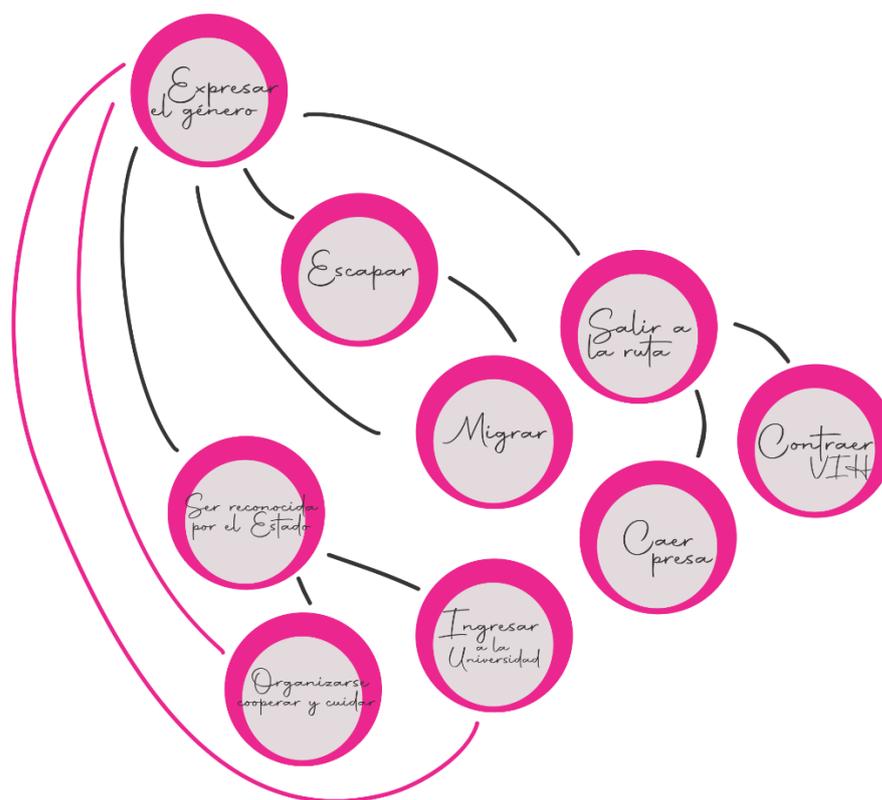
⁶¹ El Artículo 7° de la Ley de Educación Superior N°24.521 habilita a las personas mayores de 25 años que no hayan completado sus estudios secundarios a ingresar a estudiar en la universidad en tanto puedan demostrar que poseen preparación y/ o experiencia laboral acorde con los estudios que se proponen iniciar, así como aptitudes y conocimiento suficiente para cursarlos satisfactoriamente.

formo parte y fui su docente en 2022. En el tiempo en el que volví sobre este capítulo y este hito (febrero de 2023), Luana obtuvo el título de tecnicatura (título intermedio). Lo supe porque subió a sus redes sociales personales una foto donde se la veía en la puerta de la universidad en pleno rayo del sol, manchada de colores y espuma, sosteniendo un cartel brillante que enmarcaba su rostro y decía “Me recibí- Tecnicatura Trabajo Social- Luana”. Acompañó la foto con un texto donde decía: “Creo que soy la primera trans en obtener un título terciario en esta universidad. Falta mucho menos para la Licenciatura!!!!” La frase de Luana me recuerda a uno de los hallazgos de Soledad Cutuli (2015) en su trabajo de investigación con la cooperativa textil conformada por trans “Nadia Echazú”, reparó en la repitencia del adjetivo “primero/a” acompañando a cada frase: la primera cooperativa trans, el primer periódico trans, la primera activista trans, el primer bachillerato trans. La autora se pregunta cuáles son las historias que se narran y se recuerdan. Creo que la universidad en tanto espacio de circulación, referencia y pertenencia es reciente en los itinerarios biográficos de las participantes de esta investigación, así como son recientes las presencias de travestis y trans en los itinerarios de las universidades. De allí que quienes logran acceder a las universidades y permanecer en dichos espacios se destacarán del resto de la comunidad (tanto universitaria como de travestis y trans). Es novedosa la presencia de travestis y trans en las universidades que problematiza el modo de hacer, transmitir conocimientos y construir espacios de las instituciones educativas.

“Cuando una travesti entra a la Universidad Pública, le cambia la vida a esa travesti, cuando muchas travestis entren a la Universidad, le cambiara la vida a la Sociedad”, es una de las frases célebres de la activista Lohana Berkins, expresada en el documental *Un grito inclusivo*. El ingreso a la universidad en tanto espacio público es el hito más reciente que reconozco en los itinerarios biográficos de las entrevistadas. Es un punto de inicio en los itinerarios que implica la construcción de travestis y trans como actores universitarios. Me parece necesario rescatar las distintas experiencias en torno a la universidad: las que tienen a la universidad como un espacio de transmisión de conocimiento, las que la habitan más tiempo, las que se constituyen en “la primer” docente y/o estudiante trans de tal o cual carrera, las que la tienen como un espacio de consulta y referencia en tanto actor inserto en la comunidad barrial, así como las que encuentran en la universidad un espacio de sociabilidad y acceso a recursos y capital

social. En tanto experiencias recientes, tímidas por momentos, deben ser resaltadas y reconocidas en su multiplicidad, poder visualizar dónde están y dónde no están las travestis y trans dentro de las universidades.

Recapitulando



En este capítulo, al que decidí nombrar “Itinerarios biográficos de las generaciones Pre y Post Ley de Identidad de Género (LIG)” me ocupé de describir los itinerarios biográficos de las participantes de mi investigación. Para ello, identifiqué los hitos o *nudos sensibles* que componen y atraviesan a las distintas historias de vida. Los nudos son zonas que se destacan en las trayectorias vitales y que aquí decidí iluminar en tanto se repiten tanto en las historias individuales que escuché, así como son expresión de la historia colectiva, narrada en el Capítulo 2. Tomé a la LIG como un punto de referencia y de diferencia entre dos generaciones: las que vivieron su socialización travesti en tiempos de edictos policiales y antes de la sanción de la LIG y quienes vivieron su socialización travesti y trans posterior a ella. Tomé a lo generacional como signo de compartir vivencias y experiencias, no por la época de nacimiento. Quise mostrar qué

espacios se habilitaron a partir de la sanción de la LIG para actuar y gestionar la identidad y expresión de género. También intenté mostrar las continuidades, a pesar de la existencia de una normativa de avanzada.

En el hito **Expresar el género, encontrar el marco propio** identifiqué a la expresión del género autopercibido como un punto de quiebre en los itinerarios biográficos. Comienza la búsqueda de un marco de referencia propio y se rompe con el marco de referencia de la socialización primaria. Resultan claves lxs pares y las estéticas donde poder ver reflejada la propia imagen. Para la Generación Pre LIG, los encuentros furtivos callejeros con otras travestis y/o homosexuales era algo muy característico, donde podían acceder a un marco de referencia travesti. La táctica que identifiqué para este hito es la puesta en juego de la mirada que busca complicidades en la circulación por el espacio público. La generación Post LIG tenía otros espacios habilitados para acceder a información que les permitiera construir los marcos de referencia propios y expresar la identidad y el género, como instituciones de salud o redes sociales digitales. En cuanto a la circulación por el espacio público, observé que la táctica de *enclosetamiento* como gestión y preservación de la identidad y expresión de género, propia de la generación Pre LIG, no desapareció del repertorio de tácticas disponibles para garantizar la supervivencia frente a posibles tratos violentos.

El **escape** es tanto un punto de quiebre en los itinerarios como una táctica de resolución del conflicto y de preservación de la propia vida. Los escapes son salidas forzadas de los grupos de pertenencias iniciales, la familia de origen, la escuela, los espacios de pertenencia religiosos y deportivos. Escapar del hogar, la ciudad o el país de origen y llegar a un lugar nuevo implica desplegar otras tácticas propias de quienes migran para adaptarse a las nuevas circunstancias. En este sentido el escape inaugura una serie de movimientos y desplazamientos por distintos espacios, que marcarán la subjetividad de las entrevistadas.

Migrar es un tipo de movimiento más del saber hacer travesti y trans, que conforma un hito en los itinerarios biográficos de quienes decidieron salir hacia nuevas ciudades, sea escapando de situaciones plagadas de violencia o buscando mayores márgenes de libertad para poder expresar y actuar el género junto con pares de identidad. Las redes migratorias son claves en tanto proporcionan acceso a contactos, a zonas para ejercer el comercio sexual y a lugares donde vivir. En los traslados y circulación por el espacio

público, se encuentran a otrxs que permiten acceder a distintas oportunidades. El espacio público es fuente de recursos que posibilitan la sobrevivencia, información, amistades, contactos. Y para acceder a ellos es necesario activar la mirada como táctica, que busca y está a la caza de dichas oportunidades. En cuanto a las prácticas comunicacionales, el boca en boca es una táctica muy activa en los movimientos migratorios, esto es, enterarse a través de conocidxs de conocidxs, sobre un recurso u oportunidad a aprovechar. Noté como algo distintivo en relatos de integrantes de la generación Post LIG que dicha lógica de comunicación aparecía mediatizada por las nuevas tecnologías.

La **salida a la ruta** conforma un punto de inicio en los itinerarios biográficos de quienes ejercieron o ejercen actualmente el comercio sexual. “Salir a la ruta” como expresión en las entrevistadas se debe al espacio geográfico en dónde se nuclea el comercio sexual en las localidades que componen la muestra de este trabajo (José C. Paz, San Miguel, Malvinas Argentinas, Tigre y Pilar). Hay allí sentidos atribuidos a un territorio socialmente construido, desbordando los límites geográficos. La salida implica una acción de apertura hacia un nuevo momento en la trayectoria vital, un punto de pasaje hacia nuevas personas, hábitos, reglas, marcos de referencia. La ruta está cargada con una doble acepción: es proveedora y limitante, es escuela y es monstruo. Si por un lado la ruta provee (diversión, esparcimiento, recursos económicos, afecto, aprendizajes), por el otro restringe y limita las capacidades de margen de acción. Frente a las distintas situaciones de violencia, se activan tácticas de cuidado y defensa, de allí el *teje*, código y práctica creativa frente a las adversidades del contexto que implica alianzas y complicidades entre pares. En la ruta se interactúan con distintos actores: referentes de otras paradas, policías, proxenetas, dealers, vecinxs. Encontré que la figura de la *madre de la ruta*, se construye en lo cotidiano como una referente territorial que media, negocia e interactúa con lxs distintos actores, en representación de una grupalidad. Es en la ruta y en el ámbito del comercio sexual donde se construyen las nuevas familias, fuertes redes de afecto y sostén que cumplen la función de alojar, contener y acompañar. No están exentas de conflictos y disputas de poder. En esos conflictos y diferencias, entra a jugar la diferencia generacional y la detentación de vivencias de un tiempo histórico signado por los edictos policiales. La ruta se constituía como el escenario privilegiado para la generación Pre LIG para

actuar y expresar el género. Para la generación Post LIG, ese espacio y posibilidad no desapareció, mas convive con otros espacios que poco a poco fueron emergiendo en la vida cotidiana, donde se puede construir y actuar el género y socializar tanto con pares de identidad como con otros actores como profesionales de la salud, compañerxs de instituciones educativas, de trabajo y de militancia.

Caer presa de forma sistemática conforma un nudo sensible propio de los itinerarios biográficos de quienes vivieron su socialización travesti previo a la sanción de la Ley de Identidad de Género. Las vivencias en las comisarías formaron parte de la socialización travesti y configuraron prácticas de organización, resistencia y cuidado junto a otras. El fin de los edictos policiales por un lado, y la sanción de la LIG, por el otro, plantearon una ruptura respecto a un plan sistemático de persecución policial. Sin embargo, no puedo omitir decir que la población travesti y trans y, en particular, quienes ejercen el comercio sexual y quienes migran, continúan estando atravesadas por la precariedad y la desigualdad, y no dejó de ser objeto de estigmatización, repercutiendo tanto en las miradas sociales, como en las judiciales. Existe un quiebre generacional entre quienes sobrevivieron a la época de los edictos y quienes heredaron tanto los marcos de referencia travestis como la historia y los motivos por los que seguir reclamando justicia y mejores condiciones de vida. Gestionar el propio cuidado y defensa frente a las sistemáticas detenciones policiales acudiendo a tácticas que incluían espiar, esconderse, correr, utilizar creativamente a la jurisdicción como frontera burlándose de los límites establecidos, delatar a compañeras para caer acompañada a la comisaría, es un bien que detentan las sobrevivientes y por ello reclaman respeto entre sus compañeras y reparación histórica ante el Estado.

Contraer VIH y convivir con el virus es un punto de devenir en algunos de los itinerarios biográficos. En cuanto a las huellas que deja este nudo sensible, encuentro la gestión de la proximidad de la muerte en tanto expresión de la precariedad que atraviesa a ésta parte de la población. Recurrir al humor y a la ironía conforma una táctica en el marco de la gestión de la precariedad y de la cercanía a la muerte. *Parodia* y *escándalo* son dos tácticas utilizadas que permiten tanto la sobrevivencia a lo trágico como la negociación y acceso a recursos en disputa. La precariedad que atraviesa a la población travesti y trans se presenta como una continuidad en cuanto a la igualdad promulgada por la LIG. La irrupción del VIH/sida, su presencia en los itinerarios

biográficos de dos de las entrevistadas y de sus compañeras, la baja expectativa de vida de la población travesti y trans (siendo el VIH-sida una de las causales de muerte), la gestión de la cercanía a la muerte y la desconfianza en el Estado como garante del derecho a la salud, forman parte de los nudos sensibles que caracterizan a la generación sobreviviente y dejaron huellas en la subjetividad de la población travesti y trans, tanto de quienes sobrevivieron como de quienes heredaron las memorias. Reconozco como actrices sociales a las travestis difuntas en tanto su ausencia se configura a través del recuerdo como una fuerte presencia que motiva, direcciona e impulsa el accionar de quienes están con vida.

Ser reconocida por el Estado, hito materializado en la Ley de Identidad de Género sancionada en 2012, se presenta como un punto de quiebre en los itinerarios biográficos, que no ignora continuidades para una población atravesada por la precariedad. Este hito fue una puerta de entrada hacia otros derechos, el acceso al nuevo DNI y el cambio en el trato al acceder a instituciones educativas y de salud son los primeros cambios que las entrevistadas nombran. Años más tarde aparecen en los itinerarios tanto las huellas de las políticas públicas generadas a partir de la ley como los cambios en las narrativas sociales, donde ser travesti empezó a tener otros significados y representaciones además del asociado al ejercicio del comercio sexual. La ley la habilita a posicionarse como un sujeto de derechos, a poder reclamar un acceso a la salud donde reciba un trato digno y respetuoso. El pasado de invisibilización y violencias sistemáticas sirve como parámetro de valoración y defensa de las conquistas logradas. Recurrir a ese pasado a través del relato es también una táctica de negociación y disputa frente a otros actores y entre pares de identidad.

En lo que refiere a los itinerarios biográficos, tanto los colectivos como los individuales de quienes aquí menciono, **el transfeminismo popular y la emergencia sanitaria por el COVID- 19** constituyeron un punto de devenir, generando una profundización de los caminos abiertos por la LIG. Organizarse, cooperar, cuidar son acciones impulsadas y fogueadas por ambos sucesos que le dieron fuerza a la colectivización y le imprimieron mayor presión a la demanda por el acceso al derecho al trabajo de la población travesti y trans. Éste hito implicó, entre otras cosas, poder asumir nuevos roles como el de referente territorial- barrial y el de trabajadora. En cuanto a la ruptura que este nudo pudo haber implicado, considero que la hubo pero

no fue total, en tanto tiene sus matices por convivir en algunas historias con otros roles y espacios como el del ejercicio del comercio sexual. En dicha convivencia, a veces surgen tensiones entre códigos, marcos de referencia, formas de posicionarse, roles.

Ingresar a la Universidad es el hito más reciente del itinerario, punto de inicio. La universidad en tanto espacio de circulación, referencia y pertenencia es reciente en los itinerarios biográficos de las participantes de la investigación, así como son recientes las presencias de travestis y trans en los itinerarios de las universidades. Quienes logran acceder y permanecer en dichos espacios, se constituyen como actores universitarios y se destacan del resto de la comunidad (tanto universitaria como de travestis y trans). Creo necesario rescatar las distintas experiencias en torno a la universidad: las que tienen a la universidad como un espacio de transmisión de conocimiento, las que la habitan más tiempo, las que se constituyen en “la primer” docente y/o estudiante trans de tal o cual carrera, las que la tienen como un espacio de consulta y referencia en tanto actor inserto en la comunidad barrial, así como las que encuentran en la universidad un espacio de sociabilidad y acceso a recursos y capital social.

Conclusiones

Concluir este itinerario me lleva a hacer un nudo. Pensar en los nudos es poder darle valor a lo construido, a las certezas y también a las preguntas. Hacer afirmaciones como lugares seguros, y no porque sean definitivos. Seguros porque allí estuvieron nuestros cuerpos, haciendo, pensando, tramando con otrxs, sintiendo, habitando. Porque esos nudos están llenos de nosotrxs. Esta tesis de maestría se enmarca en un proyecto de investigación doctoral, mi itinerario continúa. Por eso encuentro muy valiosos los puntos de llegada y las preguntas que se abrieron porque mi trabajo ha de seguir.

En un primer momento de este trabajo, tomé a la Ley de Identidad de Género (LIG) como punto de quiebre e indagación que marca un antes y un después para la comunidad travesti y trans. Éste fue mi punto de partida debido a indagaciones y trabajos previos en la temática. Quería identificar las rupturas y continuidades tras la sanción de la LIG (a medida fui profundizando en el trabajo, incluí a la existencia de los edictos policiales como punto de quiebre en las historias de vida). Quería también visibilizar las formas a través de las cuales la población travesti y trans logró (sobre) vivir. Quise conocer las tramas colectivas, el saber hacer travesti y trans, tanto en el aspecto individual como en el aspecto colectivo. De allí que me resultaba clave identificar tanto las prácticas como los actores con los que interactuaron las entrevistadas a lo largo de sus trayectorias vitales. Vivir y trabajar temáticas de género en un país que tiene una ley de avanzada en materia de identidad de género es una oportunidad muy grande y también un desafío académico, poder re-conocer y reflexionar cómo se construye y opera la norma en la vida cotidiana de las personas. Cómo construimos instituciones e institucionalidad, cómo se construye Estado, qué alcances y limitaciones existen. Y qué desafíos tenemos y qué preguntas (y resistencias) emergen cuando se avanza en la ampliación de derechos. Esto me llama a pensar en qué aporte puedo brindar desde la comunidad académica, en cómo puedo generar contribuciones en clave territorial que puedan mejorar las políticas públicas existentes.

A lo largo de la escritura hablo de dos generaciones: Pre LIG y Post LIG. A medida que fui profundizando en mi recorrido, esas identidades fueron deviniendo otras. De

ahí que cuando se avanza en la lectura de éste trabajo se puede notar un pasaje: de generación Pre LIG a generación sobreviviente y de generación Post LIG a generación heredera. Este cambio fue fruto de una maduración de mi análisis y de la construcción de los datos, donde lo generacional fue un elemento emergente. Y allí radica uno de los principales aportes de este trabajo: poder nombrar y pensar en dos generaciones, en sus aprendizajes, sus saberes y en cómo dialogan y se tensionan entre ellas. Identifiqué en los relatos, la existencia de tres grupos: las sobrevivientes, las muertas y las herederas. Entendí que lo generacional está dado por poseer en común vivencias y experiencias en el marco de un tiempo y/o momento histórico, social y cultural compartido. En este sentido, no tomo a la fecha de nacimiento como un componente que marca una generación sino a los tiempos en que cada entrevistada vivenció su socialización travesti y trans. Esos tiempos están marcados por los edictos policiales y por la LIG. El vínculo que encuentro entre sobrevivientes y herederas está atravesado por esas vivencias traducidas en historias, valores y enunciados colectivos. Las sobrevivientes se constituyen en testigos en tanto pueden hablar de una época y de vivencias en nombre de las que ya no están. Las muertas reviven constantemente en los relatos, se las nombra y recuerda en las entrevistas, se alzan banderas con sus nombres, circulan sus fotos, se construyen organizaciones y asociaciones civiles en su honor. Las muertas son nombradas para pedir justicia por un tiempo histórico en el que se repetía en lo cotidiano la violencia por parte del Estado. Tanto las muertas como las sobrevivientes han destinado infinitas cantidades de tiempo y tareas de defensa y cuidado para resistir a las violencias (en los hogares de origen, en la escuela, en la calle, en los hospitales) y a las persecuciones policiales. Escapar como táctica y tipo de movimiento característico de este grupo se enmarca en lo que aquí elijo nombrar como una “ruta de exclusiones”. La ruta hace alusión a un tipo específico de camino que está muy presente en las historias de las entrevistadas: el medio que conecta las ciudades de origen con las ciudades de destino, el lugar donde se encuentran otros (autos, camiones) que ofrecen alternativas para el escape, el escenario donde se ejerce el comercio sexual. Con “ruta de exclusiones” quiero dar cuenta de un tipo de itinerario, un camino que se abre para las entrevistadas desde el primer hito que identifiqué, “expresar el género” travesti y trans. Para la generación sobreviviente, dicho hito marcaba un recorrido posterior signado por exclusiones que se repetían en distintos espacios, en vínculo con distintos actores. No desconozco la continuidad de

situaciones de violencia a las que la población travesti y trans continúa estando expuesta, pero pensando en términos de itinerarios, otros caminos van siendo habilitados. Y el gerundio de la expresión es válido y necesario, en tanto es un movimiento reciente en la historia y no es definitivo. Las herederas recibieron el legado de un relato colectivo y político, se es heredera en tanto se pertenece a la comunidad travesti y trans, pero heredar es una acción presente que debe ser sostenida y demostrada. Se debe luchar y levantar las banderas y enunciados colectivos, por las sobrevivientes y por las que ya no están, las muertas. Existe una tensión y una disputa entre generaciones, donde las vivencias son el eje de diferenciación. Por un lado, las vivencias que giraron en torno a los edictos policiales se convierten en una categoría de merecimiento, tanto de políticas públicas como de respeto y legitimidad de una figura de autoridad dentro de una grupalidad. Si bien esas vivencias del pasado son retomadas en tanto puesta en acto de la memoria, también generan distancias. Si bien la generación sobreviviente respeta el relato colectivo, también cuestiona ciertos vínculos y ejercicios de poder dentro de la comunidad. Las herederas, en ciertas oportunidades, buscan despojarse de figuras cargadas de autoridad, y ese gesto puede ser leído como irrespetuoso para las sobrevivientes. Las herederas pivotean entre el respeto y el cuestionamiento de los códigos y pautas aprendidas dentro de la comunidad travesti y trans. Al mismo tiempo que al interior de la comunidad travesti y trans se construyen categorías de merecimiento (de recursos y de respeto), también desde el Estado se delimita al sufrimiento como narrativa de enunciación al que se debe apelar para poder ser sujeto destinatario de políticas públicas. De allí que exista un debate actual en torno a los proyectos de ley de reparación histórica para travestis y trans, sobre la forma en que se traza el límite generacional. Las preguntas por las figuras de las sobrevivientes están rondando los debates actuales dentro de la comunidad travesti y trans. Necesario es, creo, escuchar –en principio– dichos debates, sin buscar despojarlos de sus tensiones y complejidad.

Comencé esta investigación en un contexto de aislamiento social producto de la pandemia por COVID-19. Este trabajo tiene mucho de ese hito, estuvo presente en las estrategias metodológicas, en los temas de indagación y en mis alcances y limitaciones. No fue algo planificado, tuve que adecuarme a las circunstancias. Parte de los conceptos y discusiones que nos tocaban vivir hacían resonancia con nociones

presentes en las historias de vida travestis y trans durante la vigencia de los edictos policiales y previo a la sanción de la LIG. Hablo de las condiciones de vida de aislamiento y de las tácticas desplegadas en dichos contextos. Me resulta paradójal dicha coincidencia histórica para el desarrollo de este trabajo. Vivir en condiciones de aislamiento- puertas adentro, la presencia amenazante de las fuerzas de seguridad en las calles, la postergación de otras tareas de sociabilidad, salir para comprar víveres como un desafío y cuidarse para seguir con vida (hablo en términos generales, ya que hay quienes estuvimos menos expuestxs al riesgo de vida) y desarrollar tácticas para burlarse de los controles policiales eran puntos en común entre las vivencias históricas de aislamiento a la que estaba forzada la población travesti y trans y las vivencias a las que estaba forzada la sociedad en contexto de pandemia. Mientras esto sucedía en el período 2020-2021, algunas de las entrevistadas se exponían a la presencia del virus y generaban acuerdos y negociaciones con las fuerzas de seguridad para poder ejercer el comercio sexual en la ruta, en tiempos de medidas de confinamiento. En esos tiempos afloraron los merenderos y las ollas populares en los barrios como formas de cuidado y sostén en comunidad. Se visibilizaron las desigualdades en la división de las tareas de cuidado y comenzó a problematizarse el rol de las mujeres como históricamente responsables del cuidado comunitario en los barrios populares. Algunas de las entrevistadas comenzaron a desenvolverse como referentes barriales en sus comunidades y a participar activamente de tareas de cuidado y organización comunitaria. Me resulta clave poder observar las tareas de cuidado desde una mirada histórica y transversal para la comunidad travesti y trans. Así como en los últimos años se ha puesto énfasis desde los feminismos en visibilizar y desnaturalizar las tareas de cuidado a cargo de mujeres, situaciones que han generado una desventaja social respecto a los varones, creo que es necesario contemplar e incluir a la población travesti y trans en este grupo. Las tareas de cuidado en tiempos de edictos policiales incluían buscar amigas a la comisaría, llevarles ropa y comida, generar el dinero para pagar las fianzas policiales. A la vez, cuando se caía detenida, esos días de detención implicaban una pausa en la generación de ingresos. Además, el recorrido atravesado por distintas situaciones de violencias dejó a éste grupo en situación de desventaja respecto al resto de la población. El tiempo y las tácticas de cuidado destinadas a escapar, a defenderse y a resistir han dejado a ésta parte de la población en situación de desventaja social. De allí el sentido de la demanda de reparación histórica, aún

vigente dentro la comunidad travesti y trans. Respecto a la ley de cupo laboral travesti y trans, sancionada en 2021, considero que el contexto de pandemia mundial por el COVID- 19 operó como catalizador de la inclusión de dicha demanda en la agenda pública y mediática. En el itinerario reconstruido, el cupo laboral aparece en los nudos más recientes junto a la potenciación de la organización comunitaria. Distintas entrevistadas, al tiempo de mi trabajo de campo, comenzaban a vivenciar nuevas identidades como trabajadoras y/o como referentes comunitarias. Ésto, además de modificaciones en las condiciones materiales de existencia, trajo nuevos desafíos y también nuevas demandas como la capacitación de la población trabajadora y empleadorxs para que dichos espacios de trabajo sean igualitarios y libres de discriminaciones y violencias.

Se puede notar un repetido juego de palabras tanto en el título de este trabajo como a lo largo de su desarrollo: (sobre)vivir. Y dos temporalidades, el día y la noche. No es lo mismo sobrevivir que llevar una vida vivible. Y aquí también se dio un pasaje en mí análisis. Durante la formulación del proyecto de tesis y parte del trabajo de campo, pensaba en términos de sobrevivencia. Mis entregas, mis anotaciones (los mil y un documentos) tenían la palabra sobrevivencia. La profundización en el trabajo generó un pasaje, tuve que diferenciar la sobrevivencia de la vivencia. Durante décadas, la comunidad travesti y trans dedicó infinito tiempo y recursos en sobrevivir a condiciones de vida precarias, signadas por la violencia y las persecuciones policiales. Allí están los saberes y las memorias. A lo largo del tiempo y fruto de luchas colectivas y de conquistas en materia de derechos se dio una transición de una plataforma de sobrevivencia a una plataforma de vivencia. No estoy pensando en términos estancos y acabados. Pienso en dos modelos con pasajes y tensiones que conviven hoy en día. Y la noción de plataforma me posibilita pensar en los resortes sociales, las normativas, las políticas públicas, el entramado institucional y las narrativas sociales vigentes que interactúan entre ellas. La LIG habilitó una plataforma social (o empezó a hacerlo) donde el horizonte es que la población travesti y trans se constituya como sujeto de derechos y lleve una vida vivible. Entre la noche sobrevivida en tanto temporalidad habilitada para la vida cotidiana durante la vigencia de los edictos policiales y el día heredado, también existen tensiones. Si la noche y el día refieren tanto a medidas del tiempo cotidiano, también son una metáfora de las condiciones de in/visibilidad que

atraviesa la población. Observo tensiones, donde la noche como destino aún no desaparece y el día pleno no termina de ser. Así como establezco una diferencia entre sobrevivir y llevar una vida vivible, pienso lo mismo para el día. Empiezan a emerger nuevos espacios para habitar en la vida cotidiana y para construir y adecuar el género. La pregunta por el cómo se habitan esos espacios, está vigente y nos atañe. Cómo construir organización colectiva transfeminista en condiciones horizontales, donde se reconozca las especificidades de las agendas políticas de mujeres cis y de travestis y trans. Cómo generar espacios de trabajo que reconozcan los saberes de la población travesti y trans y a la vez no sean pensados en términos meritocráticos, donde no se profundicen las distancias entre la generación sobreviviente y la heredera. Cómo reconocer la labor de cuidado grupal y comunitaria que históricamente llevó adelante la población travesti y trans, en perjuicio del desarrollo de su vida cotidiana. En este sentido, considero que las políticas públicas que efectivicen los derechos promulgados en la LIG deben partir de reconocer éstas tensiones, entre temporalidades y estilos de vida, y entre generaciones.

Profundicé en “salir a la ruta”, en tanto expresión de las entrevistadas e hito de los itinerarios. Salir a la ruta habla de un territorio particular en el que se inscriben las historias que analizo, donde la intemperie, la sociabilidad y la desprotección son característicos. La ruta en tanto territorio socialmente construido aparece cargado de una doble acepción: es escuela y es monstruo. Por un lado, provee aprendizajes, vínculos, afectos y es medio para la subsistencia. Por el otro, es un espacio atravesado por violencias (entre pares travestis y pares del comercio sexual, entre otros actores que habitan la ruta, en el vínculo con la policía, con los clientes). Si para la generación sobreviviente, el ejercicio del comercio sexual como práctica y la ruta como territorio eran los escenarios privilegiados para construir y actuar el género; identifiqué en la generación heredera, que se habilitaron otros espacios (las redes sociales digitales, las instituciones de salud con anclaje comunitario, las organizaciones políticas y comunitarias, la Universidad) donde poder hacerlo. Cada espacio conlleva sus códigos y reglas de sociabilidad. Por eso, nuevas tensiones emergieron: entre espacios y sus normatividades sociales. Actualmente, la ruta en tanto espacio de socialización travesti y como espacio de sociabilidad convive con otros espacios, mas no es el único habilitado para poder encontrar pares, amistades, afecto, información y resolver la subsistencia económica. La clave temporal también es importante en el análisis de los

itinerarios biográficos: la noche y el día. El anclaje de las prácticas es espacial y temporal. Las prácticas y tácticas cotidianas están situadas en un tiempo histórico y en un tiempo cotidiano. Ese tiempo es también un producto social, a la vez que media y condiciona nuestras prácticas. Así como la generación sobreviviente tenía habilitada la ruta como espacio de socialización y sociabilidad, la noche era el momento habilitado para ser y hacer. Las salidas al espacio público durante el día, de ocurrir, eran haciendo uso de tácticas de enclosetamiento (forma de manipular la imagen travesti, acudiendo al género masculino). Al mismo tiempo, la comunidad travesti y trans supo no solo resistir a los tiempos de invisibilización y violencias, sino también crear organización (en la ruta y en las calles) e instalar sus demandas en la agenda política de la comunidad de la diversidad sexual.

A lo largo del análisis de las historias de vida, identifiqué y nombré distintas tácticas que posibilitaron la sobrevivencia de la población travesti trans a un contexto generalizado de violencias y exclusiones. Creo que, si tuviera que agruparlas a todas bajo un mismo concepto, diría que se trataron de formas de sobrevivencia máxima. Vivir en un estado de amenaza constante activa tácticas de cuidado y de defensa dentro de las cuales se desarrollaron un conjunto de prácticas, donde los desplazamientos constantes por los espacios eran la norma. Los movimientos fluidos y repetidos por distintos lugares no ignoran los puntos fijos, el nomadismo establece en sus flujos rutinas, códigos, lugares comunes. Y esto es importante: en la tensión entre movimiento y fijación, la población travesti y trans aprendió a cuidarse, defenderse y resistir, en el marco de condiciones de vidas precarias. Y la sobrevivencia máxima está estrechamente vinculada con la precariedad, esto es, la distribución desigual de la vulnerabilidad por la que ciertas vidas están más expuestas a la intemperie, la violencia y la muerte que otras. En el marco de vidas precarias, los cuerpos travestis y trans llevaron tácticas creativas que pivotaban entre lo frágil y lo estable, entre los movimientos y los puntos fijos. Lo camaléonico en tanto capacidad de adaptación era el punto fijo construido para poder sobrevivir a la ruta de exclusiones a la que travestis y trans se vieron forzadas. En el análisis intento resaltar lo corporal de las vivencias, el cuerpo que busca con la mirada, el cuerpo que se esconde, el cuerpo que corre. Encontré en la mirada el sentido fuertemente activado para la búsqueda de aliadxs y de otros cuerpos cómplices con los que compartir marcos de referencia que se adecúen

a la vivencia interna del género. Entendí que travestis y trans aprendieron a construir imágenes y códigos espaciales de una forma distinta a la normada, a mirar los cuerpos y los espacios de una forma singular. En relación a las singulares formas de concebir ciertas prácticas y hechos, encontré tres significantes cuyos significados se articulan de una forma distinta a la habitual: cuidado, institución/institucionalidad y confianza. Y entre éstas nociones existen vínculos, dados por las vivencias, que explican sus significados propios. En la reconstrucción de las vivencias de escape a las persecuciones policiales vinculadas al hito “Caer presa”, di cuenta que el cuidado implicaba, entre otras cosas, delatar a una compañera porque caer detenida de a dos o más era más seguro que caer sola. Y esa delación no podía ser condenable por la *par de infortunio* porque era sabido que constituía un gesto de cuidado, propio y de la grupalidad. Las instituciones estuvieron históricamente marcadas para travestis y trans por las violencias (en plural, diversas). En el hito “Contraer VIH” se puede leer la sospecha, creencia extendida entre travestis y trans durante la décadas de 1980 y 1990, de que el Estado intentaba asesinarlas a través de la medicación brindada como tratamiento para el virus. Éste es, acaso, un ejemplo extremo que da cuenta de la desconfianza en las instituciones, fruto de haber sido discriminadas, violentadas y expulsadas de ellas sistemáticamente. Entonces, institución, es una noción marcada por la desconfianza. De allí el estado de sospecha frente a “lo institucional”. Lo institucional se construye de otras maneras para una parte de la población atravesada por la precariedad. De allí que, en mi trabajo de campo, encontré distintos ejemplos de construcción de organizaciones y asociaciones que en el aspecto institucional formal, no contaban con acreditaciones. Sin embargo, su accionar reviste legitimidad en tanto opera, actúa, resuelve cuando se necesita. Por ello, cuidado, (des)confianza e institución/institucionalidad se vinculan, marcados por historias y vivencias difíciles de desandar. En este sentido, ubico como desafío presente a partir de las últimas conquistas (cupos laborales travesti y trans y un reciente ingreso de travestis y trans a la Universidad), poder construir confianza institucional desde las memorias travestis y trans y desde la multiplicidad de significados que pueden acarrear éstas nociones. En cuanto a la polisemia de lo institucional y a los desafíos actuales en torno a la efectivización de la ley de cupo laboral, creo que el tiempo es otra variable a problematizar desde la complejidad. Por un lado, observo las tensiones entre los tiempos institucionales y los tiempos de la comunidad travesti y trans. Las

instituciones están comenzando a revisar sus estructuras atravesadas por la cisheteronormatividad. Están comenzando a hacerlo, y el proceso es largo y rápidamente saltan las resistencias. Y del otro lado de la cuerda están las vivencias travestis y trans, cuyas vidas no pueden esperar a que se acomoden las estructuras. Si bien hay mucho escrito sobre los itinerarios de desigualdad que vivió ésta parte de la población a lo largo de sus trayectorias vitales, creo que volver sobre éstas memorias es aún necesario para entender que el presente y todas las intervenciones más o menos institucionales que se ensayen, resuenan sobre ese pasado marcado con heridas.

En reiteradas ocasiones me pregunté por el sentido de este trabajo. ¿Para qué continuar indagando en las memorias de la comunidad travesti y trans? Por un lado, pienso en cuáles son las memorias que se han recuperado. Las vivencias y, por ende, las memorias no suceden de forma aislada. Están ancladas en espacios concretos, con sus propias dinámicas. En este sentido, considero que éste trabajo aporta en la recuperación y sistematización de una narrativa colectiva en un territorio históricamente postergado: el Conurbano Bonaerense. En lo que refiere a la lucha histórica del travestismo, se trata de poder incorporar éstas memorias situadas. En cuanto a la reflexión en torno a la forma en que producimos espacios, y en cómo éstos nos producen, me parece importante poder leer a los mismos en clave de género. Poder preguntarnos por cuáles son los cuerpos que circularon y circulan, de qué forma, con qué dinámicas, qué relaciones se dan entre los sujetos y el espacio y entre distintos actores sociales que habitan y producen los territorios. ¿De qué forma los espacios incidieron e inciden en las prácticas y tácticas cotidianas de la población travesti y trans para producir y reproducir sus condiciones de existencia? En este trabajo los espacios aparecen en la reconstrucción de los itinerarios biográficos de las entrevistadas: la casa, la escuela, la calle, las rutas, las pensiones, los hospitales, el transporte público, los bares y boliches, los barrios, las comisarías, los comedores populares, la Universidad. Si bien la clave espacial no fue central en este trabajo, sí fue una resultante en la que quisiera profundizar y enfatizar. Los itinerarios son situados. De allí que una de las conclusiones a las que llegué, luego de hacer la reconstrucción de los itinerarios en clave histórica y tomando como punto de quiebre al fin de los edictos policiales y a la sanción de la LIG, es que así como surgieron nuevas narrativas sociales en torno a las identidades travestis y trans, se habilitaron

nuevos espacios para poder (re)producir la vida cotidiana. Esto me resulta clave: si bien existen continuidades tras la sanción de la LIG, se habilitaron nuevos espacios para que travestis y trans pudieran construir y expresar su género. No se puede entender la reproducción de la vida cotidiana sin la construcción del cuerpo y de la identidad de género. Sostengo que se habilitaron espacios porque siempre existieron, solo que para ésta parte de la población estaban negados. En cuanto a poder situar los itinerarios, observo como desafío y línea futura en la que me gustaría indagar, el poder trasladar la mirada de las vivencias travestis y trans a las vivencias cis-género. Así como me parece importante mapear dónde y cómo estuvieron-están y dónde no estuvieron- están esos cuerpos, también me parece importante marcar en el relato colectivo y en los espacios, dónde y cómo estuvieron y están los cuerpos cis-género en esos relatos y espacios habitados. En la actualidad, emergen con fuerza las voces de las familias de las infancias trans en la búsqueda por adecuarse a los marcos de referencias travestis y trans de sus hijxs. Existen testimonios de sus vivencias, de sus resistencias, de sus limitaciones y búsquedas. Empezar a escuchar más a otros actores e iluminar las resistencias en pos de construir otras vivencias y espacios respetuosos de la diversidad es un desafío que debemos tomar.

En cuanto a las tareas de la memoria, se profundiza una búsqueda de la comunidad travesti y trans de memoria, verdad y justicia. Se amplió el sentido de la memoria y en la actualidad hay un reverdecer de la demanda por la ampliación del reconocimiento, tanto en términos materiales como narrativos y simbólicos. Reconocer que *siempre estuvieron ahí* (parafraseando uno de los lemas del Archivo de la Memoria Trans), implica la disputa por la visibilización y por una narrativa que abarque la cotidianeidad y no se reduzca a la excepcionalidad. Implica también ubicar en tiempo y espacio (siempre y ahí) de esos cuerpos, esto es, poder identificar, nombrar y mapear dónde estuvieron y dónde no estuvieron las identidades travestis y trans, y donde están y dónde no están dichas identidades. Insisto por las preguntas por el dónde y también por el cómo, cómo estuvieron y cómo están. Ampliar las preguntas sobre el pasado y espejarlas con el presente es nuestro desafío. Espejar la presencia con la ausencia. El pasado con el presente. Ese espejamiento no ha de ser pura tarea comparativa, sino interrogante que abra lugar a las tensiones y a los desafíos pendientes.

Referencias bibliográficas

ACHA, O y BEN, P. (2005). Amorales, patoteros, chongos y pitucos. La homosexualidad masculina durante el primer peronismo (Buenos Aires, 1943-1955). Trabajos y Comunicaciones (2da Época), n°30-31, p. 217-260.

AGUSTIN, M.L (2003). Olvidar la victimización: los migrantes como protagonistas. Development, 46.3, 30-36.

ALBERTI, C. (2020). Discursividades Víricas: hacia una genealogía sobre los posicionamientos teórico- políticos suscitados por el VIH/SIDA. UNR Editora. Editorial de la Universidad Nacional de Rosario.

ÁLVAREZ BROZ, M. (2017). ¿Cuánta (des) igualdad somos capaces de aceptar? Formas, mecanismos y relaciones de (des) igualdad en *personas trans* de la Argentina contemporánea (1990-2015). (Tesis de Doctorado). Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín.

ARANCIBIA, I; ORQUERA, R; VIRASORO, S. (2019). ¿Territorio o comunidad? Notas para fortalecer la perspectiva espacial en la intervención social. Ts Territorios-Revista de Trabajo Social.

ARCHIVO NACIONAL DE LA MEMORIA (2017). Entrevista a Kenny de Michellis. Colección: Memorias de la Diversidad Sexual.

ARCHIVO NACIONAL DE LA MEMORIA (2017). Entrevista a Belén Correa. Colección: Memorias de la Diversidad Sexual.

AVERSA, M.M (2022). Los furiosos 90. En M. Máximo y M.M. Aversa, *Si te viera tu madre: activismos y andanzas de Claudia Pía Baudracco* (pp.29-60). Editorial Archivo de la Memoria Trans.

BECCARIA, A. (2017). “La pobreza en el Conurbano Bonaerense”, Observatorio del Conurbano Bonaerense, Universidad Nacional de General Sarmiento.

BELLUCCI, M. (2010). Orgullo. Carlos Jáuregui, una biografía política. Emecé.

BERKINS, L. (2003) Un itinerario político del travestismo. En D. Mafía (comp.), Sexualidades *migrantes*. Género y *transgénero* (pp. 127-137). Scarlett Press.

BIMBI, B. (2017). El fin del armario. Lesbianas, gays, bisexuales y trans en el siglo XXI. Marea.

BLANCO, R. (2014). Universidad íntima y sexualidades públicas. La gestión de la identidad en la experiencia estudiantil. Miño y Dávila editores.

BORNAT, J. (2008). Biographical Methods. En Alasuutari, P., Bickman, L. y Brannen, J. (Eds.). *The Sage Handbook of Social Research Methods*. Sage Publications.

BOY, M. (2015). Travestis y vecinos de la 'zona roja' de Palermo: distancias y cercanías en conflicto. Ciudad de Buenos Aires, 1998-2012. *Sexualidad, Salud y Sociedad, Revista Latinoamericana*. n. 21, pp. 175-196.

BOY, M. (2017). Espacios en disputa: tensiones en torno a la reforma del Código de Convivencia. Ciudad de Buenos Aires: 2004. *Espacialidades. Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura*. Vol 7, núm.1, pp.100-125.

BOY, M.; RODRIGUEZ, M.F; BASUALDO, S.; FARJI NEER, A y NEWTON, C. (2020). Población travesti y trans: la potencia de las redes colectivas frente al COVID-19 en tiempos del ASPO. En N. Goren y G. Ferrón (comps.), *Desigualdades en el marco de la pandemia. Universidad y territorio*. (pp.107-116). EDUNPAZ.

BOY, M; RODRIGUEZ, M.F; FARJI NEER, A.y NEWTON, C. (2022). COVID-19 y población travesti y trans. Una mirada procesual y en horizonte a nuevas políticas e intervenciones. En N. Goren y G. Ferrón (comps.), *Desigualdades en el marco de la pandemia: nuevas configuraciones socioterritoriales*. EDUNPAZ.

BRAZ, C. (2017). "Transmasculinidades, salud y espera". En M. M. Pecheny y M. Palumbo (comps.), *Esperar y hacer esperar: escenas y experiencias en salud, dinero y amor* (pp. 147-164). Mario Martín Pecheny.

BUTLER, J. (1990). El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad. Paidós.

BUTLER, J. (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites discursivos del "sexo"*. Paidós.

BUTLER, J. (2017) "Cuerpos aliados y lucha política: hacia una teoría performativa de la asamblea". Paidós.

BUTLER, J.; ATHANASIOU, A. (2017). *Desposesión: lo performativo en lo político*. Eterna Cadencia Editora.

CABEZAS, L., PENACINI, C. (2020) *Archivo transfeminista, poéticas y experiencias sensibles*. Zona Franca, revista del Centro de estudios Interdisciplinario sobre las Mujeres, y de la Maestría poder y sociedad desde la problemática de Género, N°28.

CAMPOS, V. (2020). *Construyendo el derecho a tener un lugar en el mundo. Aprendizajes, estrategias y articulación política del activismo trans desde 1990 hasta la Ley de Identidad de Género (2012)*. (Tesis de Maestría) Centro de Estudios sobre Democratización y Derechos Humanos, Universidad Nacional de San Martín.

CARBALLEDA, A. (2015). El territorio como relato. Una aproximación conceptual. *Revista Margen*, 76.

CASTEL, R. (1999). *La metamorfosis* de la cuestión social. Crónica de un asalariado. Paidós.

CASTEL, R. (2009). Tiempos de incertidumbre, cambios en el trabajo, las protecciones y el estatuto del individuo. Conferencia pronunciada en el Círculo de Bellas Artes de Madrid el miércoles 9 de diciembre del 2009. (Traducción del francés: Fernando Alvarez-Uría).

CHILLIER, G. (1998). La sanción de un código de convivencia urbana: causas y efectos de la eliminación de las detenciones arbitrarias por parte de la Policía Federal en “Las reformas policiales en Argentina”. SEMINARIO. Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS).

CRENSHAW, K. (1995). Mapping the Margins: Interseccionalidad, Identity Politics and violence Against Women of Color. En K. Crenshaw; N. Cotanda; C. Peller; K. Thomas (eds.) *Critical Race Theory. The key writings that formed the movement.* (pp. 357-383). The New Press

CUTULI, S. (2015). “Entre el escándalo y el trabajo digno. Etnografía de la trama social del activismo travesti en Buenos Aires”. Tesis Doctoral. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.

CUTULI, S, INSAUSTI, S.J (2015). Cabarets, corsos y teatros de revista: espacios de transgresión y celebración en la memoria *marica*. En Peralta, J. L (et.al), *Memorias, identidades y experiencias trans: (in)visibilidades entre Argentina y España.* (pp.19-39) Biblos.

CUTULI, S. (2017). La travesti permitida y la narcotravesti: imágenes morales en tensión. *Cadernos pagu* (50).

DE CERTEAU, M. (2000). *La invención de lo cotidiano, I. Artes de hacer.* Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.

DE GRAZIA, M. (2016). Hacia una política de la memoria colectiva. En Pecoraro, G. (Comp.), *Acá Estamos: Carlos Jáuregui, sexualidad y política en la Argentina.* Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

ESTALLES ALCÓN, C. (2018) Fotos de familia. *Archivo de la Memoria Trans.* Nimio (N.º 5). Facultad de Bellas Artes, Universidad Nacional de La Plata.

FARJI NEER, A. (2017). Travestismo, transexualidad y transgeneridad en los discursos del Estado argentino. Desde los Edictos Policiales hasta la Ley de Identidad de Género. Teseo Press.

FAUSTO- STERLING, A. (2006). *Cuerpos Sexuados: la política de género y la construcción de la sexualidad.* Editorial Melusina.

FERRAROTI, F. (2007). Las historias de vida como método. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, Universidad Autónoma del Estado de México.

FERNÁNDEZ, J. (2004). *Cuerpos desobedientes: travestismo e identidad de género*. Edhasa.

GOFFMAN, E. (2006). *Frame analysis. Los marcos de la experiencia*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

GÓMEZ, Y. (2019). (Re) construir la identidad. Fusión de compromisos identitarios en el itinerario biográfico de judíos gays. En E. Meccia (comp.). *Biografías y sociedad: métodos y perspectivas*. Santa Fe: Ediciones UNL. Facultad de Humanidades y Ciencias. Eudeba.

GUBER, R. (2001) “La etnografía. Método, campo y reflexividad”. Grupo Editorial Norma.

HALL, S. (2003). ¿Quién necesita identidad? En Hall, S. y Du Gay, P. (cords.), *Cuestiones de identidad cultural* (pp. 13-39). Amorrortu.

INSAUSTI, S.J. (2011). Selva, plumas y desconche: Un análisis de las performances masculinas de la feminidad entre las locas del Tigre durante la década del ochenta. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 3(7), 29-42.

INSAUSTI, S. J. (2015). Los cuatrocientos homosexuales desaparecidos: Memorias de la represión estatal a las sexualidades disidentes en Argentina. En D Antonio, D (Comp). *Deseo y represión: Sexualidad, género y Estado en la historia reciente argentina*. Ediciones Imago Mundi.

INSAUSTI, S. J (2019). Una historia del Frente de Liberación Homosexual y la izquierda en Argentina. *Revista Estudios Feministas*, vol. 27, núm. 2, e54280.

JELIN, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI de España Editores.

LEFEBVRE, H. (1984). *La vida cotidiana en el mundo moderno*. Alianza Editorial.

Ley de Identidad de Género: nuevos deberes (Agosto de 2012). *Ciencias Sociales, Revista de la Facultad de Ciencias Sociales/UBA*.

LÓPEZ, M. P. (2021). *Quipu. Nudos para una narración feminista*. Estructura Mental a las Estrellas.

MALACALZA, L., JAUREGIBERRY, I. y CARAVELLOS, S. (2019). “Narcotravestis”. Procesos de criminalización de mujeres trans y travestis por el delito de venta de estupefacientes. *Revista Cuestiones Criminales*, 2 (3).

- MAXWELL, J. A. (1996). *Qualitative research design. An interactive approach*. Sage Publications (pp. 1-13).
- MECCIA, E. (2017). *El tiempo no para: los últimos homosexuales cuentan la historia*. Ediciones UNL; Eudeba.
- MECCIA, E. (2019). *Biografías y sociedad: métodos y perspectivas*. Ediciones UNL. Facultad de Humanidades y Ciencias; Eudeba.
- MILANO, L (2018). *Encuentro con Sayak Valencia: Erótica Gore y transfeminismo*. Lateral de Opacidades.
- MODARELLI, A; RAPISARDI, F. (2019). *Fiestas, baños y exilios: los gays porteños en la última dictadura*. Editorial La Página.
- ONEGLIA, M. (2021) “Ésta se fue, ésta se murió, ésta ya no está”. El archivo de la memoria trans: en búsqueda de la construcción de una memoria propia. En Caldo, P. (Comp), *Historia, mujeres, archivos y patrimonio cultural: abordajes, cruces y tensiones para una historia de mujeres con perspectiva de género*. (pp. 125-134) Rosario: ISHIR - Instituto de Investigaciones Socio Históricas Regionales del CONICET.
- OVIEDO CASTRILLÓN, L. (2020). *Female Tube Male*. Geografías de hombres trans para existir en la Internet. (Tesis de Maestría). Insituto de Estudios Regionales, Universidad de Antioquia.
- PECHENY, M. (2005). *Identidades discretas*. En L. Arfuch (Comp.), *Identidades, sujetos y subjetividades*. Prometeo Libros.
- PECHENY, M. (2016). *Carlos Jáuregui y la ciudadanización sexual*. En G. Maffia (Comp.), *Acá estamos: Carlos Jáuregui, sexualidad y política en la Argentina*. Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- PECHENY, M. M y PALUMBO, M. (2017). *Esperar y hacer esperar: escenas y experiencias en salud, dinero y amor*. Mario Martín Pecheny.
- PERLONGHER, N. (2017). *La prostitución masculina*. Madreselva.
- SAMA, C. (2020). *Con nombre de flor. Una interpelación a la narrativa documental hegemónica*. Cuaderno 117. Centro de Estudios en Diseño y Comunicación.
- SANTOS, M. (1996). *De la Totalidad al Lugar*. Oikos-Tau.
- SANZOL, C. (2016). *Hembra*. Cris Miró. *Vivir y morir en un país de machos*. Milena Caserola.
- SAUTU, R. (2004) “El método biográfico: la reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores”. Editorial de Belgrano.

SIMMEL, G. (1986). Puente y puerta. En *El individuo y la libertad: ensayos de crítica de la cultura* (pp.45-54). Edicions 62.

SOSA VILLADA, C. (2015). Antes y después. En J. L. Peralta (et. al), *Memorias, identidades y experiencias trans: (in)visibilidades entre Argentina y España*. (pp. 13-18). Biblos.

TORRES COSTA, M. (2015). Desde la exclusión al reconocimiento. Ciudadanías trans en Buenos Aires de los años 90 a la actualidad. En Peralta, J. L. (et.al.), *Memorias, identidades y experiencias trans: (in)visibilidades entre Argentina y España*. (pp. 149-167). Biblos.

VAGGIONE, J. M (2012). Introducción. En Morán Faúndes, J.M, Sgró Ruata M. C, Vaggione, J.M, Sgró Ruata, M. C, *Sexualidades, desigualdades y derechos: reflexiones en torno a los derechos sexuales y reproductivos*. (pp.13-55). Ciencia, Derecho y Sociedad Editorial.

VÁZQUEZ HARO, C. (2020). Identidades golondrinas desde una epistemología del despojo. Estudio de caso sobre las prácticas político comunicacionales de las feminidades travestis y trans migrantes peruanas en La Plata: las charapas. (Tesis de Doctorado). Facultad de Periodismo y Comunicación social, Universidad Nacional de La Plata.

WAYAR, M. (2018). Travesti. Una teoría lo suficientemente buena. Editorial Muchas Nueces.

WAYAR, M. (2018). Diccionario travesti, de la T a la T. Editorial La Página.

[Activismo travesti trans]. (2021, Agosto 18). *Susy Shock y Marlene Wayar despiden el ciclo Cotorras*. [Video]. https://www.youtube.com/watch?v=O_3RTh0QR3g&ab_channel=Activismotravestitrans

[Ashoka Cono Sur + OIM Argentina]. (2022, diciembre 1). Enseñar para aprender (No 2) [Episodio de podcast]. En Hackeando narrativas. Ashoka Cono Sur + OIM Argentina. Recuperado de: <https://share.transistor.fm/s/6802b362>

[Canal Encuentro]. (2021, mayo 1). *Archivo de la Memoria Trans: Valijas (capítulo 1)- Canal Encuentro*. [Video]. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=NJDgZiQThdk&t=54s&ab_channel=CanalEncuentro

[euskadii] (2013, abril 7). *Paul Beatriz Preciado- ¿La muerte de la clínica?* [Video]. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=4aRrZZbFmBs&ab_channel=euskadii

[Fundación Huesped]. (2021, 9 de septiembre). *Camila Sosa Villada - La supervivencia trans a 9 años de la Ley de Identidad de Género* [Video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=rm8YqLYbd2g>

[Kenny de Michellis]. (2020, 7 de agosto). *Kenny de Michellis en "Hola Susana" TELEFE (1993)*. [Video]. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=62t6hilyZLM&ab_channel=KennyDeMichelli

[Videos SIGLA]. (2008, abril 12) *1994-Transexualidad causa común*. [Video]. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=EnPiMAS8Hzg&ab_channel=VideosSIGLA

Páginas y sitios web

Anfibia. (15 de mayo de 2020). Puedo decirte quién no soy. Entrevista. <https://www.revistaanfibia.com/puedo-decirte-quien-no/>

Casa Rosada Presidencia. (2 de julio de 2012). Acto de entrega de DNI con reconocimiento del derecho a la identidad: Palabras de la Presidenta de la Nación. Noticia. <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/archivo/25958-acto-de-entrega-de-dni-con-reconocimiento-del-derecho-a-la-identidad-palabras-de-la-presidenta-de-la-nacion>

Cine Nacional.com. Con nombre de flor. Ficha técnica. <https://cinenacional.com/pelicula/con-nombre-de-flor>

Feminacida. (23 de mayo de 2020). Alba Rueda y la reivindicación del sujeto político trans. Entrevista. <https://feminacida.com.ar/alba-rueda-y-la-reivindicacion-del-sujeto-politico-trans/>

Ministerio de Desarrollo Social. Potenciar Trabajo. <https://www.argentina.gob.ar/desarrollosocial/potenciartrabajo>

Ministerio de Educación. Plan Fines 2023. <https://www.argentina.gob.ar/educacion/fines>

Ministerio de Justicia y Derechos Humanos. Inadi. (21 de julio de 2021). DNI no binario: un gran paso hacia la visibilización y el reconocimiento a la identidad. Noticia. <https://www.argentina.gob.ar/noticias/dni-no-binario-un-gran-paso-hacia-la-visibilizacion-y-el-reconocimiento-la-identidad>

Periódico lavaca. (10 de diciembre de 2007). El Teje, revista travesti. <https://lavaca.org/notas/el-teje-revista-travesti/>

Anexo

Notas del cuaderno de campo

Salir a la ruta- 30 de noviembre del 2021

Ayer fuimos con Karen y su pareja a la Ruta 8 y Primera Junta, Malvinas Argentinas. En una reunión que tuvimos con el equipo de investigación, la última del año, estábamos organizando un asado y bromeando con la pileta y los flota flota, Luana me dijo que podía conseguirlos en la ruta. Siguiendo las risas, le dije que iba a ir así conocía esa zona que hacía bastante quería hacerlo. “¿Querés ir a la ruta? Venite el 23 de noviembre que vamos a estar con vacunas para las chicas”. Y así fue, hablé con ella, me pasó el punto de encuentro y fecha, que finalmente se pospuso una semana. Hablé con Karen, sabiendo por Luana que ella iba a ir, y fuimos juntas. Nos encontramos en Lemos, ella estaba con su pareja que también se iba a vacunar, y nos tomamos el 448. Llegamos al Hotel Marilyn, el punto de encuentro. Días antes, cuando hablé con Luana y le pregunté dónde era el encuentro y cómo ir, me dijo “Es en la puerta del Marylin”, a lo que le respondí “Conurbano para principiantes, Luana”. Me respondió con un audio bien cargoso diciéndome “¡Ay nena, te falta Conurbano!” y me dijo que el Marilyn era el telo más conocido de la zona, que las cucarachas eran bilingües. Busqué en Google al Marilyn, y encontré un video en Youtube de Lesa, un pibe que hace recorridos por lugares icónicos del Conurbano y los filma. El video se llama “El telo más rancio de Los Polvorines/ Hotel Marilyn”, donde entran al lugar y hacen un recorrido por una habitación.

Eran las 6 y media de la tarde y el sol pegaba fuerte en la ruta. Esperamos media hora, llegó Luana en un auto con tres compañerxs que trabajan en la campaña de vacunación del Municipio de Malvinas Argentinas. Era la primera vez que nos conocíamos con Luana personalmente. Hasta ese momento nuestro vínculo venía siendo por Zoom. Sacaron las heladeritas, las pecheras azules y se sentaron junto a nosotras a esperar a que vinieran las chicas de la zona para vacunarse. Junto a nosotras, había dos chicas más. Tenían que llegar más chicas que habían sido confirmadas por una referente de la zona. No llegaban. Estábamos sentadxs al sol, viendo salir a alguna que otra persona del hotel, viendo pasar los autos y los camiones. Karen llamó por teléfono a esa referente y le dijo que estaba de viaje. Luana se quejó, había resoplidos y la espera que

se condensaba en el aire. Salimos a caminar por la ruta, con la idea de encontrar chicas que estuvieran trabajando. No encontramos a nadie. En la caminata yo observaba la ruta, proveedurías mayoristas de gaseosas, venta de autos usados, galpones de cerámicos y materiales de construcción. Los conductores de los autos nos miraban. Pasamos por el “Polo Sanitario Malvinas Argentinas”, un edificio enorme, vidriado, la presencia del Estado en esa ruta que me resultaba inhóspita, pero a la vez muy transitada. Como un movimiento doble, ¿una tensión?

Caminábamos bajo el sol atardecido pero picante, y yo le hacía preguntas a Karen, si solían ir al “Polo”, cómo era la atención, qué diferencias había para ella entre trabajar en la ruta y en la calle. Me contó que el Polo está hace 20 años, que ella siempre iba, que aún antes de la Ley de Identidad de Género, la atendían bien porque la conocían, hizo énfasis en que ella se ganaba el respeto de la gente. Que, si estaban trabajando y sucedía alguna emergencia, iban al “Polo”. Que hace 5 años, una compañera de la ruta se subió a un auto, la quisieron robar y le dieron una puñalada en el cuello, casi la matan, “Se salvó porque estaba cerca del Polo, sino a San Miguel no llegaba”. Que la ruta se había modificado hace unos años, antes era más chica, tenía más banquina y bordes anchos de tierra. Le hicieron un boulevard y dos carriles, hecho que generó mayor circulación. Ella siempre paró en esa ruta. Me contó que cuando cae el sol, cierra todo y sólo queda abierta la YPF a dos cuadras, un supermercado chino, dos kioscos 24 horas, el Polo y el Hotel Marilyn. Que, como a ella ya la conocen de hace mucho tiempo, cuando avanza la noche y gana dinero, las chicas de la conserjería le cuidan la plata. También me contó de accidentes que suceden de noche, cuando los conductores de los autos vienen a toda velocidad y borrachos, subiendo a la vereda. “Yo por eso no estoy parada en la ruta, soy cagona. Me quedo en la vereda”. Me dijo que no sabía si había diferencia entre calle y ruta, que esa ruta es una “zona” y está liberada, que ella no podría pararse de la noche a la mañana en una esquina de un barrio. Estuvo un tiempo en los bosques de Palermo, “pero ahí es igual que acá, es zona”. También me contó que ella nunca pagó por pararse en la ruta porque la respetan por su trayectoria. Que quienes manejan zona, tienen gente joven trabajando con ellas, chicas jóvenes con energía para montar el espectáculo. “¿Qué espectáculo?”, pregunté, “Y, que se caguen a trompadas con quien no quiere pagar, que defiendan la zona, esas cosas”.

Habremos estado una hora y un poco más esperando. Su pareja se quejaba, se quería ir. Mientras caminábamos, caímos en la cuenta de que era lunes y los lunes “no arrancan ni ahí”, decían. Karen asentía, diciendo que seguramente ya habían trabajado todo el fin de semana desde el jueves y un lunes se quedan en sus casas.

En un momento, Luana y la gente del Municipio fueron en auto a ver si encontraban más chicas. Encontraron a una, la vacunaron y a la vuelta vacunaron a Karen y a su pareja. Al final, entre todxs hicimos conjeturas sobre el día elegido y hablamos de volver a organizar otra fecha. Sugirieron que no fuera un lunes, quizás sería mejor hacerlo un día donde haya mayor circulación, un jueves o viernes. Asintieron, pero a la vez decían que habían elegido un lunes ya que, en caso de que la vacuna les diera síntomas, podrían tener un margen de días para recuperarse y salir a la ruta. Las chicas de la campaña dijeron que la nueva vacuna, la Cansino, no daba síntomas.

Busqué en internet “vacuna Cansino” y encontré que al ser de aplicación única permite aumentar la cobertura de vacunación contra el COVID-19 en *poblaciones de difícil acceso*.